



Directorio

Letra en Psicoanálisis

Director- Editor

Dr. Jaime Fausto Ayala Villarreal

Consejo de Redacción

Redacción

Concepción Rabadán Fernández
Jimena Ayala Rabadán
Maria Esther Castillo Barnetche
Ezequiel Martínez Martínez
Patricia Nava Alejo

Gráfico

Regina Latapí Jiménez

Nacional

Dr. Javier Amado Lerma

México, D.F., Instituto Nacional de Psiquiatría "Ramón de Fuente Muñiz"

Mtra. Melba Álvarez Martínez

México, D.F., Instituto Nacional de Psiquiatría "Ramón de Fuente Muñiz"

Mtro. Josafat Arzate Díaz

Pachuca, Hidalgo. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

Lic. Medicina Jimena Ayala Rabadán

Universidad La Salle

Dra. Thalia Attié Rohl

México, D.F., Independiente

Dr. Walter Beller Taboada

México, D.F., Universidad Autónoma Metropolitana

Dra. Martha Patricia Bonilla Muñoz

México, D.F., Instituto Mexicano de Terapia Cognitivo-Conductual

Dra. María Esther Castillo Barnetche

México, D.F., Independiente

Dra. Rosa María Denis Rodríguez

Pachuca, Hidalgo. Centros de Integración Juvenil

Mtro. Armando Israel Escandón Muñoz

Taller Maladrón, CDMX

Mtra. Martha R. Garza Tamez. Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Mtro. Pedro Rafael Hernández Uzcanga

México, D.F., Independiente

Mtra. Mitzi Miriam León Calderón

Ciudad de México, Independiente

Mtro. José Carlos Llanes Sáenz

Monterrey Nuevo León. Hospital Regional Monterrey "ISSSTE"

Lic. Ezequiel Martínez Martínez

Ciudad de México, Independiente

Mtro. José Mendoza Landeros

México, D.F., Consejo Mexicano de Psicoanálisis y Psicoterapia

Mtro. Macario Molina Ramírez

México, D.F., Escuela Superior de Educación Física (ESEF).

Dra. María Oswelia Murad Robles

México, D.F., Independiente

Dra. Alicia Parra Carriedo

México, D.F., Universidad Iberoamericana

Mtra. Paulina Reyes Retana Dahl

México, D.F., Independiente

Dr. Juan Gabriel Serna Guerrero

Pachuca, Hidalgo. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

Mtra. Martha Elva Valenzuela Amaya

México, D.F., Colegio Internacional de Educación Superior

Mtro. Josué Dante Velázquez Aquino México, D.F., Colegio Internacional de Educación Superior

Consejo Editorial:

Internacional

Lic. Miguel Sassano

Buenos Aires, Argentina. Universidad de Morón

Dr. Rómulo Lander

Caracas, Venezuela. Sociedad Psicoanalítica de Caracas

Dr. Carlos Valedón

Caracas, Venezuela. Sociedad Psicoanalítica de Caracas

ÍNDICE

EDITORIAL

DARLE NOMBRE A LAS FORMACIONES DEL INCONSCIENTE

Jaime F. Ayala Villarreal

LA IMPORTANCIA DEL APELLIDO.

UNA REFLEXIÓN PSICOANALÍTICA DEL CASO DE MUDARRA GONZÁLEZ

Armando Israel Escandón Muñoz

¿CÓMO APRENDEMOS A HABLAR? ACERCA DE LA FASE ENTRE ECO Y eco.

Concepción Rabadán Fernández

BELLEZA, MISOGINIA Y DIFERENCIA SEXUAL. EL DEVENIR DE LA SUBJETIVIDAD FEMENINA

Brenda Michelle Islas Baños

LA INTUBACIÓN OROTRAQUEAL COMO CAUSA DE TRAUMA PSÍQUICO

Dra. Christian Ariana Cea Hernández.

INFLUENCIA DEL APEGO EN LOS ADOLESCENTES CONSUMIDORES DE SUSTANCIAS TÓXICAS.

Daniela Stephania Acosta Alvarez

RETOS VIRALES EN REDES SOCIALES. FACEBOOK Y TIKTOK COMO PLATAFORMAS DE EXPRESIÓN-CONSTITUCIÓN DEL FALSO SELF

Samantha Ivette Quintana Sánchez

EDITORIAL

DARLE NOMBRE A LAS FORMACIONES DEL INCONSCIENTE

La capacidad de alerta, de encontrarle un motivo a los fenómenos percibidos por los animales, incluyendo a los seres humanos, se manifiesta desde los tempranos momentos de la vida. La sensibilidad al movimiento, a la aparición o desaparición de un algo dentro del radio de los sentidos, los sonidos conocidos o extraños, los cambios de temperatura o humedad, los olores o sabores percibidos llama fuertemente la atención de la mayoría de los llamados animales superiores. Ese interés por conocer lo exterior para tomar una posición activa de ataque, sometimiento o fuga, ante la aparición del acontecimiento, está situado entre los procesos necesarios para la sobrevivencia, permitiendo a quien la despliega actuar en consecuencia con el afán de preservar la vida, lograr el alimento para la subsistencia o encontrar compañía para el apareamiento. La o el sujeto humano llegan a diferenciar en cierta medida si un estímulo procede del interior o viene del medio externo, muchos, entre ellos otros animales, proyectan lo sentido dentro hacia afuera, proyectando, como un rayo de luz que atraviesa un cristal, sobre los otros del exterior, lo sentido en el interior y a veces atacan.

El interés de investigar y encontrar significados lo ubica S. Freud (1910) alrededor de los tres años de edad de los bebés, a raíz del nacimiento de un nuevo miembro de la familia, surgiéndole la duda (pregunta) de dónde vienen los niños, para después continuar con las fantasías sexuales infantiles, las diferencias de los sexos, siguiendo con las historias de familia. Este interés por el origen de la vida y las vicisitudes a través de los años, se prolonga por toda la existencia de la persona convirtiéndose en la pulsión de saber, más o menos desarrollada en cada quien, según sus experiencias vividas. Lo anterior se anuda muy tempranamente a la tendencia hacia la unión de los iguales o los opuestos en lo que llamarían la capacidad de síntesis de la psique, mostrada expresamente durante el proceso psicoanalítico después de los momentos de deshacer los conflictos por el relato, la escucha del analista y la interpretación. S. Freud (1919 [1918]) considera a la tendencia a la unión, a la organización, un mecanismo mental por medio del cual durante el análisis se evidencia la psico síntesis, presente en casi todas las acciones de la existencia; menciona "... en la vida anímica enfrentamos aspiraciones sometidas a una compulsión de unificar y reunir... así la psico síntesis se consume en el analizado sin nuestra intervención, de manera automática e inevitable"(p157).

Inmediato al nacimiento el bebé necesitado de un congénere otro, la madre o quien hace sus veces, es inmerso en la cultura a través del lenguaje y de todos los cuidados propios

de un recién nacido en la indefensión. La madre le nombra los diferentes objetos del medio ambiente, las partes de su cuerpo e interpreta las sensaciones displacenteras y placenteras que supone va percibiendo desde su interior ese bebé, tomando como modelo sus propias percepciones; por eso se menciona que el bebé se va subjetivando por medio de la subjetividad de la madre. Freud S. (1914) señala que el despertar del narcisismo inicial del bebé es estimulado por el narcisismo de los padres, quienes ponen en él sus aspiraciones, frustraciones y logros.

El lenguaje como una de las principales características del pensar en el proceso de la humanidad, es el instrumento por excelencia por sí mismo de la simbolización y el pensamiento abstracto; posibilita dar nombre a los objetos concretos, a las sensaciones, percepciones y fantasías. Permite, con el uso de la metáfora y la metonimia, dar sentido a la imaginación y a la creatividad de las artes y las ciencias. Todos los seres existentes en la realidad concreta y en el fantaseo, según la propia percepción de cada individuo (sujeto) en particular, tiene un nombre, aunque diferente entre las culturas y los dialectos. El lenguaje da presencia a las sensaciones, los afectos y las ideas abstractas, busca el significado inconsciente de los sueños, los lapsus, los síntomas y las restantes creaciones del inconsciente.

La pulsión de saber manifestada desde el interés en la sexualidad infantil, aunada a la compulsión de la psique a encontrar la síntesis en toda percepción y producción psíquica, ha llevado a la humanidad a investigar las diferentes expresiones de la naturaleza, colocándonos en el siglo XXI en un momento privilegiado de la tecnología, del saber y de lo incierto del acontecer, a pesar de todo.

El estudio de S. Freud (1901) Psicopatología de la vida cotidiana, nos da la pauta para conceptualizar, dando nombre a las formaciones del inconsciente, que son significadas por los diversos teóricos del psicoanálisis como formaciones especiales, nombrarlas y estudiarlas para el mejor entendimiento del sujeto que sufre de malestares en su vida psíquica.

Al inicio de la tercera década del siglo XXI, nos encontramos en uno de los tantos maremágnum de ideas contrapuestas dentro del campo del psicoanálisis.

Las profesiones del grupo de las humanidades y las ciencias sociales llenan las aulas presenciales y virtuales de los grupos formándose como psicoanalistas de variadas orientaciones para la atención clínica o para obtener un saber, cumpliendo un deseo del fundador del psicoanálisis de darle a los "legos" el ejercicio del psicoanálisis (S. Freud (1926). Terminada la Segunda Guerra Mundial, surgen una serie de nuevas técnicas de psicoterapia basadas en los conocimientos psicoanalíticos, con una fuerte tendencia a las

terapéuticas activas y de grupo como la comunidad terapéutica. Al mismo tiempo se fue gestando un movimiento crítico hacia la psiquiatría atribuyéndole autoritarismo y maltrato a los pacientes internados en los hospitales psiquiátricos, surgiendo la anti psiquiatría.

Los psicofármacos, ansiolíticos y antipsicóticos, jugaron un papel muy importante en ese panorama de posguerra dando paso a los tratamientos ambulatorios de los pacientes psiquiátricos, evitando la cronicidad y permitiéndoles recuperar una vida familiar y social.

El psicoanálisis originalmente practicado por los médicos neuropsiquiatras fue cediendo terreno a la psicología y a otras profesiones de las disciplinas sociales y humanidades de tal manera que se estableció una lucha entre los psicoanalistas, psicólogos, pedagogos, filósofos, antropólogos y otras humanidades y los médicos psiquiatras. Esta lucha académica se convirtió en un movimiento de ideologías políticas que defendían posturas de poder antes que académicas.

Los psicoanalistas descendientes de las humanidades fueron distanciándose de la medicina y de las ciencias médicas cercanas a los conocimientos biológicos en general, enfocando su atención hacia las corrientes humanistas próximas a las ciencias sociales, culminando con el estudio del estructuralismo y la lingüística.

Esta nueva visión del funcionamiento de la mente humana produce un rechazo a lo considerado como los remanentes del poder médico y los conocimientos biológicos del ser humano, evitando todo contacto con la fenomenología orgánica, dando un nombre diferente a los acontecimientos producto del inconsciente y una comprensión de ellos desde una perspectiva humanista filosófica.

Tomando en cuenta que la verdad no es absoluta, por lo regular es parcial, cada uno tiene un punto de vista del fenómeno y por ende de la certeza de ese hecho.

Solo lo absolutista o lo llamado divino tiene su verdad inapelable.

El estudio de las partes permite profundizar, aunque es conveniente estudiar la complementariedad de los conocimientos o saberes múltiples.

La disyuntiva es, cómo se pueden nombrar los productos del inconsciente descubiertos por S. Freud, para compartirlos en comunidad siguiendo los nombrados por él y los continuadores de sus descubrimientos, para no perder el bagaje de experiencias acumuladas en más de 130 años de observaciones y deducciones en el quehacer psicoanalítico.

Lo esencial es rescatar las nominaciones desde el inicio rastreando los diferentes títulos dados a los fenómenos psíquicos, logrando recuperar hasta donde sea posible las investigaciones de los psicoanalistas clínicos en la sucesión de sus aportaciones.

Haremos una selección aleatoria de las nominaciones significativas: Sigmund Freud (1895-1939), los primeros discípulos, los autores franceses, los ingleses, los latinoamericanos, los norteamericanos y algunos otros, con la finalidad de formar una psicopatología psicoanalítica, la cual permita una comprensión de la evolución del pensamiento psicoanalítico y una nominación de los productos del inconsciente.

Jaime Fausto Ayala Villarreal

Director-Editor LeP

LA IMPORTANCIA DEL APELLIDO. UNA REFLEXIÓN PSICOANALÍTICA DEL CASO DE MUDARRA GONZÁLEZ

ARMANDO ISRAEL ESCANDÓN MUÑOZ

Licenciado en lengua y literatura hispánicas por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Maestro en Psicoterapia de las adicciones por Colegio Internacional de Educación Superior (CIES). Cofundador de Taller Maladrón. Correo electrónico: a.escandon.psicoterapia@gmail.com

Recepción: 02 de mayo 2021/ Aceptación: 28 de mayo 2021

RESUMEN

En el siguiente trabajo se realiza un acercamiento psicoanalítico a la historia de los infantes de Lara, considerando como punto central la importancia del apellido. Suceso focalizado en la figura del "bastardo" Mudarra, quien, para hacerse de un lugar en la genealogía González –hijo de Gonzalo–, debe vengar las ofensas a su padre y la muerte de sus medios hermanos, entregados a los árabes por su propio tío.

PALABRAS CLAVE: Apellido. Adolescencia. Infantes de Lara. Transgeneracional. Búsqueda del padre. Psicoanálisis aplicado. Psicoanálisis y literatura medieval española.

SUMMARY

In the following work a psychoanalytical approach is made to the history of the infants of Lara, considering as a central point the importance of the surname. Event focused on the figure of the "bastard" Mudarra, who, in order to gain a place in the González genealogy –son of Gonzalo–, must avenge the offences against his father and the death of his half-brothers, who were handed over to the Arabs by his own uncle.

KEYWORDS: Surname. Adolescence. Infantes de Lara. Transgenerational. Search for the father. Applied psychoanalysis. Psychoanalysis and medieval Spanish literature.

RÉSUMÉ

Dans le travail suivant, une approche psychanalytique est faite de l'histoire des enfants de Lara, en considérant comme point central l'importance du nom de famille. L'événement se concentre sur la figure du "bâtard" Mudarra, qui, pour obtenir une place dans la généalogie des Gonzalez -fils de González-, doit venger les offenses faites à son père et la mort de ses demi-frères, livrés aux Arabes par son propre oncle.

MOTS CLÉS: Nom de famille. Adolescence. Infantes de Lara. Transgénérationnel. Recherche du père. Psychanalyse appliquée. La psychanalyse et la littérature espagnole médiévale.

“el varón será un grande hombre
y un héroe en lugar del padre...”

Introducción al narcisismo, Sigmund Freud.

PRESENTACIÓN

En este trabajo se aborda la historia medieval española de Los infantes de Lara, centrandose la atención, de forma particular, en el personaje de Mudarra, el cual se explora desde el psicoanálisis. Los orígenes de la historia se remontan a la Primera Crónica General de Alfonso, el Sabio, continuada por Sancho IV –obra que cubre la historia de España desde los tiempos bíblicos hasta el reinado de Fernando III–. No obstante, el argumento de ese texto se retomó constantemente en la literatura española a lo largo del tiempo, muestra de ello son las piezas El bastardo Mudarra de Lope de Vega, El moro expósito del Duque de Rivas, entre otras obras más.

Mudarra nació de los amores de una noble árabe con Gonzalo Gustioz. La damisela árabe le fue entregada al noble español con la intención de menguar sus penas al encontrarse preso y sufrir la muerte de sus siete hijos, los infantes de Lara. Después, cuando Mudarra creció, tuvo el deseo de ir a buscar a su padre y vengar la muerte de sus medios hermanos. Esta historia, interpelada desde el psicoanálisis, permite ensayar la importancia de adscribirse al apellido paterno, así como de la relevancia de pertenecer a un grupo –e inconsciente– familiar, hecho en el que está presente la transmisión de lo transgeneracional.

Además del referente literario de la Primera Crónica General de Alfonso, el Sabio, continuada por Sancho IV, de donde se tomó el argumento central de la historia de Mudarra,

este trabajo se elaboró con base en diversas fuentes que nutrieron su desarrollo como libros, diccionarios y artículos especializados en la literatura medieval española, los nombres y las etimologías, así como algunos textos de Sigmund Freud –La novela familiar de los neuróticos, Tótem y Tabú e Introducción al narcisismo–; igualmente, se consultaron otros materiales del mundo psicoanalítico, tales como La violencia de la interpretación de Piera Auglanier; Introducción: el sujeto de la herencia de René Kâes; Transmisión psíquica inconsciente de contenido traumático de Juan Larbán; El complejo de Telémaco de Massimo Recalcati; ¿Cómo actuar con un adolescente difícil? Consejos para padres y profesionales de Juan David Nasio; entre otros textos.

La tragedia en la novela familiar de los González

La historia inicia con el matrimonio de Ruy Velázquez (1) –señor de Vilvestre y cuñado de Gonzalo Gustioz–, y doña Lambra de Bureba. Las festividades se ven interrumpidas cuando, tras un altercado al lanzar al tablado (2), Gonzalo González, el menor de los siete infantes de Lara, mató a Alvar Sánchez, primo de doña Lambra. Esto provocó que Ruy Velázquez hiriera a Gonzalo, lo cual decantó en una confrontación entre los infantes y los hombres de su tío. La batalla logró ser evitada por Gonzalo Gustioz, padre de los infantes, y el conde de Castilla. Aparentemente, todos se reconciliaron, con lo cual los esposales concluyeron sin mayor problema. Tras ello, doña Lambra decidió volver a su propiedad de Barbadillo y los infantes la escoltaron. No obstante, doña Lambra, quien todavía estaba molesta, le ordenó a uno de sus sirvientes arrojarle un pepino ensangrentado a Gonzalo. Tras lo cual, el siervo se escondió bajo el manto de su ama, con todo, eso no lo salvó de la furia de los González, quienes le dieron muerte.

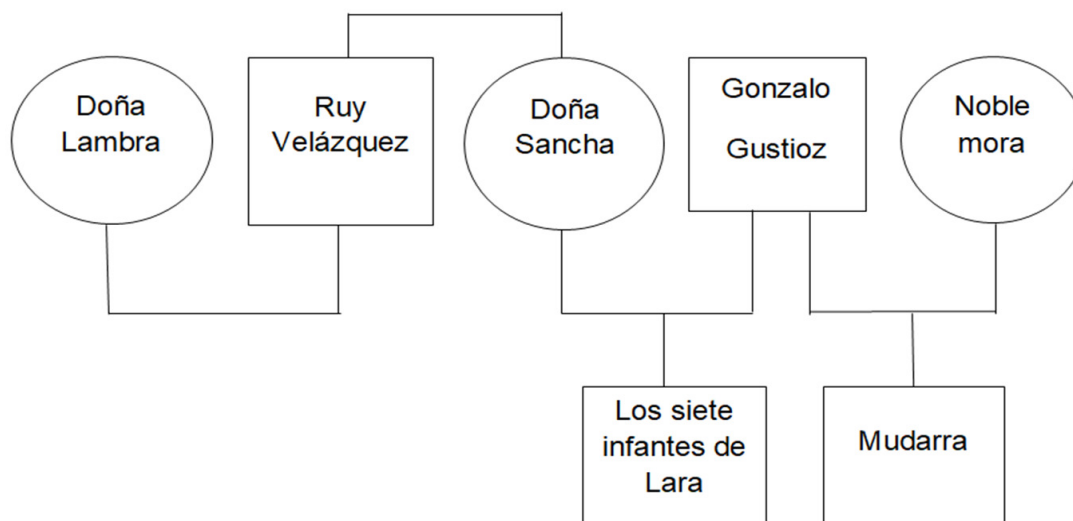
Entonces, doña Lambra le exigió a su esposo lavar la afrenta. Así, Ruy Velázquez envió a Gonzalo Gustioz a Córdoba, con el pretexto de requerir al rey moro, Almanzor, un préstamo. Sin embargo, Gustioz llevó una carta de Velázquez dirigida al monarca árabe, en la que le solicitaba decapitar al portador de la misiva. Almanzor, compadecido por la situación, le perdonó a Gustioz la vida, y le cambió la pena de muerte por la cárcel. Aunque para menguar el encierro del español, le ordenó a una joven árabe –en otras versiones la chica es mencionada como la propia hermana de Almanzor– cuidar y atender a Gustioz. Esa relación decantó en un vínculo carnal.

Mientras tanto, Ruy Velázquez le pidió a los infantes que lo acompañaran al campo de Almenar para luchar contra los árabes, pero una vez ya en medio de la batalla, Velázquez abandonó a sus sobrinos a su suerte. Los infantes a pesar de pelear fieramente, fueron vencidos y decapitados, junto con su fiel ayo, Nuño Salido.

Tiempo después, Almanzor le mostró a Gonzalo Gustioz las cabezas de los infantes y su ayo. El preso, desconsolado, reconoció las testas de sus propios hijos y de Nuño Salido. Almanzor, conmovido por la tragedia, le concedió la libertad a Gustioz, quien decidió volver con su esposa, aunque antes de partir le entregó la mitad de una sortija a la noble árabe, indicándole que si de sus amores naciera un hijo, le entregara el anillo y lo enviará a Castilla, pues con dicha prueba, sería reconocido como parte de la estirpe de los González.

Tras el regreso de Gonzalo Gustioz, pasaron más de 10 años en los cuales no logró tomar venganza contra Ruy Velázquez, quien era más poderoso que su cuñado. Más adelante, ante Gustioz se presentaron 200 hombres, encabezados por un joven de ascendencia árabe, llamado Mudarra, quien le mostró la mitad del anillo –entregado en su momento a la princesa árabe– y le expresó su deseo de vengar a los infantes. Gustioz, Mudarra y sus hombres se apersonaron ante Ruy Velázquez, a quien el joven desafió a un duelo. Velázquez, durante la noche, intentó evadirse, empero, Mudarra le cortó el camino, lo confrontó y le hendió su espada hasta la cintura. Después, Mudarra capturó a doña Lambra y la hizo quemar (431-448) [1] y (4-10) [2].

La familia González



(431-448) [1] y (4-10) [2].

Del apellido y su vínculo con lo transgeneracional

El significado y la etimología de la palabra apellido, según Guido Gómez de Silva, remiten a: “nombre de la familia generalmente hereditario: anticuado *apellido* ‘nombre’; de *apelli-*

dar ‘llamar, nombrar’, del latín *apellitare*, ‘nombrar con frecuencia’, frecuentativo de *appellare* ‘llamar por nombre’” (67) [3]. Por su parte, el Diccionario de la Lengua Española define apellido como: “Nombre de familia con que se distinguen las personas”. Y a su vez familia, en la segunda acepción, como: “Conjunto de ascendientes, descendientes, colaterales y afines de un linaje” [4].

En ese sentido, diversas culturas dan cuenta de la importancia de la ascendencia familiar. Por ejemplo, entre los griegos, la genealogía resulta primordial para pensar el linaje de los personajes e incluso el orden del cosmos. La Teogonía de Hesíodo da cuenta puntualmente de la estirpe de los dioses, desde los tiempos del caos, hasta la castración de Cronos y el ascenso de Zeus. Asimismo, la obra más importante de Homero, La *Ilíada* comienza con el verso: “Canta, ¡oh, musa! La funesta cólera del pélida Aquiles”. Es decir, Aquiles, el más importante héroe griego, aunque es hijo de la ninfa marina Tetis, al enunciársele, está supeditado al nombre del padre (3), al nombre de su progenitor, el rey Peleo.

A su vez, según el evangelio de san Lucas, el propio Yavhé, mediante un ángel que se presenta a María, da testimonio de su paternidad ante el embarazo virginal de la joven, durante el sexto mes de gestación. Asimismo, san Mateo aporta la ascendencia de José, la cual se remonta 14 generaciones hasta el patriarca Abraham. Ese es el linaje tanto superior como carnal de Jesús, por la parte paterna. De hecho, en la oración católica conocida como “Credo”, se puede leer: “Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen [...]”. Del lado materno, diversas fuentes bíblicas –Romanos 1:3; Mateo 1:1; Juan 7:42; 2 Timoteo 2:8; Lucas 1:32-33; entre otros– exponen a María como descendiente de la casa de David.

En la tradición hispánica, hasta el siglo IX, no se utilizaban los apellidos, sólo el nombre de pila (16) [5]. No obstante, para el último tercio de esa misma centuria, hubo cambios porque “empiezan ya los nobles a firmar con su nombre de pila, seguido del nombre de su padre en genitivo latino y de la palabra *filiius* [hijo de]” (17) [5]. Para el siguiente siglo, esa costumbre que inició en la nobleza, se generalizó al resto de las clases sociales.

Por su parte, Enrique Antonio Fernández Pérez agrupa la semántica de los apellidos en cuatro principales grupos: **I. Patronímicos**, caracterizados por hacer referencia a la ascendencia paterna. Entre los ejemplos que cita se encuentran Fernández (hijo de Fernando), o González (hijo de Gonzalo) –de origen español y caracterizados por el sufijo -ez–; también menciona los casos escandinavos como Poulsen o Andersen (sufijo -en); de Inglaterra Jameson o Johnson (sufijo -on); de Irlanda O’Hara u O’Brian (prefijo O-); de Es-

cocia MacArthur o McDonald (prefijo Mac o Mc). **II. Actividad u ocupación del individuo**, por ejemplo, Labrador, Herrero, Zapatero, Panadero, Soldado, Guerrero, Caballero, Marqués, Cardenal, entre muchos otros. Del inglés Carpenter (carpintero), Miller (molinero), Baker (panadero), Farmer (granjero), Mason (albañil); del francés Carpentier (carpintero), Meunier (molinero), Boulanger (molinero), Fermier (granjero), Maçon (albañil); del alemán Zimmermann (carpintero), Müller (molinero), Bäcker (panadero), Farmer (granjero), Maurer (albañil). **III. Patronímicos**. En este grupo se pueden mencionar Sevillano, Catalán, Navarro, Gallego, Del Río, De la Cueva, Del Bosque, De la Fuente. Asimismo, Fernández Pérez también considera que en este rubro deben incluirse “los apellidos que tuvieron su origen en circunstancias personales o en características, generalmente físicas, de la persona: Casado, Rubio, Alegre, Valiente, Fuerte, Delgado, Chaparro, Redondo”. **IV. Los apellidos heterogéneos**. Dentro de este rubro Fernández Pérez incluye apellidos con falta de filiación (Expósito), con connotaciones religiosas, tales como De Dios, Santa María, San Emeterio, Iglesia, etc. (15-18) [6].

¿Y qué marca el apellido en el psicoanálisis? En primer lugar, el apellido también se refiere a la pertenencia a un clan, a un lugar de origen; el hilo que enmarca a la persona con una novela familiar –no es de extrañar en este sentido la cercanía de las palabras hilo y *filum*, si se atiende la etimología de los términos–, que en sí misma resguarda un pasado, pero que también impone una marca en el devenir del individuo, hacia donde puede jalarse la hebra del hilo.

Sigmund Freud cita la definición de Max-Müller de tótem –que si se considera el desarrollo previo de apellido de este mismo apartado, pueden verse analogías importantes entre los conceptos tótem y apellido–: “1) un emblema ciánico; 2) un nombre de clan; 3) el nombre del antepasado del clan, y 4) el nombre del objeto venerado por el clan” (cit. en 113) [7].

El nombre propio anuda muchos de los de los deseos y de la historia singular de los padres, en cambio el apellido le da a la persona un lugar dentro del entramado familiar. Sobre el particular, Roberto Carlos Marcer y Daniel Luis Kicillof señalan lo siguiente:

[...] el nombre propio implica una serie de relaciones entre el que lo lleva y la fuente de donde proviene. Si bien puede funcionar como una marca individual, *sólo adquiere sentido en referencia al grupo al que pertenece, y que en nuestra sociedad está representado por el apellido (patronímico)*.

A diferencia del apellido, que indica la pertenencia a un determinado grupo de la sociedad –las cursivas son nuestras–, el nombre propio nomina un determinado lugar del sujeto portador dentro del grupo al que pertenece (131) [8].

Sobre la inserción de una persona en la red familiar, Freud escribió: “El individuo lleva realmente una existencia doble, en cuanto es fin para sí mismo y eslabón dentro de una cadena de la cual es tributario contra su voluntad o, al menos, sin que medie ésta” (76) [9]. Uno de los significantes que marca ese eslabón entre generaciones se encuentra en el apellido. Luz María Huerta apuntó: “el apellido que pasa de generación en generación confirma una permanencia que traspasa la individuación, y de esta forma se hace más evidente la sobrevivencia de un conjunto de normas, creencias, sueños e historia de un grupo familiar” [10].

Asimismo, René Kâes menciona la relación del sujeto como parte de un grupo familiar:

La sujeción al grupo de funda sobre la ineluctible roca de la realidad intersubjetiva como la condición de la existencia del sujeto humano. Lo ineluctible es que somos puestos en el mundo por más de otro, por más de un sexo, y que nuestra prehistoria hace de cada uno de nosotros, mucho antes del desprendimiento del nacimiento, el sujeto de un conjunto intersubjetivos cuyos sujetos nos tienen y nos sostienen como los herederos de sus «sueños de deseos irrealizados», de sus represiones y de sus renunciamentos, en la malla de sus discursos, de sus fantasías y de sus historias (17) [11].

Juan Larbán Lara, al abordar la clínica de lo transgeneracional, recupera algunos conceptos importantes: “transmisión psíquica”, del que señala –siguiendo ideas de Mirta Segoviano–, “es un término utilizado en psicoanálisis para designar tanto los procesos, como las vías y los mecanismos mentales, capaces de operar transferencias de organizaciones y contenidos psíquicos entre distintos sujetos, particularmente, de una generación a otra, o a través de generaciones, así como los efectos de dichas transferencias” (3) [12]. Además, con respecto a los prefijos inter- y trans-, escribió: “La mayoría de autores utilizan indistintamente lo “inter” y lo “trans” generacional para referirse a la transmisión de contenido psíquico consciente e inconsciente entre varias generaciones familiares. En la realidad clínica, la frontera entre los dos tipos de transmisión no es tan clara ni precisa” (20) [12].

En ese sentido, el apellido es el punto de unión de un grupo familiar, el cual lega, de generación en generación –considerando la transmisión del inconsciente–, el origen, las alegrías, las tristezas, los trabajos, las tragedias, los mandatos, los traumas... De ahí la relevancia del apellido como marca familiar, pues la historia de ese clan está encapsulada en el apellido y le permite al sujeto inscribirse en una red transgeneracional que le da pertenencia.

UNA APROXIMACIÓN AL PERSONAJE DE MUDARRA DESDE EL PSICOANÁLISIS

Guido González de Silva apunta sobre el término González:

“apellido: anticuado González, patronímico [...], literalmente = ‘hijo de Gonzalo; ‘hija de Gonzalo’, de Gonzalo, nombre personal masculino de origen gótico [...], cuya primera parte es de la misma familia que el alto alemán *gund-* ‘batalla, guerra’ [...]; el segundo elemento es de origen discutido [¿de la misma familia que el alto alemán medio *alb* ‘elfo, duende’?], + -ez, ‘hijo de; hija de’, sufijo patronímico [...]” (326) [3].

En ese mismo sentido, una variante del nombre de Gonzalo “está formado por *gund-*, “lucha”, *-all*, “total” y *-vus*, “dispuesto”. Quiere decir: “guerrero dispuesto para el combate” [13]. Entonces, una aproximación al significado del apellido González puede estructurarse de la siguiente forma: “Hijo del guerrero dispuesto al combate”. La conducta de los siete infantes de Lara hace justicia a su apellido, a la primera provocación, echan mano de las armas y entran a la lucha, como ya se mencionó según la Primera Crónica General. Gonzalo Gustioz (4) se presenta como un siervo fiel al conde castellano y como una persona diplomática, pues logra apaciguar la lucha entre su cuñado y sus hijos. Asimismo, es confiado, como se ve en el hecho de dejar bajo el mando de Ruy Velázquez a los infantes y llevar la carta a Almanzor, en donde su cuñado solicita su muerte. Luego, preso, se deja arrastrar por la pasión y los amores con la noble árabe. Cuando le piden identificar la cabeza de sus hijos, se derrumba. Tras su liberación, se ve cada vez más menguante tanto por su posición de poder inferior a la de Ruy Velázquez como por el duelo ante la pérdida de sus amados hijos y el peso de la edad. Por su parte, la esposa de Gonzalo Gustioz, doña Sancha aparece como un personaje casi incidental, al menos en la Primera Crónica General, se le menciona como la mujer de Gonzalo Gustioz, la madre de los infantes y hermana de Ruy Velázquez. Es decir, tiene un lugar central en el grupo familiar, aunque, al menos en dicho texto, apenas y se le nombra por su relación con los demás personajes.

En cuanto a los infantes, sólo de tres de ellos se ofrece el nombre: Diego González, quien en los momentos difíciles decide por la colectividad; Fernando González que en la batalla contra los árabes azuza a sus hermanos, sin embargo, tras la muerte de Nuño Salido es el primero en morir; y Gonzalo González, el más joven de todos ellos. La mayoría de veces, los infantes de Lara actúan en grupo, están desdibujados como individuos y, cual lo señala su apellido, “están listos para el combate”.

Ruy Velázquez es un conquistador, poderoso, pero fácilmente manipulable, al menos, por su mujer, pues con tal de satisfacerla, se muestra maquiavélico y traidor, al grado de planear la muerte de sus sobrinos y su cuñado. A su vez, doña Lambra está retratada como una mujer caprichosa, enojadiza y voluble. Esto queda patente en el hecho de que por el

simple suceso de que su primo fue superado por uno de los infantes en los juegos, comenzó una suerte de malquerencias que, a la postre, decantó en la muerte de su primo, sus sobrinos y la prisión de Gonzalo Gustioz.

Un par de personajes que requieren mayor atención en la tragedia de los infantes de Lara son Almanzor, protector de Mudarra y la madre del joven vengador. Almanzor que aparece como un personaje secundario, tiene un papel importantísimo. Es un hábil político. Por un lado, mantiene relaciones diplomáticas con los cristianos como lo muestra su vínculo con Ruy Velázquez, sin embargo, por el otro, también sabe elegir qué peticiones cumplir y cuáles no, como su decisión de no matar a Gonzalo Gustioz. Incluso el acto de entregar a una mora de alto linaje al padre de los infantes, lo cual a la postre permite el nacimiento de Mudarra, muestra sus habilidades políticas, pues con ese nacimiento la casa árabe generó vínculos con Gonzalo Gustioz. Almanzor en más de un momento realizó función paterna con Mudarra: le hizo saber su origen, guió su educación, lo nombró caballero y lo dotó con una hueste de 200 hombres para que fuera a buscar a su padre y vengar a sus medios hermanos. Asimismo, la progenitora de Mudarra incluso carece de nombre en la Primera Crónica General. Ella aparece referida como una “*mora fijadalgo*”, “*la mora de Cordoua*”, “*aquella mora*”, o la madre de Mudarra. Así, ella, además de dar testimonio de que Mudarra es hijo de Gonzalo Gustioz oralmente –recuérdese que mientras “*el pater incertus est*”; “*mater semper certa est*”–, le entrega al hijo la mitad de la sortija que le diera el caballero español para que, en su momento, Mudarra pudiera demostrar su ascendencia ante su padre. Además de ello, le insufló a su hijo la historia de su padre y medios hermanos. Sobre ello, la Primera Crónica General señala: “*Et porque sabie ell [Mudarra] ya, ca ge lo contauan Almançor et su madre en poridad, de como murieran sus hermanos et como fuera su padre preso et desondrado*” (447) [1].

Piera Aulagnier, al referirse a la madre –o a quien realiza la función materna–, comentó que la madre anticipa al niño que está por nacer, mediante un manto hablado, es decir, los enunciados maternos “son promotores de identificación, y [...] promueven el advenimiento del yo en la escena psíquica, [además] no suponen en absoluto pasividad por parte de ese sujeto que adviene” [15]. Nótese, a pesar de carecer de un nombre propio y de una mayor descripción, la importancia de la madre de Mudarra en su proyecto identificatorio. De hecho, en este punto resulta importante recuperar otro concepto desarrollado por Piera Aulagnier: “contrato narcisista”, el que considera puntos como la “relación que mantiene la pareja parental con el niño [misma que] lleva siempre la huella de la relación de la pareja con el medio social que la rodea”; “el discurso social [que] proyecta sobre el *infans* la misma anticipación que la que caracteriza al discurso parental: mucho an-

tes de que el nuevo sujeto haya nacido, el grupo habrá precatectizado el lugar que se supondrá que ocupará, con la esperanza de que él trasmita idénticamente el modelo sociocultural”; el lugar del “Sujeto, [quien] a su vez, busca y debe encontrar, en ese discurso, referencias que le permitan proyectarse hacia un futuro”; y “La realidad de la opresión social sobre la pareja, o de la posición dominante que la pareja ejerce en ella, [la cual] desempeñará, un papel en el modo en que el niño elaborará sus enunciados identificatorios” (159) [16].

Si se considera lo anterior, la función materna y el contrato narcisista tienen una gran importancia para la continuidad y sobrevivencia del linaje. Dice Aulagnier:

A partir de este enunciado sobre el origen, se formulará una teorización que intentará otorgar al concepto «función materna» una significación que, a su manera, lo trasciende, al ligarlo al representante de una omnipotencia, generalmente de igual linaje, la madre, la bruja, el hada, que le ofrece al sujeto la apariencia de un ordenamiento en la sucesión de las generaciones y, por consiguiente, en la temporalidad (229) [16].

En el Diccionario de psicoanálisis de Elisabeth Roudinesco y Michel Plon el concepto de identificación, crucial en la clínica de lo transgeneracional, se define de la siguiente forma: “Término empleado en psicoanálisis para designar el proceso central mediante el cual el sujeto se constituye y se transforma asimilando o apropiándose, en momentos clave de su evolución, de aspectos, atributos o rasgos de los seres humanos de su entorno” (511) [17].

La Primera Crónica General presenta a Mudarra de diez años de edad. Precoz para su edad (5), pues abandona el hogar materno, a la cabeza de 200 soldados, para ir a buscar a su padre y vengar a sus medios hermanos; manto hablado con el cual tiene una importantísima identificación. Mudarra significa en árabe, “el vengador”. Así, no es extraño que, al presentarse a su padre le diga: “«*don Gonçazlo, yo so aqui uenido por uengar la uuestra desonrra et la muerte de los VII infantes, uuestros fijos et mios hermanos, et non mester que lo tardemos*»” (447) [1]. A pesar de la ausencia de Gonzalo Gustioz en la crianza de Mudarra, su presencia simbólica mediante el discurso materno y el de Almanzor, logró una separación de la madre, es decir, tuvo lugar la castración.

Freud, en La novela familiar, menciona que los sueños diurnos de los niños cercanos a la prepubertad sirven para el cumplimiento de los deseos, mismos que tienen como metas principales lo erótico y la ambición. Sobre esto, comenta: “Para ello se aprovechan encuentros casuales con vivencias efectivas (conocer al señor del castillo o al terrateniente, en el campo, o a los nobles, en la ciudad). Tales vivencias casuales despiertan la envidia del niño, envidia que luego halla expresión en una fantasía que le sustituye a sus dos pa-

dres por unos de mejor cuna” (218) [18]. Si se piensa esta referencia considerando la historia de Mudarra, queda al descubierto la ambición del mozo árabe-español de pertenecer a un linaje mayor que solamente al de su madre.

Por un lado, se encuentra el tema del honor y la venganza tan importante en la literatura medieval, pero, por el otro, desde la perspectiva psicoanalítica, las pulsiones de Mudarra están puestas en conquistar –y ser digno de heredar– el apellido paterno, devolverle el honor a su grupo familiar y, con ello, lograr que ese viaje a la semilla sea pleno. El hecho de reunir las dos partes del anillo, símbolo del apellido González, representa la integración de Mudarra a su clan y con ello heredar con “derecho” las ofensas contra su padre y sus medios hermanos.

Sobre el acto de heredar, Massimo Recalcatti apuntó:

El acto de heredar queda definido, pues, como una *reconquista*. Para heredar algo del Otro, para ser realmente un heredero, no es suficiente con recibir pasivamente un legado ya constituido, sino que es necesario un movimiento subjetivo de recuperación, de subjetivación de la deuda. Sin este movimiento de recuperación del pasado que nos constituye, sin este doble momento en el que tenemos que hacer nuestro lo que ya era nuestro, donde tenemos que repetir exactamente lo que nos ha constituido, no se produce ninguna experiencia subjetiva de la herencia. La herencia no existe nunca por naturaleza, por destino o por necesidad histórica. No es una obligación, por más que implique un vínculo, una deuda simbólica (132) [19].

Mudarra parece responder a un párrafo presentado por Freud en *Tótem y tabú*: “Los miembros de un clan totémico son hermanos y hermanas, están obligados a ayudarse y protegerse mutuamente; en caso de que un extraño dé muerte a un miembro del clan, el hecho de sangre recae sobre el linaje íntegro del asesino, y el clan del muerto se siente solidarizado en el reclamo de expiación de la sangre derramada” (108) [7].

Mudarra, como otros personajes de la literatura –piénsese en las diadas de padre e hijo representadas por Ulises-Telémaco, Hamlet-Hamlet, Perión-Amadís de Gaula, Pedro Páramo-Juan Preciado, entre varios más–, a su modo buscó y logró la adscripción a un grupo familiar, en su caso al clan de los González, apellido que, como ya se mencionó más arriba puede traducirse como: “Hijo del guerrero dispuesto al combate”. Los muertos de la familia clamaron un ajuste de cuentas y lo encontraron gracias a Mudarra, el vengador, quien al igual que ellos, estaba presto a hacerse de un lugar en la familia por medio de la espada.

CONCLUSIONES

Freud citó una frase del Fausto de Goethe, tanto en *Tótem y tabú* como en *El esquema del psicoanálisis*: “Lo que has heredado de tus padres, reconquistalo si quieres poseerlo

realmente”. Dicha referencia es palpable en la historia de Mudarra, quien, obviamente enmarcado en un contexto medieval –de ahí lo comprensible del tema del honor y la presencia de la sangre–, permite observar la importancia para un sujeto de realizar un viaje a la semilla, de hacerse de un lugar en el grupo familiar y, con ello, en el mundo.

NOTAS

(1) Ramón Menéndez Pidal menciona que ya en el siglo XII de la literatura española se conocía un poema en el que se da cuenta de la leyenda de los Infantes de Lara (4) [2].

(2) El tablado era una suerte de castillejo que se debía tirar con una lanza. Era común ese tipo de diversión en celebraciones como bodas o fiestas públicas (5) [2].

(3) En un tema como éste, no se pude dejar de mencionar, aunque sea brevemente, la teoría lacaniana, pues es importante diferenciar conceptos como “Nombre del padre” y “apellido”. Sobre el particular, Silvia Wainsztein escribió: “El apellido no debe confundirse con el Nombre del Padre, ya que hay apellidos que se repiten y no funcionan como clones en los Nombres del Padre. La metáfora paterna produce como efecto la función Nombre del Padre y no el apellido o el nombre propio. Cuando se confunde el apellido con el Nombre del Padre encontramos su manifestación en las psicosis” [20]. A su vez, Dylan Evans al desarrollar el tema del padre en la obra lacaniana aborda los conceptos de padre simbólico, padre imaginario y padre real. De esas consideraciones, la que abona en mayor medida para este trabajo es la de padre simbólico, sobre la que el autor señala: “El padre simbólico es el elemento fundamental de la estructura del orden simbólico; lo que distingue el orden simbólico de la cultura respecto al orden imaginario de la naturaleza es la inscripción de un linaje masculino. Al estructurar la descendencia en una serie de generaciones, la patrilinealidad introduce un orden «cuya estructura es diferente del orden natural»” (145) [21].

Acotamos a estos comentarios la referencia a la teoría lacaniana, porque para profundizar en el tema, como mínimo, debe considerarse un recorrido por conceptos como Nombre del padre, metáfora paterna, tres tiempos del Edipo, mismos que se desarrollan a lo largo de la obra del psicoanalista francés en diferentes períodos y trabajos, lo cual rebasa y se desvía de las intenciones centrales de este escrito.

(4) Para la aproximación a los personajes de la historia fue de gran apoyo (118-129) [14].

(5) Juan David Nasio aborda el tema de la adolescencia desde tres ángulos diferentes que se complementan: lo **biológico**, lo **sociológico** y lo **psicoanalítico**. Destaca el vínculo de lo **biológico** con la pubertad, cuando “el cuerpo de un niño de 11 años es abrasado por una sorprendente llamarada hormonal”. Así, en la pubertad aparecen los rasgos distintivos del cuerpo del hombre y la mujer. “Para el varón, es la edad en la que se producen las primeras erecciones seguidas de eyaculación durante una masturbación, las poluciones nocturnas, el cambio de la voz y el aumento de la masa y de la tonicidad musculares, gérmenes todos ellos de una virilidad incipiente”. En lo relativo a lo **sociológico**, Nasio señala “que el vocablo "adolescencia" abarca el período de la transición entre la dependencia infantil y la emancipación del joven adulto”, dicho lapso varía según la cultura –en nuestro contexto puede extenderse hasta los 25 años, edad en la que suelen concluirse los estudios universitarios–. Con respecto a lo **psicoanalítico** Nasio elabora dos acercamientos sobre la adolescencia, un retrato del exterior y uno del interior del adolescente. Sobre el exterior resalta al adolescente como alguien lleno de contrastes y contradicciones, quien a veces se lanza hacia adelante, luego se detiene y vuelve a retomar el camino fogosamente. El adolescente pendula en un mar de contradicciones, entonces se le puede ver “indolente, eufórico y deprimido, rebelde y conformista, intransigente y decepcionado; en un momento entusiasta y, de golpe, inactivo y desmoralizado”. Unas veces suele mostrarse individualista y vanidoso, otras “se siente poca cosa y duda de todo”. El adolescente suele identificarse con personas de más edad –un rapero, un jefe de grupo, el protagonista de un video juego–, siempre y cuando “su ídolo sea diametralmente opuesto a los valores familiares”. “Los únicos ideales a los que [se] adhiere, las más de las veces con pasión y sectarismo, son los ideales [...] de su grupo de amigos”. En lo relativo a lo interior, Nasio desarrolla el concepto de “neurosis juvenil”, o “neurosis de crecimiento”, dicha neurosis es necesaria para que “el adolescente, al cabo de su metamorfosis, logre adueñarse de sí mismo y afirmar su personalidad”. El autor señala que los principales síntomas de esa neurosis son la angustia, la tristeza y la rebeldía (17-22) [22].

BIBLIOGRAFÍA

[1] ALFONSO, EL SABIO Y SANCHO IV (1906). Primera Crónica General. Estoria de España que mando componer Alfonso, el sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1239. T. I. Menéndez Pidal, Ramón, ed. Madrid: Bailly-Bailliere é hijos, editores.

- [2] MENÉNDEZ PIDAL, RAMÓN (1896). La leyenda de los infantes de Lara. Madrid: Imprenta de los hijos de José M. Ducazal.
- [3] GÓMEZ DE SILVA, GUIDO (1985). Diccionario etimológico de la lengua española. México: FCE, 2012.
- [4] Diccionario de la Lengua Española. "Familia". Fecha de consulta: 2021-04-8. Disponible en: «<https://dle.rae.es/familia?m=form>».
- [5] DE SALAZAR Y ACHA, JAIME (1991). Génesis y evolución del apellido en España. Madrid: Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía.
- [6] FERNÁNDEZ PÉREZ, ENRIQUE ANTONIO (2014-2015). El nombre y los apellidos. Su regulación en derecho español y comparado. Tesis doctoral. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- [7] FREUD, SIGMUND (1913) [1912-1913]). Tótem y tabú. O. C. Tomo XIII. Amorrortu: Buenos Aires, 2012.
- [8] KICILLOF, DANIEL LUIS y MARCER, CARLOS, (1990). Introducción al psicoanálisis de la elección de los nombres propios. Revista de Psicoanálisis de Buenos Aires. 47(1), 129-139.
- [9] FREUD, SIGMUND (1914). Introducción al narcisismo. O. C. Tomo XIV. Amorrortu: Buenos Aires, 2012.
- [10] HUERTA, LUZ MARÍA (13-IV-2013). El Nombre en Psicoanálisis y su carga Transgeneracional. Fecha de consulta: 2021-04-15. Disponible en: «<https://spm.mx/el-nombre-en-psicoanalisis-y-su-carga-transgeneracional/>».
- [11] KÄES, RENÉ (1983). Introducción: el sujeto de la herencia. En Käes, René y Cols. Trasmisión de la vida psíquica entre generaciones. Buenos Aires: Amorrortu.
- [12] LARBÁN VERA, JUAN. Transmisión psíquica inconsciente de contenido traumático. Psicopatología. Salud mental 22, 2013, 19-25.
- [13] GUÍA DEL NIÑO. Gonzalo. Fecha de consulta: 2021-04-15. Disponible en línea: «<https://www.guiadelnino.com/nombres-de-bebes/gonzalo>». Última consulta: 9 de abril de 2021.
- [14] ESCALONA MONGE, JULIO. Épica, crónicas y genealogías. En torno a la historicidad de la Leyenda de los infantes de Lara. Cahiers d'Études Hispaniques Médiévales, 23, 2000, 113-176.

- [15] ROTHER DE HORSTEIN MARÍA CRISTINA Y LUIS CÓRDOBA (1986). Entrevista a la doctora Piera Auglanier. Fecha de consulta: 2021-04-15. Disponible en: «<https://www.el-psicoanalisis.org.ar/old/numero1/aulagnier1.htm>».
- [16] AULAGNIER, PIERA (1975). La violencia de la interpretación: del pictograma al enunciado. Buenos Aires: Amorrortu, 2007.
- [17] ROUDINESCO, ÉLISABETH Y MICHEL PLON (1998). Diccionario de psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós, 2008.
- [18] FREUD, SIGMUND (1909 [1908]). La novela familiar del neurótico. O. C. Tomo IX. Buenos Aires: Amorrortu, 2012.
- [19] RECALCATI, MASSIMO (2013). El complejo de Telémaco. Madrid: Anagrama, 2014.
- [20] WAINSZTEIN, SILVIA (2017). El nombre propio y el efecto sujeto. Fecha de consulta: 2021-4-15. Disponible en línea: «<https://www.elsigma.com/introduccion-al-psicoanalisis/el-nombre-propio-y-el-efectosujeto/13285>».
- [21] EVANS, DYLAN (1997). Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano. Buenos Aires: Paidós, 2010.
- [22] NASIO, JUAN DAVID (2010). ¿Cómo actuar con un adolescente difícil? Consejos para padres y profesionales. Buenos Aires: Paidós, 2013.

¿CÓMO APRENDEMOS A HABLAR? ACERCA DE LA FASE ENTRE ECO Y eco.

CONCEPCIÓN RABADÁN FERNÁNDEZ.

*Formación en psicoanálisis en la Asociación Psicoanalítica Mexicana (APM). Grado de Doctorado en Psicología Clínica por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Premio Gabino Barreda; Grado de Maestra en Psicología Clínica por la UNAM. Ocupa el puesto de la Dirección Académica en el Colegio Internacional de Educación Superior desde el año 1998.

RESUMEN

El análisis del Mito de Eco y Narciso considerando el planteamiento de Sigmund Freud sobre ¿Cómo aprendemos a hablar? de su monografía sobre las afasias del año 1891, nos lleva a proponer y distinguir una fase entre Eco y eco, anterior a la fase de la imagen. Fase desencadenada a partir de la inscripción de la madre y la sentencia de Tiresias- padre- adivinador- hacia un futuro posible para Narciso, “Si no llega a conocerse a sí mismo”.

Se puede distinguir el engaño por el reflejo de la voz, diferente del engaño por el reflejo de la imagen. La fase entre Eco y eco, mudando entre las voces de perseguido, propietario y enamorado, donde las palabras- objeto de sexualidad-, sostienen el vacío sonoro; palabras que dan acceso, desde una voz que da propiedad, a poder hablar: “prefiero morir a que goces de mí”. Mientras que el engaño desde lo inaudible e incorpóreo de la imagen da acceso, sostenido por una forma de voz y por la mirada, a conocerse a sí mismo, cuestionando la sentencia sobre el origen; en una soportable levedad del ser.

Se distinguen tres formas de constitución de la imagen, la sonora; la imagen del cuerpo y la imagen de sí mismo.

PALABRAS CLAVE: eco, engaño, estadio del espejo, fase Eco-eco, fase de la imagen, hablar, leer, palabra, voz.

SUMMARY

Echo and Narcissus Myth analysis from Sigmund Freud's approach to How do we learn to speak? from his monograph on aphasia in 1891, leads us to propose and distinguish a phase between Echo and Echo, prior to the phase of the image. Phase triggered from the

inscription of the mother and the sentence of Tiresias- father-diviner- towards a possible future for Narcissus, "If he does not get to know himself."

Deception can be distinguished by the reflection of the voice, different from deception by the reflection of the image. The phase between Echo and Echo, moving between the voices of the persecuted, the owner and the lover, where the words - object of sexuality - hold the void of sound; words that give access, from a voice that gives property, to being able to speak: "I'd rather die than you enjoy of myself." While the deception from the inaudible and incorporeal of the image gives access, sustained by a form of voice and by the look, to know oneself, questioning the sentence about the origin; in a bearable lightness of being.

Three forms of constitution of the image are distinguished, the sound; the image of the body and the image of himself.

KEY WORDS: echo, deception, mirror stage, eco-echo phase, image phase, speak, read, word, voice.

RÉSUMÉ

L'analyse du Mythe de l'Echo et de Narcisse au regard de l'approche de Sigmund Freud sur Comment apprend-on à parler ? de sa monographie sur l'aphasie en 1891, nous amène à proposer et à distinguer une phase entre Echo et Echo, antérieure à la phase de l'image. Phase déclenchée à partir de l'inscription de la mère et de la sentence de Tirésias-père-devin- vers un futur possible pour Narcisse, "S'il ne se connaît pas".

La tromperie se distingue par le reflet de la voix, différente de la tromperie par le reflet de l'image. La phase entre Echo et echo, se déplaçant entre les voix du persécuté, du propriétaire et de l'amant, où les mots - objet de la sexualité - soutiennent le vide sonore ; des mots qui donnent accès, d'une voix qui donne la propriété, à pouvoir parler : « Je préfère mourir que de m'amuser. Tandis que la déception de l'inaudible et incorporel de l'image donne accès, soutenu par une forme de voix et par le regard, à se connaître, interrogeant la phrase sur l'origine ; dans une légèreté d'être supportable.

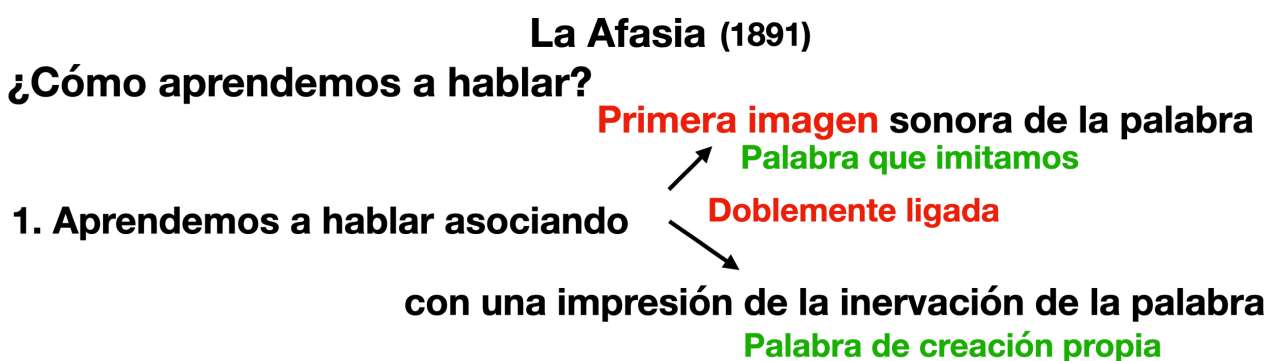
On distingue trois formes de constitution de l'image, le son ; l'image du corps et l'image de lui-même.

MOTS CLÉS: écho, triché, stade miroir, phase éco-écho, phase image, parler, lire, parole, voix.

INTRODUCCIÓN

Sigmund Freud se pregunta ¿cómo se aprende a hablar? temprano en su pensamiento, en la monografía sobre La Afasia publicada en el año de 1891 [1]. Después de discutir las propuestas publicadas por los famosos neurólogos de la época sobre las afasias, termina proponiendo el esquema sobre la “Representación cosa y representación palabra” del aparato de lenguaje, como le llama a lo que será el aparato psíquico. Esta propuesta no es desde la neurología sino desde la filosofía, posiblemente con sus estudios sobre Brentano que había realizado en su adolescencia y desde la psicología, y otros. Entre este estudio sobre La afasia y la correspondencia con su amigo, el médico otorrinolaringólogo, Wilhelm Fliess, particularmente las cartas 52 [2], la 75 [3] y el Proyecto de psicología[4], ocurrida entre 1895-1897 y publicada póstumamente en el año 1950, once años después de su fallecimiento acaecido en 1939, realizamos algunas trazas para estudiar la propuesta de Freud sobre ¿cómo se aprende a hablar? El mito de Ovidio sobre Eco y Narciso [5] nos acerca al estudio del complejo proceso de hablar.

Aprendemos a hablar asociando la primera con la segunda imagen sonora. La primera imagen sonora, implica una doble ligadura, entre esta primera imagen sonora (la palabra que imitamos) y la impresión de la inervación de la palabra (la palabra de creación propia), que en el a-posteriori se asocia con la segunda imagen sonora, y que no necesita ser idéntica a ella. La palabra que puede haber ahí, no es la misma que pronuncias y tampoco es la misma después de haberse dicho. La segunda imagen permite la corrección cuando en un lapsus se dice: yo no quise decir eso; este es el lugar desde el que el yo, desde lo inconsciente, habla.



2. La segunda imagen sonora a- posteriori

“esta segunda imagen sonora sólo debe estar asociada a la primera, no precisa ser idéntica a ella”(210)

ECO Y NARCISO. EL PROCESO DEL HABLA.

Cuando la madre de Narciso, la azulada Liríope, convoca a Tiresias, el conocedor del futuro, a responderle, si Narciso llegaría a ver los largos años de una vejez madura, a lo que le responde: “Si no llega a conocerse a sí mismo”. Tiresias en tanto padre y en tanto el otro de la prehistoria inigualable, adivinador del futuro.

Acto seguido, Narciso camina por los bosques sin ser tocado;

Pues el hijo del Cefiso había cumplido un año más de 15 y podía pasar por niño y por joven; muchos jóvenes, muchas muchachas lo deseaban; pero ningún joven, ninguna muchacha le tocó (tan terrible soberbia que había en belleza tan tierna). Mientras perseguía a unos asustadizos ciervos para atraparlos en sus redes lo vio una ninfa de hermosa voz, que no había aprendido a no contestar al que habla, ni hablar ella primero, Eco, la que repite los sonidos. Eco era todavía un cuerpo, no únicamente una voz (340)[4].

Entonces Narciso, perseguido por sus propias palabras, que supone de un tercero y Eco, enamorada, quien va articulando, con los fragmentos de las últimas palabras de Narciso, un discurso amoroso, establecen el siguiente diálogo-monólogo entre las voces disonantes, reflejo de una voz que lo engaña:

Narciso: “¿Hay alguien Ahí?” ————— Eco: “Ahí”

Narciso: Ven ————— Eco: Ven

Narciso: “¿Por qué huyes de mí?” “¡Aquí juntémonos!” — — — Eco: “¡juntémonos!”

En una vivencia de vértigo, ante este encuentro: “¡juntémonos!” -segunda imagen sonora-, Narciso huyendo habla por primera vez y exclama: “Quítame las manos del cuello; prefiero morir a que goces de mí” (342)[4].

Las voces disonantes provocan que, entre Narciso perseguido y Eco enamorada, las palabras, indicadores de cuerpos fragmentados, desde Narciso en una alteridad y desde Eco en una forma de apropiación, además se confundan y no se sepa a quién pertenecen.

El eco, que a través del reflejo de la voz, transporta los fragmentos de palabras que entre ensalmo y persecución Eco articula en un discurso amoroso. De esta forma las palabras se convierten en objetos de sexualidad. Palabras que cubren el vacío sonoro de la voz, ante la falta de garantía en lo que escucha. Incorpora esa voz enamorada que habla en fragmentos y que le marcan el camino. Cuando la situación se torna vertiginosa ante la propuesta: “juntémonos”-como segunda imagen sonora-, lo visto se articula con lo escuchado, las voces mudan, Narciso huye y habla por primera ocasión, y entonces la voz y las palabras le pertenecen: “Quítame las manos del cuello; prefiero morir a que goces de mí”. La palabra, vehiculizada por la voz; hablando con voz propia, que le da propiedad sobre sí mismo. Transita del dialecto a la lengua escrita. Narciso incorpora la voz, que le da acceso a la palabra propia, desde la alteridad de la palabra dicha; escucha entre el reflejo Eco-eco de sus palabras que supone siempre de otro.

Ovidio, autor del mito, describe a Eco quien era todavía un cuerpo, no únicamente una voz. Entonces podemos comprender que cuando Narciso logra hablar: “Quítame las manos del cuello; prefiero morir a que goces de mí”, se separa del otro desde una alteridad, por lo menos en tres movimientos: se apropia de una voz que ha mudado de perseguido a enamorado, ésta se articula a la mirada, se apropia de las palabras, elevándose de esta forma a una imagen de sí mismo, soporte de la levedad del ser.

Freud explica en la carta 52 que “El ataque de vértigo, el espasmo de llanto, todo ello cuenta con *el otro*, pero las más de las veces con aquel otro prehistórico inolvidable a que ninguno posterior iguala ya” (280) [2]. La madre, Eco, en su condición de deseante y de cuerpo fragmentado, toma las palabras, como objetos de sexualidad, con la intención secreta de que el hijo la complete, de que el hijo sea una imagen corporal que ella no tiene [6].

El dolor psíquico, como el factor de intercambio entre bienes (las palabras), central al ser aprehendido (interiorizado), va dirigido hacia un tercero, el padre de la prehistoria (objetivado en Tiresias), para obtener, omnipotentemente una satisfacción total, que nunca terminará de llegar, sino es con el intercambio y apropiación de palabras. Palabras que se dan como ofrenda, para recibir de las voces que sostienen el desamparo, el vacío sonoro, en la que cada uno, Narciso y Eco, se encuentran.

El intercambio de los fragmentos de palabras, su caída o resto, ante la segunda imagen sonora articulada con la mirada-“juntémonos”, facilitan poder hablar, favorecen la permanente negación del desamparo. Al huir y hablar hace consciente un valor, un pensamien-

to, una posición en relación con la muerte y una forma de sexualidad: “Quítame las manos del cuello; prefiero morir a que goces de mí”. Poder hablar por primera ocasión, le hace caer enamorado. Y ¿de qué o de quién se enamora? De su imagen en una fuente cristalina que supone de un tercero, como el otro de la prehistoria inigualable. Y en un bello dialogo-monólogo habla:

[Mientras ansia aplacar su sed, surge otra sed]; y mientras bebe, apasionado al ver el reflejo de su belleza [se enamora de una esperanza incorpórea; cree que es un cuerpo lo que es agua]. Se admira a sí mismo y permanece inmóvil con el mismo gesto, como una estatua hecha de mármol de Paros. Se tiende en el suelo y contempla dos estrellas gemelas, sus ojos, y unos cabellos dignos de Baco, dignos incluso de Apolo, y las mejillas imberbes, y el cuello marfileño, y la hermosura de la boca, y el rubor mezclado con la nívea blancura, y admira todo aquello por lo que él mismo es digno de admiración. Se desea a sí mismo sin saberlo, y el que ama y el amado son el mismo, mientras busca es buscado, y al mismo tiempo enciende la pasión y se abraza en ella. ¡Cuántos besos inútiles dio a la fuente mentirosa! ¡Cuántas veces hundió los brazos en el agua para apoderarse del cuello que veía, y no se atrapó en ella! No sabe lo que ve; pero se abrasa por aquello que ve, y el mismo error que engaña a sus ojos lo incita. Joven crédulo, ¿por qué tratas de alcanzar en vano fantasmas fugitivos? Lo que buscas no está en ningún lugar; lo que deseas lo perderás al apartarte. Esa que ves es una imagen reflejada. Por sí misma no es nada; contigo ha venido y se queda; contigo se alejará, si tú eres capaz de alejarte (343-344) [5].

Ante tal condición de enamoramiento ¿qué ocasiona que caiga en un abismo de vértigo que finalmente lo lleva a conocerse a sí mismo? En su dialogo-monólogo lo explica:

También he notado tus lágrimas cuando yo lloro; a mi señal respondes con un gesto, y, por cuanto adivino por el movimiento de tu hermosa boca me respondes con palabras que no llegan a mis oídos. ¡Ese soy yo!, me he dado cuenta, y mi reflejo me engaña; me consumo de amor por mí mismo. Provoco el incendio y lo sufro (345-346) [5].

Destacamos: “Me responde con palabras que no llegan a mis oídos. ¡Ese soy yo!”.

Las lágrimas, el llanto no resultaron suficiente; fue lo inaudible de la imagen lo que lo lleva, desde el vértigo, al conocimiento de sí mismo. Contraviniendo así la sentencia de Ti-

resias, “Si no llega a conocerse a sí mismo”; como el otro de la prehistoria inigualable; entonces se conoce en la pulsiones, desmitificando así la pregunta sobre le origen.

Dicho de otra manera, el reflejo del vacío de la voz se sostiene con el intercambio de las palabras-objetos de sexualidad- aprendiendo a hablar, y desde la sombra de la imagen sonora que se convierte en asombro (341) [5], se conoce a sí mismo.

Desde la alteridad- en lo audible de las voces- en la fase entre Eco y eco, se transita a la mismidad -en lo inaudible de la imagen- en la fase de la imagen. Las palabras sostenidas entre las voces disonantes en la fase entre Eco y eco, no son las mismas palabras sostenidas desde la mirada de Narciso enamorado de la imagen incorpórea e inaudible.

Las palabras en la fase entre Eco y eco van construyenddo una alianza temporal, facilitando el establecimiento de un vínculo con un pacto para poder prescindir de los poderes de los otros (Eco enamorada y el padre de la prehistoria inigualable), elevando la imagen del cuerpo a imagen de sí. En la fase de la imagen sostenida por la mirada, las palabras vehiculizadas por la voz enamorada, intentan sostener la levedad de la imagen de sí mismo y el poder del vacío.

Entonces la caída del otro de la prehistoria, por inigualable, se da en tres momentos diferentes: cuando las palabras amorosas que Eco articula con las palabras de Narciso que de alguna manera no son las de Narciso, diría: Eso no es lo que yo quise decir, “Quítame las manos del cuello; prefiero morir a que goces de mí”. Esta primera caída lo lleva a dos procesos simultáneos, poder hablar y a ser ahora él, el enamorado. El segundo momento, cuando lo inaudible de la imagen desencadena, sostenido por la mirada, el conocimiento de sí mismo, desde la mismidad. Y con este segundo acontecimiento la resignificación de la sentencia del otro de la prehistoria, representado por Tiresias, en su desmitificación, se conoce a sí mismo.

CUERPO FRAGMENTADO, IMAGEN DE CUERPO, CUERPO BLANCO, CUERPO AFECTADO, CUERPO EN TENSIÓN.

Sigmund Freud en El proyecto de psicología [4], analiza formas de vivencias: la de placer, la vivencia de la gratificación alucinatoria del deseo y la vivencia de espera, que implica la inhibición. Cuando el bebé afectado encuentra el pezón visto de lado y en una imagen movimiento, primero hecha por azar, busca el pecho recordado de frente; procede entre la diferencia y la repetición.

A) Vivencia de placer. Imagen de cuerpo.

Desde la indefensión, condición humana en la que se nace, la primera vía que busca el bebé, es la que lleva a la alteración interior, es decir, a la expresión de las emociones: el berreo, la inervación vascular. Pero resulta, que ninguna de estas descargas tiene como resultado el aligeramiento de tal estado de angustia, pues continúa el cuerpo afectado. La alteración interior, condición existencial, sólo es posible mediante una alteración en el mundo exterior, es decir provisión de alimento, acercamiento del objeto sexual (las palabras), que Freud llama acción específica.

El organismo humano es el comienzo incapaz de llevar a cabo la acción específica. Esta sobreviene mediante *auxilio ajeno*: por la descarga sobre el camino de la alteración interior, un individuo experimentado advierte el estado del niño. Esta vía de descarga cobra así la función secundaria, importante en extremo, del *entendimiento* {*Verständigung*; o “comunicación”}, y el inicial desvalimiento del ser humano, es la *fuerza primordial* de todos los *motivos morales* (362-363) [4].

Es decir, en el entendimiento, en la comunicación, como condición existencial, se comparte siempre el desvalimiento o desamparo. El semejante/extraño/potencialmente enemigo, la madre misma auxilia, porque ella ha estado y posee esa condición de desamparo. Desde la identificación primaria se hace posible la comunicación en este entendimiento, desde el que se comparte la condición de desvalimiento (55) [7].

“Es la cantidad o magnitud pulsional que llega desde el inconsciente, del cuerpo, que no tiene punto de detención, es ilimitada, permanente, y no hay manera de hacerle frente. En particular se refiere Freud al recién nacido, y no es que en él exista un inconsciente sino una condición de urgencia para la cual se necesita un “auxiliador”(54-55) [7].

Se puede decir, considerando el mito de Eco y Narciso, que desde la vivencia de placer, en la fase entre Eco y eco, es el doble movimiento paradójico el que genera imagen del cuerpo: el alimento (que cae de peso) y el cuerpo construido de palabras, objetos sexuales- que lo eleva. Cuerpo de peso y cuerpo de palabras, entre la voz omnipotente del bebé y la voz enamorada de la madre, entretejiendo una imagen de cuerpo. El circuito libidinal que van trazando las voces: entre el cuerpo tenso, el cuerpo de peso (alimentado), las palabras (que elevan) y el cuerpo relajado, que lleva a poder caer dormido y soñar.

B) Vivencia de espera. Cuerpo en tensión.

¿Qué ocurre si la imagen recuerdo (mnémica) deseada por el bebé, es la imagen del pecho materno y su pezón en visión frontal, pero la primera percepción una vista lateral de su objeto sin el pezón?, plantea Freud:

En el recuerdo del niño se encuentra una experiencia, hecha por azar al mamar: la de que con un determinado movimiento de cabeza, la imagen frontal se muda en imagen lateral. La imagen lateral ahora vista lleva al movimiento {a la imagen movimiento} de cabeza; un ensayo muestra que tiene que ser ejecutado su recíproco, y se gana la percepción de la visión frontal. Aquí tenemos todavía poco del juicio; únicamente es un ejemplo de la posibilidad de llegar por reproducción de investiduras a una acción que pertenece ya a la rama accidental de la acción específica (374)... Si las investiduras coinciden entre sí, no va a dar ocasión para el trabajo de pensar (376) [4].

El bebé precisa un criterio que provenga de otra parte para distinguir entre percepción y representación. La inhibición por el yo, o estado de espera, o de juicio, es la que suministra un criterio para distinguir entre percepción y recuerdo. Inhibición sostenida por impresiones cenestésicas de los movimientos efectuados por los músculos que intervienen y podemos agregar entre la disonancia y mudanza de voces y las palabras de la madre, en la fase entre Eco y eco.

Habrá que dejar como pregunta la función del olfato en el sostén del aparato psíquico que Freud comenta en la carta 75 del año 1897[3]; ¿cómo el olfato, entre la sensorialidad, se ve implicada entre las voces, las palabras, la cenestesia y la imagen movimiento?

C) Gratificación alucinatoria del deseo. Cuerpo blanco.

Una vez llevada a cabo la acción de auxilio, se encuentran las condiciones de acceso a la identificación primaria.

Identificación con un extraño, o con el carácter de extrañeza en el semejante: la acción específica comenzará a cristalizar; la entrada del otro prehistórico o “tercero” será algo presente en el recién nacido. Habrá una identificación primaria con la condición de desamparo, desafiante, carencial, en particular y específicamente identificación con esa acción, movimiento angustioso doloroso de espera y búsqueda de un tercero, extraño (55)[7].

El primer encuentro con el auxiliador y sus consecuencias, es decir, la vivencia de satisfacción, da paso a la transmisión de cantidades hacia otras representaciones. Son los fragmentos de palabras, efecto del cuerpo fragmentado, vehiculizadas por las voces disonantes que generan vacío.

Si durante la tensión cenestésica de la imagen movimiento no coincide con la imagen de frente, si el pezón no se encuentra, el auxiliador es transformado en alucinado. El bebé gratifica alucinatoriamente el deseo. Se establece una continuidad entre el proceso primario (condición de alucinado), y el proceso secundario (imagen de cuerpo en la vivencia de satisfacción y cuerpo en tensión o en espera).

Cuerpo afectado (angustia), imagen de cuerpo (vivencia de placer) y condición de alucinado (cuerpo blanco), inhibición o espera (cuerpo en tensión), serán sinónimos en la medida que implican facilitaciones entre las asociaciones. Cuerpo blanco tomado del concepto "blanco" de André Green como gratificación alucinatoria del pecho y como ausencia de representación- representación cosa-; como alucinación negativa, alucinación afectiva, recordando que para este autor el afecto es por lo que el yo se da una representación irrepresentable de sí mismo [8].

Entre la "diferencia o facilitación y sus repeticiones diversas en cantidad o intensidades llevará a fijar y a hacer cambiantes a la vez los predicados que se toman como el yo mismo. Auxiliador alucinado, satisfactor total, posteriormente se volverán a vivenciar en los vínculos afectivos o ante el mundo" (57) [7].

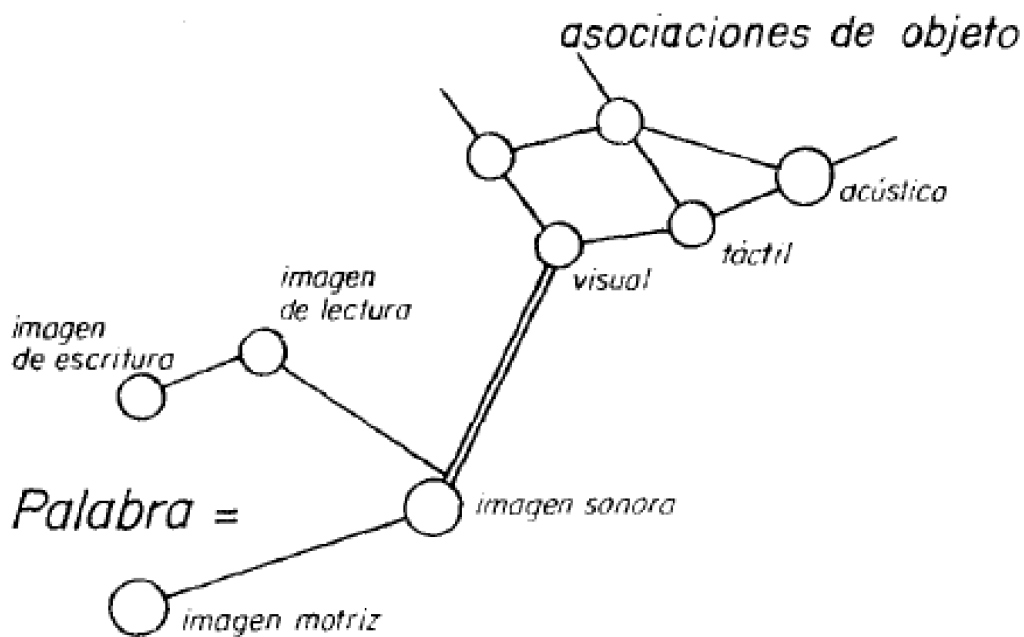
LA ACTIVIDAD ASOCIATIVA DE LO ACÚSTICO, PARTE CENTRAL DE LA FUNCIÓN DEL LENGUAJE (103)[1].

Sigmund Freud señala la importancia de las imágenes sonoras en la función del lenguaje. Con la simple escucha de sujetos afásicos Freud hizo a un lado 20 siglos de metafísica del ser, de ontología y de teología (13) [7]. Un afásico en el que la palabra pensada, no es la dicha, ni la escuchada. (13) [7].

El aparato psíquico o aparato para el habla, explica Sigmund Freud, "tal como lo concebimos nosotros, no tiene vías aferentes o eferentes propias, excepto un haz de fibras" (86) [1]. Se trata de un aparato predominantemente para asociar, sostenido desde el elemento acústico, cenestésico, motriz y sensorial (táctil, olfativo).

Distingue la representación cosa de la representación palabra como lo indica el siguiente esquema “Representación cosa y representación palabra”, que propone en su monografía sobre La afasia [1].

Esquema psicológico de la representación-palabra.



En la nota del esquema describe: "la representación-palabra aparece como un complejo cerrado de representación; en cambio la representación-objeto [representación cosa] aparece como un complejo abierto. La representación-palabra no se enlaza con la representación-objeto desde todos sus componentes, sino sólo desde la imagen sonora. Entre las asociaciones de objetos son las visuales las que subrogan al objeto, del mismo modo como la imagen sonora subroga a la palabra" (212) [9].

Este esquema soporta la primera tópic de la teoría del psicoanálisis (percepción, signos-percepción -insusceptible de consciencia-, inconsciente, preconsciente, consciencia[2]- donde consciente y memoria se excluyen ente sí-[2]; y la segunda tópic (ello, yo, superyo) [6].

Sigmund Freud explica, “La palabra es la unidad funcional del lenguaje; es un concepto complejo constituido por elementos auditivos, visuales y cenestésicos; construido a partir de las distintas impresiones. Consiste en un intrincado proceso de asociaciones” (86) [1].

La representación cosa, sistema abierto, correspondería al inconsciente propiamente dicho y la representación palabra al preconscious. ¿Por qué la llama representación cosa? porque las inscripciones auditivas, táctiles, motoras y cenestésicas, en su articulación, no hay nada representado. Castro[7] lo llama “mímesis de nada” ya que aún no hay huella mnémica ni tampoco representación.

La actividad asociativa del elemento acústico es la parte central de la totalidad funcional del lenguaje [1]. Lo acústico articula la representación cosa; pero entre representación cosa y palabra es lo acústico y lo visual lo que articula una y otra.

La representación cosa sostenida por lo acústico, lo cenestésico, la imagen motora y lo sensorial. ¿Cómo ubicar lo cenestésico en el lado cosa?

Tanto al escribir como al hablar recibimos impresiones cenestésicas de los movimientos efectuados por los músculos que intervienen. Sin embargo, las impresiones que proceden de la mano son más claras e intensas que las que proceden de los músculos del lenguaje... podemos vernos escribiendo, pero no hablando. Por consiguiente, podemos escribir partiendo directamente de las imágenes sonoras con la ayuda de las impresiones cenestésicas, sin depender del elemento visual (106-107) [1].

En este punto conviene distinguir las impresiones cenestésicas referidas a la zona vestibular del oído, de las imágenes movimiento de los músculos.

Explica Freud, “La autoobservación, a mi juicio, muestra también que al escribir espontáneamente no nos apoyamos en el elemento visual, excepto cuando escribimos palabras extranjeras, nombres propios y palabras que hemos aprendido solamente mediante la lectura”(107) [1].

Escribir espontáneamente testifica, como lo hace la representación cosa, que el aparato psíquico se encuentra sostenido por lo acústico, lo cenestésico y la imagen motora.

CONCLUSIONES

El estudio de una fase entre Eco y eco, antes que la fase de la imagen, permite distinguir el engaño por el reflejo de la voz, del engaño por el reflejo de la imagen. Transitar entre lo audible de los fragmentos de palabras, voces disonantes -que generan por momentos vacío sobre un cuerpo fragmentado- en la fase entre Eco y eco y lo inaudible de la imagen incorpórea de la fase de la imagen, articulada desde lo visual. El vacío sonoro, no es el mismo vacío de la imagen. La imagen del cuerpo se articula y construye en la fase entre Eco y eco, siempre soportado por una paradoja: perseguido-enamorado; pesado-elevado. En la fase de la imagen, Narciso, que ya sabe hablar, accede a habilitar, desde la voz de enamorado y la mirada, su imagen de sí mismo, en su dimensión de elevamiento, mediante un silencio, en una levedad del ser.

Durante este análisis encontramos tres formas de constitución de la imagen, la sonora sostenida, desde las voces disonantes, por la palabra; la imagen del cuerpo doblemente sostenida, de forma paradójica, por ejemplo entre el peso del alimento y el elevamiento de las palabras durante la vivencia de placer y la imagen de sí mismo sostenida, desde el enamoramiento, vía la mirada.

La fase entre Eco y eco hace posible una disección teórica y práctica (en la escritura espontánea), del soporte psíquico, entre voces y palabras, sin la articulación de la mirada. Lo escuchado, entre el equilibrio (cenestesia) y la imagen motriz, como soporte del aparato psíquico. Con el referente a la sensorialidad, como son el tacto y el olfato.

Se aprende a hablar transitando formas de mudanza de la voz: perseguida, propia, enamorada, facilitadas por la inscripción de la madre ante un padre-advinador quien dicta una sentencia sobre el futuro del hijo y por las palabras de la madre sostenidas siempre desde una paradoja. Se aprende a hablar por la doble ligadura de la sentencia (palabra imitada), con la palabra de creación espontánea y la segunda imagen sonora con lo que mira ante la propuesta: “juntémonos”; entonces Narciso habla para no ser devorado, ! Quítame las manos del cuello; prefiero morir a que goces de mí!

Los padres requieren haber aprendido a hablar para poder inscribir al hijo en un posible futuro que pone en juego al otro de la prehistoria inigualable, colocándolos en condición de deseantes. ¿Qué sucede cuando no se dan las condiciones de inscripción y sentencia de un futuro, sino que predomina la condición de urgencia? Personas que no han aprendido a hablar. Cuando la levedad del ser se hace insoportable [10] o imposible.

BIBLIOGRAFÍA

- [1] FREUD, S. (1891). La afasia. Buenos Aires: Nueva Visión, 2004.
- [2] FREUD, S. (1896). Carta 52 (6 de diciembre de 1896). O.C. I. Buenos Aires: Amorrortu, 1988.
- [3] FREUD, S. (1896). Carta 75 (14 de noviembre de 1897). O.C. I. Buenos Aires: Amorrortu, 1988.
- [4] FREUD, S. (1895). Proyecto de psicología. O.C. I. Buenos Aires: Amorrortu, 1988.
- [5] OVIDIO N. P. Metamorfosis . Libros I-V. Madrid: Gredos, 2008.
- [6] CASTRO, R. (2011). Seminario sobre feminidad. Seminario 1, del 11 de marzo de 2011. México: Colegio Internacional de Educación Superior, CiES, 2011.
- [7] CASTRO, R. (2011). Notas sobre el proyecto de psicología de Sigmund Freud. México: Siglo XXI, 2011.
- [8] GREEN, A. (1983). Narcisismo de vida, narcisismo de muerte. Buenos Aires: Amorrortu, 2012.
- [9] FREUD, S. (1895). Apéndice C. Palabra y cosa. O.C. XIV. Buenos Aires: Amorrortu, 1979.
- [10] KUNDER MILÁN (1984). La insoportable levedad del ser. Barcelona: Tusquets, 2008.

BELLEZA, MISOGINIA Y DIFERENCIA SEXUAL.EL DEVENIR DE LA SUBJETIVIDAD FEMENINA

BRENDA MICHELLE ISLAS BAÑOS

Licenciatura en Psicología por la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo; Maestría en Psicoterapia Psicoanalítica por el Colegio Internacional de Educación Superior, CiES.

Recepción: 12 de diciembre 2020/ Aceptación: 18 de abril de 2021

RESUMEN

¿Qué es ser mujer? ¿Cómo se llega a serlo en caso de que existiera algún punto de llegada?

Más allá de que este cuestionamiento sea la pregunta clásica de la histeria, es una pregunta acerca de lo que nos conforma como sujetos y nos brinda sentido.

El artículo tiene la finalidad de presentar cómo se estructura un discurso psicoanalítico acerca del ser mujer desde la diferencia sexual, donde inevitablemente se entrecruzan lo cultural y social; ya que en medio de estos discursos aparece un constructo medular: la belleza. Al realizar este recorrido no podemos abandonar que el discurso psicoanalítico ha sido enunciado mayormente por hombres y por ello invariablemente aparecerá la misoginia como eje que parece regular y callar los intentos de dar otra mirada a la mujer y replantear conceptos psicoanalíticos clásicos acerca de los deseos y del devenir mujer.

PALABRAS CLAVE: belleza, diferencia sexual, mujer, misoginia, psicoanálisis.

SUMMARY

What is being a woman? How does one become one if there is an arrival point?

Beyond it's the classical question of hysteria, it is a question about what shapes us as subjects and gives us meaning.

The purpose of this article is to present how a psychoanalytic discourse about being a woman is structured from the sexual difference, where the cultural and social inevitably intersect; since in the middle of these discourses a core construct appears: beauty. In making this journey, we cannot abandon the fact that psychoanalytic discourse has been enunciated mostly by men, and therefore misogyny will invariably appear as the axis that

seems to regulate and silence attempts to take another look at women and to rethink classic psychoanalytic concepts about desires and of becoming a woman.

KEY WORDS: beauty, sexual difference, woman, misogyny, psychoanalysis.

RÉSUMÉ

Qu'est-ce qu'être une femme? Comment devient-on un s'il y a un point d'arrivée? Au-delà, ce questionnement est la question classique de l'hystérie, c'est une question sur ce qui nous façonne en tant que sujets et nous donne du sens. Le but de cet article est de présenter comment un discours psychanalytique sur le fait d'être une femme est structuré à partir de la différence sexuelle, où le culturel et le social se croisent inévitablement; puisqu'au milieu de ces discours apparaît une construction centrale: la beauté. En faisant ce voyage, nous ne pouvons pas abandonner le fait que le discours psychanalytique a été énoncé principalement par les hommes, et donc la misogynie apparaîtra invariablement comme un axe qui semble réguler et faire taire les tentatives de jeter un autre regard sur les femmes et de repenser les concepts psychanalytiques classiques sur les désirs et de devenir une femme.

MOTS CLÉS: beauté, différence sexuelle, femme, misogynie, psychanalyse.

INTRODUCCIÓN

Desde sus inicios el psicoanálisis despertó el interés por la sexualidad, lo femenino, la mujer y su cuerpo. Ningún otro discurso o teoría hasta ese momento había puesto tanto interés en la mujer y su subjetividad como lo hizo Freud.

Freud abrió el debate hacia nuevas formas de ver al sujeto: escindido, con una fuerza que lo mueve (inconsciente), con una sexualidad que lo desborda y lo limita al mismo tiempo.

Las diferentes teorizaciones psicoanalíticas clásicas acerca de la mujer, lo femenino, la diferencia sexual, complejo de Edipo, envidia del pene y complejo de castración entre otras, abordan concepciones de lo masculino y femenino, estas nos hacen pensar en las características de la feminidad y la masculinidad y en las funciones que se le atribuyen a cada una.

En el caso de las categorías de "femenino" y "mujer" se van a encontrar fuertemente asociadas a otros conceptos como feminidad, sexualidad femenina, maternidad, complejo de Edipo, función materna, virtuosidad, belleza etc. Pero algo que llama especialmente

la atención es encontrar en el discurso psicoanalítico la relación con lo otro, el objeto, lo desconocido, el enigma, lo irrepresentable, la carencia, la falta, lo que esta fuera del lenguaje, en pocas palabras lo “otro” de un sujeto masculino [1].

Nos encontramos con que el concepto de diferencia sexual en psicoanálisis se encuentra sustentado por una lógica binaria estricta (presencia-ausencia, hombre-mujer, falo-castrado) [1]. La diferencia de sexos tendrá sus implicaciones, sin embargo, es necesario cuestionar si esta diferencia tiene que ver con la categoría de lo femenino y la mujer como lo otro de un sujeto masculino o como lo dice Freud “dark continent”; probablemente el enigma no sea lo femenino, sino la sexualidad y también es necesario hablar que no solamente la mujer sentirá esa incompletud, sino que es equiparable a ambos sexos, además habría que cuestionar bajo la mirada de quien se presentan esas condiciones y esas hipótesis, tan aceptadas por hombres y cuestionadas por mujeres dentro del discurso psicoanalítico.

La mujer es presentada mayormente en diferentes discursos idealizada en dos polos opuestos: bondadosa o malvada, santa o bruja, sin embargo, se presenta ante la mirada de otro masculino como objeto ya sea erótico o de servicio, en cualquier caso, la mujer real se dispersa ante esas construcciones femeninas que no hacen más que estandarizar una mirada de la mujer y desaparecer el sujeto [2].

JUSTIFICACIÓN

Las sociedades actuales se encuentran inmersas en fenómenos de globalización, multiculturalidad, violencia, guerras, enfrentamientos, migraciones, y todo ello se presenta en el contexto de la crisis del capitalismo [1]. En México la situación para las mujeres se entrecruza con el crimen organizado y todas las formas de violencia específica hacia ella. De igual forma se presentan problemáticas relacionadas con la feminidad, las identidades sexuales, la belleza, la imagen corporal y la cosificación del cuerpo femenino [3].

En la actualidad vemos cambios en el “orden de la sexualidad”, nuevas organizaciones familiares, nuevas reglas de filiación, nuevas barreras entre lo permitido y lo prohibido en el campo de la sexualidad. La apertura hacia la liberación de formas de sexualidad anteriormente excluidas, prohibidas y rechazadas [4].

Este mismo entorno atraviesa al sujeto y a las problemáticas referidas a la diferencia sexual, por lo que aparecen nuevas formas de pensar, replantear y deconstruir estos dis-

cursos, en consecuencia, hablar del psicoanálisis en la época actual es un desafío que implica considerar más de una variable [1].

Hablar de la mujer y lo femenino responde a un debate social, cultural y científico actual. El feminismo y las teorías de género se han interesado por desmitificar a la diferencia sexual como lo preestablecido, lo inamovible, lo biológico. En este sentido es fundamental que desde el psicoanálisis y el feminismo como discurso se discutan estas problemáticas contemporáneas.

Desde el momento del nacimiento se asigna sexo que está determinado por la diferencia anatómica en la mayoría de los casos, se reconoce al recién nacido mediante un nombre y este debe ser ubicado: masculino o femenino, lo cual está determinado por la cultura y es solamente el inicio de un proceso de producción de subjetividad en el que se van a afianzar múltiples factores [1].

Es necesario darle otro lugar a lo femenino, a las mujeres, es necesario deconstruir el concepto de diferencia sexual y considerar planos diferentes con relación a estos conceptos, lo importante es escuchar a las mujeres hablar de mujeres y entenderlas desde su singularidad.

ANTECEDENTES

El llamado Feminismo filosófico, no solamente aborda al género como una problemática, sino que se encarga de analizar los temas ontológicos y epistemológicos que se relacionan con la subjetividad. Por ello la teoría psicoanalítica constituye un apoyo y se puede articular con el feminismo, debido al planteamiento de la diferencia sexual, en la cual el psicoanálisis propone como una construcción cultural, donde el sujeto se constituye sexuado y es el resultado de relaciones subjetivas, en la que se les dará importancia a los procesos identificatorios de formación de las instancias psíquicas (ello, yo y súper yo) [5].

En la ola feminista de los 70, las mujeres exigieron el derecho sobre sus cuerpos, se trataba de reivindicar la igualdad, abrir las puertas de las instituciones meramente de hombres para las mujeres [6].

En 1949, Simone de Beauvoir con la publicación de “El segundo sexo”, planteó la problemática de lo que significa “el sujeto del feminismo”, ser el segundo sexo va corresponder a fuerzas históricas e ideas, este se adquiriría por medio de diferentes relaciones en las que el patriarcado es la base, por lo cual la idea de la feminidad no es un atributo

esencial en las mujeres, y es meramente adquirido a partir de la cultura en la cual se dan diferentes formas de dominación por parte de los hombres sobre las mujeres [7].

Se llega a “ser mujer”, según el significado simbólico del que forma parte el sistema sexo-genero, cuando se cumplen con las normas de la cultura como heterosexualidad, maternidad, corporeidad bella. Muchas mujeres realizaron esfuerzos para explicar lo que estaban pasando y reconociendo en la experiencia e historia de las mujeres tomando como referencia teorías ya existentes como el liberalismo, marxismo, psicoanálisis o la teoría crítica; sin embargo estas teorías no alcanzaban a dar cuenta de muchos aspectos de esas problemáticas, ya que, tampoco estaban libres de los efectos del género y del orden patriarcal; no era suficiente únicamente con hacer mención a la mujer, se tenía que ir más a fondo [7].

Estas primeras concepciones dieron como resultado “el estudio de sistemas de género”, en el cual se llegaba a considerar a la mujer como problema, y por el contrario se debería de analizar, deconstruir y construir las relaciones sociales en las que la mujer se encuentra inmersa como problema. Es por ello que se debe pensar a hombres y mujeres como sujetos incluidos en un contexto donde las relaciones de género afectan y moldean a ambos. Sin embargo, no ocupan un status equivalente. Las relaciones de género no van a negar la importancia de las desigualdades a las que también están expuestas los hombres, sin embargo, los hombres como colectivo ocupan una posición superior y ejercen dominación sobre la mayor parte de las mujeres, este tema será importante para pensar a la mujer y la feminización desde otras perspectivas [7].

- **BELLEZA EN EL DEVENIR DE LA SUBJETIVIDAD FEMENINA**

Un tema del que no podemos escapar al hablar de la subjetividad en las mujeres es sin duda el de belleza, y éste a su vez está ligado al concepto de feminidad. Las representaciones de la feminidad coexisten junto con la representación de belleza y de perfección como forma, exigencia y estándar de ser mujer.

En el siglo XIX la feminidad se consolida al ideal de belleza, fragilidad y delicadeza del cuerpo de las mujeres, este ideal impuso modelos de belleza a las mujeres de diferentes culturas que hasta el día de hoy permanecen [3].

En las sociedades contemporáneas cada vez es más frecuente observar intervenciones para modificar alguna parte del cuerpo que no cumple los estándares de belleza, perfección y salud (piel blanca, cabello rubio, ojos claros, nariz respingada, delgadez, piel tersa

y libre de imperfecciones). Estos estándares además de ser en la mayoría de las veces inalcanzables también promueven la discriminación racial al ser modelos eurocentristas y hegemónicos de belleza; hay que corregir lo que no encaje y transformar el cuerpo por medio de cirugías o tratamientos cosméticos (implantes, liposucción, corrección de mentón, nariz, pómulos) esto va a tener implicaciones en la definición identitaria y los procesos de subjetivación en el sujeto. Estos modelos estandarizan la belleza y por consiguiente la diferencia es lo que menos ocupa lugar [3].

La preocupación por la imagen corporal y su apropiación ha significado un avance al pensar a la identidad como un conjunto de metas a trabajar, a su vez hace evidente la presencia del cuerpo como parte fundante de la subjetividad y denota que el cuerpo será un resultado social. Ya que dependerá de múltiples factores mucho más sociales que biológicos para formarse y ajustarse. Para entender la belleza se debe de tomar en consideración el género y el poder; el cuerpo femenino está sometido a los efectos de las prácticas y el discurso sobre la mujer y lo femenino. El cuerpo de las mujeres queda dispuesto para ser controlado a través de un discurso de nunca ser suficientemente bellas o buenas como se requiere ser es por ello que necesitan modificar sus cuerpos. Las prácticas de belleza no se reducen a ser un producto de consumo capitalista, también tiene que ver con relaciones de dominación y subordinación impuestas hacia lo femenino [3].

- **LA MIRADA DEL PSICOANÁLISIS HACIA LA SUBJETIVIDAD FEMENINA**

Los textos psicoanalíticos dan cuenta y abren panoramas para entender la subjetividad humana y son el resultado de interpretaciones por parte de hombres y mujeres a partir de su propia subjetividad, esto anclado a un sistema de género-sexo, en el cual existe una cultura dominante construida por el sistema patriarcal [2].

Dentro de la práctica psicoanalítica la relación que se establece entre analista y paciente no será de carácter neutro, ya que dentro de la clínica coexisten otros fenómenos inconscientes, estos sujetos son portadores de un sexo, de un género y de la propia cultura, por lo tanto, este intercambio estará marcado por todas estas circunstancias. Freud así lo reconoce [2].

En cuanto al tema de la sexualidad femenina y lo dicho por el psicoanálisis comienza a darse un debate entre Freud y las analistas mujeres, en 1920; estas se dividen en dos grupos, las seguidoras de Freud y las detractoras de su teoría. Otras analistas más contemporáneas han abordado estas temáticas desde el feminismo y las relaciones de géne-

ro, se trata de mujeres teorizando sobre experiencias de mujeres, todas ellas deconstruyendo discursos contruidos por el sistema-genero dominante [2].

La feminidad entonces se conforma desde la misoginia y más tarde se encarna en las instituciones de lo simbólico, incluido el psicoanálisis que también ha contribuido a reforzar el modelo de la feminidad y del ideal de la mujer a través de sus postulados teóricos, los cuales se perciben inamovibles para muchas instituciones y lugares psicoanalíticos [2].

¿Qué ha dicho el psicoanálisis de las mujeres?

Ha dicho mucho y a la vez muy poco, lo que el psicoanálisis ha dicho de la mujer ha sido enunciado desde contextos históricos y culturales.

El psicoanálisis entonces es un discurso que ha reforzado el concepto de la mujer como lo otro del uno-sujeto y además ha agregado destinos como la maternidad.

Es importante destacar que los movimientos de las mujeres en Europa y América no han podido ser silenciados, si el psicoanálisis nos dice cuál es el lugar designado para las mujeres léase maternidad, pasividad y subordinación [2]. ¿Por qué estas protestas se siguen extendiendo? Y más aún ¿De dónde surge la necesidad de una teoría feminista?

¿Por qué es tan importante hablar de la mirada del psicoanálisis hacia la mujer?

Porque es un discurso que intenta dar respuestas a los procesos inconscientes que nos estructuran como sujetos al hablar de estos procesos también hablamos de la subjetividad que nos atraviesa.

- **LA CUESTIÓN FEMENINA FREUD - LACAN**

Lo femenino ocupa un lugar paradójico en el psicoanálisis, Freud en sus tres ensayos sobre la teoría sexual provoca y al mismo tiempo seduce, gracias a este trabajo aprendemos que la cuestión de la sexualidad es enigmática y nos produce cierta extrañeza [4].

Freud nos abre la puerta y nos hace ver la disyunción que existe entre los diferentes destinos de la pulsión en el sujeto, las elecciones de objeto, y la formación de identidades sexuales [4].

En cuanto a la sexualidad femenina se presenta extremadamente compleja, como bien lo sabemos, en el momento que Freud reconoce que su planteamiento de un Edipo generalizado no funciona para las niñas, ya que como para las niñas y niños el primer objeto de amor es la madre y no el padre; además sus primeras satisfacciones serán clitorianas.

Bajo esas circunstancias deberá de transferir de la madre al padre su amor originario y transferir su goce clitoriano a un goce vaginal. En todo caso de lo que la feminidad se deduce no es muy halagador: la castración, un rechazo a la feminidad, a la mujer [4].

Freud en 1933 enuncia tres destinos para la mujer, solamente uno deseable: uno lleva a la inhibición sexual o neurosis, otro a la transformación del carácter en un complejo de masculinidad “ser o querer ser como un hombre” y el otro a la feminidad “normal”.

Uno de los principales aportes Freudianos es la construcción de la noción del sujeto del inconsciente, como sujeto para el cual la sexualidad y la función fálica (castración) independientemente del sexo o género se presentan como un enigma [4].

Lacan retoma la cuestión de lo femenino y propone una teoría de la sexuación y del amor, lo retoma también gracias a sus pacientes mujeres, Lacan rechaza una libido o inconsciente específicamente femenino, enuncia que no existe una especificidad de lo femenino, sin embargo, no abandona que el sujeto este determinado por la castración (función fálica). En esta función el goce del sujeto ha optado (elegido) esa posición “femenina”, se identifica socialmente y anatómicamente como hombre o mujer, lo cual traerá consecuencias [4].

En todo caso Lacan deja abierta para las mujeres la “libertad” de situarse y enfrentarse a la diferencia sexual de otra manera que la de Freud [4].

Desde la teoría Lacaniana podemos hablar también de un discurso dado para la mujer, un discurso que estructura particularmente a la mujer desde una mirada masculina de objeto.

- **TEORÍA FREUDIANA**

Juliet Mitchell fue una de las primeras feministas en reconocer la importancia del pensamiento freudiano y propuso una lectura a la obra de Freud basándose en la idea que, si bien el psicoanálisis es considerado “falocéntrico”, es debido al orden social en el cual se desarrolla (patriarcado). El padre o la figura masculina paterna es quien va a romper la diada madre-hijo, con ello articula la idea del sujeto deseante que va de la mano con la cultura que lo constituye y lo empuja al mismo tiempo [7].

Freud desarrollará una teoría que va a ir cambiando a lo largo de sus años de estudio, en Introducción al narcisismo afirma que el yo no aparece desde el inicio como algo configurado con el bebé, sino más bien se deberá de desarrollar y a partir de él se construirá el

sujeto. El yo se formará con base a identificaciones con sus primeros objetos de amor, y será un yo corporal [7].

En el cuerpo existirán fuerzas (Freud les nombrará como Trieb, pulsión) que lucharán para salir y estarán modeladas a partir de sus encuentros con otros sujetos y objetos. La teoría de las pulsiones junto con la del aparato psíquico serán la base para la construcción del psicoanálisis [7].

De la relación entre pulsiones y funciones vitales derivará la libido, la cual elegirá diferentes objetos para depositarse; cada uno corresponde a una etapa de desarrollo psicosexual, el primer estadio es la fase oral y se caracteriza por su objeto que es el pecho materno mediante su fuente: la boca, que es donde recibe el placer y la comida [5].

Entre los dos y cuatro años el niño o niña concentrarán la carga libidinal en los esfínteres, teniendo como zona erógena el ano (fase anal), evacuar y retener. Hacia los 5 años entrará en la fase fálica y edípica, aquí la zona erógena son los genitales, la cual se caracteriza por la elección de la figura materna como objeto amoroso [5].

El niño descubre la existencia de los genitales femeninos y queda angustiado porque considera que puede perder su pene o puede ser castrado, y es entonces cuando abandona a la madre; la niña, por el contrario, cuando descubre que no tiene pene, envidia a quien si lo tiene y se inicia en el complejo de Edipo, al ocurrir esto, la niña elegirá alguna de estas tres opciones: al sentir su falta inhiba su sexualidad, podría también surgir un complejo de masculinidad, se negaría a estar castrada, en este camino futuramente podría elegir un objeto homosexual, y por último, en el desarrollo habitual de la sexualidad la niña dirija su deseo hacia el padre, entrando en el complejo de Edipo [5].

Tras vencer el complejo de Edipo, se instaura el súper yo y se llega a la fase genital, en donde la carga libidinal se dirige a otro objeto. En el caso de las mujeres diría Freud el complejo culminara teniendo un hijo hombre que sea el falo [5]. Lo importante del Edipo posiblemente no sea la salida o resolución; sino la prohibición.

En relación a la diferencia sexual Freud en 1925 [8], habla de la importancia de la sexualidad en la primera infancia, misma que tiene directamente relación con el complejo de Edipo y las diferencias resultantes del mismo tanto en hombres como en mujeres. Podemos decir que pone de por medio primero la diferencia anatómica meramente para hablar de una constitución posterior de la subjetividad en ambos sexos. La niña observa el miembro del niño y lo compara con el suyo para lo cual considera "superior" el pene, sin embargo, para el niño, cuando observa a la niña al inicio es indiferente (desmiente), des-

pués de la primera observación ocurre una segunda comandada por la amenaza de castración, el hombre siente horror ante la criatura castrada o menosprecio hacia ella, la niña se dará cuenta que no tiene pene y querrá uno. La niña no aceptará fácilmente no tener un pene, por lo que empezará a comportarse como un niño [8].

Freud (1925) [8] menciona que en la mujer sucede una herida narcisista, un complejo de inferioridad por el hecho de no tener pene, sin embargo, en este punto habría que cuestionar si solamente sucede en la niña y no en ambos sexos.

Además de estas consecuencias de la envidia del pene se agregará una más, la niña se siente inferior y culpa a la madre de no recibir el pene. No obstante Freud (1925) también menciona que las reacciones de ambos sexos son una mezcla de rasgos femeninos y masculinos, en general derivado de esta diferencia anatómica, la niña tendrá que apartarse de la masculinidad y desplegar su feminidad [8].

Freud en sus últimos escritos se dedicó a estudiar y comprender las diferencias de evolución psíquica entre hombres y mujeres, partiendo de la idea de una bisexualidad innata. La historia del sujeto será la historia de su sexuación. Para Freud, la diferencia sexual no es originaria, sino más bien es originada. Así que masculinidad y feminidad son categorías culturales que preexisten al sujeto [9].

Hablar de mujer implica también hablar de feminidad; fue a partir del complejo de Edipo y el temor a la castración que el psicoanálisis se dio a la tarea de investigar la psique de la mujer y sus funcionamientos. Podemos entonces hablar que la idea que emana e sus teorizaciones con respecto a la mujer es la diferencia de destino entre hombre y mujer a partir de una concepción biológica principalmente.

CONCLUSIONES

Hablar de la diferencia sexual implica además situarnos en un contexto con problemáticas nuevas antes no estudiadas (nuevas paternidades, vientres subrogados, diversidades sexuales, nuevas formas de hacer lazos sociales). A partir de ello podemos decir que la diferencia sexual es tan amplia como la sexualidad para el psicoanálisis y es por ello que representa un desafío para las investigaciones actuales. Estas problemáticas están acompañadas en todo momento de la cultura y sociedad como juez, los tiempos cambian a pasos gigantes; se es necesario resignificar y dar voz a las mujeres para que hablen de su propia subjetividad desde otro lugar.

Freud resulta enriquecedor sobre cualquier tema hablado desde el psicoanálisis, pero emana la necesidad de cuestionar y actualizar sus teorizaciones acerca del devenir del sujeto. El mundo también habla del cómo ser mujer y estructura un discurso sobre el cual actuar. Abrir la posibilidad para que la mujer tenga la opción de elección y no de destino es un discurso que espero le pertenezca al psicoanálisis.

BIBLIOGRAFÍA

[1] GLOCER, L. (2015). La diferencia sexual en debate. Buenos Aires: Lugar Editorial, 2015.

[2] ERRÁZURIZ, P. (2012). Misoginia romántica, psicoanálisis y subjetividad femenina. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2012.

[3] MUÑIZ, E. (2014). Pensar el cuerpo de las mujeres: cuerpo, belleza y feminidad. Una necesaria mirada feminista. *Sociedade e Estado*, 29(2), 415-432. <https://dx.doi.org/10.1590/S0102-69922014000200006>.

[4] CEVASCO, R.(2006). De Freud a Lacan, la cuestión femenina. Consultado el 8 de agosto 202047. Disponible en: <http://www.psicoanalisisysociedad.org/Textos/Freud-Lacan-femeninaRCevasco.pdf>

[5] MELÉNDEZ, A. (2016). El feminismo de Freud. *Revista internacional de filosofía*, (5), 445-455.

[6] BROUSSE, M. (2013). El nuevo feminismo lacaniano. *Nel Nueva escuela lacaniana*.

[7] TUBERT, S.(2018). Psicoanálisis, feminismo y posmodernismo. *Litorales*, (1).

[8] FREUD, S. (1925). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. O. C. XIX. Buenos Aires: Amorrortu, 2012.

[9] FREUD, S. (1932). La feminidad. O. C. XXII. Buenos Aires: Amorrortu, 2012.

LA INTUBACIÓN OROTRAQUEAL COMO CAUSA DE TRAUMA PSÍQUICO

DRA. CHRISTIAN ARIANA CEA HERNÁNDEZ

Maestranda en Psicoterapia Psicoanalítica por el Colegio Internacional de Educación Superior. Médico Cirujano y Partero por la Escuela Superior de Medicina del Instituto Politécnico Nacional. Correo electrónico: arianaceahernandez@gmail.com

Recepción: 26 de febrero 2021/ Aceptación: 18 de abril de 2021

RESUMEN

La pandemia actual por COVID-19 ha sido el evento masivo que ha reorganizado a nivel mundial la vida diaria. Entre todos los panoramas disponibles para el estudio del psicoanálisis, los asociados con la intubación endotraqueal y la inminente estancia en la Unidad de Cuidados Intensivos (UCI) requieren una vista particular que no ha sido planteada. El recorrido que se realizará para este estudio será a partir de dos eventos: por un lado, la intubación orotraqueal desde la medicina, y posteriormente, la bibliografía disponible desde el psicoanálisis sobre el trauma psíquico. Equiparar la intubación endotraqueal al trauma psíquico es importante y necesario: por el aumento de la frecuencia en que cada psicoanalista se encontrará con estos casos y también por las implicaciones orgánicas y psíquicas a las que el sujeto se enfrenta, y con ello, la capacidad de dar un lugar a aquello que no ha sido nombrado.

PALABRAS CLAVE: intubación endotraqueal, medicina, psicoanálisis, trauma psíquico.

SUMMARY

The current COVID-19 pandemic has been the massive event that has reorganized daily life worldwide. Among all the scenarios available for the study of psychoanalysis, those associated with endotracheal intubation and the imminent stay in the Intensive Care Unit (ICU) require a particular view that has not been raised. The route that will be carried out for this study will be based on two events: on the one hand, the orotracheal intubation from medicine, and later, the bibliography available from psychoanalysis on psychic trauma. Equating endotracheal intubation with psychic trauma is important and necessary: due to the increase in the frequency in which each psychoanalyst will encounter these cases and also due to the organic and psychic implications that the subject faces, and with it, the ability to give a place to that which has not been named.

KEY WORDS: *endotracheal intubation, medicine, psychoanalysis, psychic trauma.*

RÉSUMÉ

La pandémie actuelle de COVID-19 a été l'événement massif qui a réorganisé la vie quotidienne dans le monde entier. Parmi tous les scénarios disponibles pour l'étude de la psychanalyse, ceux associés à l'intubation endotrachéale et au séjour imminent en unité de soins intensifs (USI) nécessitent un point de vue particulier qui n'a pas été soulevé. Le parcours qui sera réalisé pour cette étude sera basé sur deux événements: d'une part, l'intubation orotrachéale de la médecine, et plus tard, la bibliographie disponible auprès de la psychanalyse sur le traumatisme psychique. Assimiler l'intubation endotrachéale à un traumatisme psychique est important et nécessaire: en raison de l'augmentation de la fréquence à laquelle chaque psychanalyste rencontrera ces cas et aussi en raison des implications organiques et psychiques auxquelles le sujet est confronté, et avec elle, la capacité de donner un lieu à ce qui n'a pas été nommé.

MOTS CLÉS: intubation endotrachéale, médecine, psychanalyse, traumatisme psychique.

INTRODUCCIÓN

La pandemia actual por COVID-19 ha sido el evento masivo que ha reorganizado a nivel mundial la vida diaria: las personas han tenido que habituarse a nuevas medidas sanitarias para poder prevenir un contagio, el diagnóstico de esta enfermedad se vuelve una noticia fatal, el aislamiento durante la enfermedad es necesario y, mientras dura, la salud entra en una montaña rusa, y los duelos simultáneos se convierten en eventos cada vez más comunes. Entre todos los panoramas disponibles para el estudio del psicoanálisis, parece que los asociados con la intubación endotraqueal y la inminente estancia en la Unidad de Cuidados Intensivos (UCI) requieren una vista particular que, hasta el momento, no ha sido planteada.

Desde siempre, la intubación endotraqueal se ha observado como un evento con un pronóstico sombrío, en la que se juega la esperanza de evitar una muerte para la que ni los familiares ni el sujeto en cuestión se encuentran preparados. El enfrentar una decisión que, en términos literales, pone en juego la vida en cuestión de horas, tiene un impacto en la vida física y psíquica de quien logra sobrevivir a ello. Dada la situación actual, el encontrarse en el consultorio con personas que hayan tenido que afrontar esta situación, y hayan superado el evento con todas sus complicaciones será cada día más común, y el psicoanalista debe saber lo que se está enfrentando, para llevar de mejor manera su tarea clínica.

Este planteamiento debe ser observado a partir de los distintos ejes que abordan la salud mental como prioridad, y el psicoanálisis no es la excepción: a partir del contexto freudiano del trauma psíquico, se debe poner especial atención a estos casos particulares.

ASPECTOS METODOLÓGICOS

El recorrido que se realizará para este estudio será a partir de dos eventos: por un lado, la intubación orotraqueal desde la medicina de urgencias, los factores fisiopatológicos que colocan en un estado de vulnerabilidad al sujeto cercano a la muerte, dejando a un lado a los pacientes que serán sometidos a este procedimiento por procesos quirúrgicos en que se usa la anestesia general. En este apartado, se analizará también las consecuencias médicas, que tienen una relación directa con la calidad de vida y la salud mental de quien sobrevive.

El segundo punto a considerar será la bibliografía disponible desde el psicoanálisis sobre el trauma psíquico y la capacidad que tiene para reorganizar la vida anímica del sujeto, así como las consideraciones psicoanalíticas puntuales para el tratamiento de estos casos particulares.

Por último, se cruzará la información encontrada a lo largo del recorrido realizado, esperando con ello abrir la puerta a nuevas teorías que puedan ofrecer abordajes más especializados, a partir del punto de vista psicoanalítico.

DESARROLLO

La intubación endotraqueal como procedimiento médico de urgencias

El 31 de diciembre del 2019, se anunció a nivel mundial la aparición de un nuevo microorganismo en la región de Wuhan, China, capaz de infectar y causar enfermedades en los seres humanos, un nuevo tipo de coronavirus que sería denominado COVID - 19. Poco tiempo después, el 30 de enero del 2020, el Director General de la Organización Mundial de la Salud, declaró que el brote del nuevo patógeno era una emergencia sanitaria, y que se debían comenzar a tomar medidas para contener el contagio en la población mundial. De acuerdo a las cifras de la Organización Mundial de la Salud, para el 31 de diciembre del 2020, la enfermedad ya había cobrado mas de 1 millón 800 mil vidas humanas, y había infectado a poco más de 81 millones de personas alrededor del mundo [1]. La realidad ha cambiado radicalmente dada la situación: se ha llevado un periodo de confinamiento mayor al que cualquier persona creía capaz de someterse, la capacidad hospitalaria nacional y mundial se encuentra en un permanente jaque, las medidas de seguridad

e higiene se han intensificado, y el diagnóstico de la enfermedad casi siempre va acompañado de la incertidumbre de no saber su evolución y posibles desenlaces. Alrededor de todo este contexto apocalíptico, las personas que sufren un deterioro rápido debido a un Síndrome de Dificultad Respiratoria Aguda (SDRA) que pone en riesgo su vida, con la necesidad de una intubación endotraqueal, son las personas en las que este estudio se centra.

Una de las mayores prioridades a atender en un paciente en estado crítico es la vía aérea, ya que un manejo inadecuado de la misma y sus alteraciones tienen altos índices de mortalidad. Para ello, se han establecido protocolos de medicamentos englobados en la denominada “secuencia de intubación rápida”, la cual provee de un protocolo escalonado de pasos para asegurar un manejo adecuado, disminuyendo con ello las complicaciones secundarias a una hipoxemia, principalmente [2].

En términos generales, la indicación de realizar una intubación mediante la secuencia antes mencionada debe realizarse en aquellos pacientes en quienes se sospecha que la vía aérea no podrá mantenerse protegida. Los criterios médicos para llevar a cabo dicho procedimiento son: una valoración con la Escala de Coma de Glasgow igual o menor a 9, obstrucciones de la vía aérea, hematomas sofocantes en regiones del cuello, trauma o quemaduras de la vía aérea o del área maxilofacial, pacientes que requieren de sedación por agitación psicomotriz, trauma en tórax con datos de hipotensión, paro cardíaco, hipoxia refractaria a la reanimación, trauma raquímedular, grandes quemados, choque severo, incapacidad para mantener una vía aérea permeable y la insuficiencia respiratoria aguda [2].

Se estima que entre el 35 y el 74% de los pacientes que ingresan a la Unidad de Cuidados Intensivos (UCI) requieren intubación endotraqueal y ventilación mecánica. Las estadísticas ante este procedimiento son desfavorables, sobre todo ante la pandemia por COVID - 19: La tasa de mortalidad actual en pacientes intubados de entre 18 a 65 años de edad son de 76.4%, mientras que, para los mayores de 65 años, el porcentaje aumenta a un 97.2% [4]. Las secuelas de este procedimiento en los sobrevivientes a nivel fisiopatológico son variadas, comenzando con las locales que van desde las ulceraciones de la mucosa de la vía respiratoria, la isquemia provocada por la presión del dispositivo en el plexo submucoso, y la estenosis traqueal [5].

Las consecuencias de una estancia prolongada en la UCI también deben considerarse: Se estima que el 25% de los pacientes que han permanecido intubados por al menos 7

días desarrollan debilidad física (denominado debilidad/parestesia adquirida en UCI, o DAUCI), lo que contribuye aun destete tardío del ventilador. Esta entidad es causada generalmente por los medicamentos usados para el tratamiento de los pacientes críticos (principalmente corticoides, bloqueadores neuromusculares, furosemida, aminoglucósidos), cuadros de sepsis o respuesta inflamatoria sistémica [6].

El conflicto bioético alrededor de la intubación en situaciones de urgencias es amplio: aunque siempre el objetivo es a partir de evitar la muerte, las complicaciones, secuelas y daños ejercidos ante la persona en cuestión son variadas, por lo que la percepción del paciente tiene una importancia absoluta, y la autonomía de cada persona toma un papel estelar. Algunos pacientes quieren ser reanimados por la pequeña esperanza de sobrevivir, aunque la gran mayoría no desean arriesgarse a los largos periodos de estancia en la UCI, con todas las situaciones antes mencionadas [7].

En los casos de enfermedad, en general, el sujeto tiene un sufrimiento debido a que se encuentra vulnerable, temiendo por sobre todo al dolor, al sufrimiento y al desamparo. Junto con los factores ambientales (como el estado de los enfermos que rodean al paciente crítico, la despersonalización vivida en estos servicios, la manipulación física proveniente de numerosas personas, entre otros), la vivencia de una intubación endotraqueal y de la estancia prolongada en la UCI apoya a que haya una prevalencia cada vez mayor de manifestaciones de estrés postraumático, así como cuadros de ansiedad [8]. Otros estudios apoyan que las experiencias cercanas a la muerte (tal y como se está planteando la intubación en este estudio) ocasionan cambios en la vida del sobreviviente: la pérdida del miedo a la muerte, la necesidad de encontrar un nuevo sentido a la vida, el incremento de la autoestima, el sentirse especialmente favorecido por Dios, la mejora en las relaciones interpersonales y una disminución en la importancia brindada a las ganancias materiales son solo algunos de los hallazgos encontrados [9].

El trauma psíquico desde el psicoanálisis.

El contexto de trauma psíquico es de importancia para el psicoanálisis, e incluso en los tiempos freudianos se puede observar una evolución del mismo: en primer lugar, como una contingencia de la realidad material de contenido sexual, que daría base a los síntomas neuróticos histéricos y obsesivos. Posterior a ello, se puede hacer una diferenciación entre el evento traumático y la interpretación fantasmática del mismo, lo que explica la variedad de cuadros clínicos que se presentan ante estos hechos. La teoría de la economía del trauma resulta fundamental para este estudio, en el que el trauma es visto

como algo que excede la capacidad del aparato psíquico para dominar la excitación resultante, y del cual resultan trastornos duraderos. En el estudio de la denominada neurosis de guerra, Freud establece que todos los neuróticos simulan de forma inconsciente, y el sujeto enfermo no sabe que simula, y se distinguen al menos dos cuadros importantes: aquellos que olvidan el evento traumático, y aquellos que no pueden olvidarlo [10].

Desde la perspectiva lacaniana, el trauma se establece en relación con la noción de *La Lengua*, dado que esta se sufre, se padece, y deja marcas en el cuerpo que dan lugar al *sinthome*. El conjunto significativo no alcanza para producir un saber, ya que no puede articularse, y genera un placer situado en relación con el goce [11]. La compulsión de repetición es denominada como el fracaso de la ligadura, dado que el trauma es aquello que se resiste a entrar en la cuenta, y siempre es “lo mismo” dentro de un sistema de diferencias. El trauma introduce la función de lo no asimilable, destituyendo la serie. Señala lo actual que no termina de inscribirse en el sistema de representaciones del trauma [12]. El psiquismo, para poder hacer frente a las tensiones producidas, hace uso del principio de placer: con el objetivo que se disminuya el displacer, las pulsiones de autoconservación del yo pospondrán la satisfacción, ubicando al trauma en la introducción a la pulsión de muerte. La pulsión de muerte se expresa como una fuerza que deconstruye, que no se liga a las representaciones, y adquiere eficacia en tanto haya una formación que deconstruir [13].

Las heridas psíquicas se encuentran ligadas de una forma íntima con las físicas, el malestar, la angustia, el dolor y el padecimiento. La noción de trauma se usa como explicación de las consecuencias de eventos trágicos capaces de generar gran cantidad de angustia, direccionado hacia el sufrimiento humano. Ante la existencia de un dolor intenso, hay una conmoción del yo, independiente a la duración de la misma; y una vez que se establece en el inconsciente, puede reaparecer transfigurado en acontecimientos inexplicables y penosos. Al mismo tiempo, el dolor se encuentra entre el límite del mundo exterior y el mundo interno, brindándole mayor complejidad al proceso [14].

Para estudiar el trauma psíquico se debe tomar en cuenta también al sujeto, como creador de sus fantasías, de su mundo interno, objetal, representacional, y su forma de introducirse en la vida, y por otro lado el sujeto en los contextos sociales: familiar, cultural, en sus relaciones con los otros, sitios en los que la subjetividad adquiere características únicas. En la relación entre sujetos y conjuntos distintos, el concepto de trauma adquiere sentidos específicos, ya que incluye sus propias marcas, sus propias formas de olvidar y recordar. El trauma, entonces, puede darse en un presente que puede asociarse con un

pasado, como una inscripción novedosa, y no necesariamente remite a un origen, como el trauma de nacimiento [15].

De acuerdo a la Sociedad Española de Psicoanálisis, el trauma puede dividirse en dos grandes grupos: un trauma de “persona contra persona”, y un trauma que ocurre alrededor de las catástrofes, como accidentes, eventos naturales, terrorismo, entre otros. La diferencia más grande entre ellos es la respuesta de solidaridad del medio. Mientras que, en los eventos catastróficos, las personas reciben gestos de amabilidad de su entorno de forma espontánea desde distintos frentes, como las asociaciones gubernamentales, familiares, vecinos, o semejantes que hayan estado presentes en el hecho; en los denominados “persona contra persona” son ocultados, y se consideran todavía hoy en día como un tabú [16].

Para el psicoanálisis, lo importante a señalar no es el acontecimiento per se y la violencia propia del mismo, sino con el factor sorpresa, el cual toma efectos dada la implicación de un sujeto en el acto. Esta implicación distingue al trauma del suceso traumático: el trauma no puede pensarse como un evento exterior, siempre hay una implicación subjetiva. El hecho traumático lleva a una ruptura con el fantasma, por lo que un tratamiento psicoanalítico debe atravesar por el acontecimiento, para tratar el trauma como tal [10]. Éste marca una ruptura con el pasado, la introducción de lo novedoso dentro de la incertidumbre. Lo traumático no solo es un único momento vivido por el sujeto, sino que incluye lo tramitado por la historia del sujeto e inmersa en el discurso familiar [16]. Por ende, requiere de al menos dos momentos para instalarse: el primero es el del momento del evento, con aquello de lo real que desborda sus capacidades de afrontamiento y de simbolización, lo cual provoca la fijación al trauma, y un segundo tiempo en el que se desencadenan los traumatismos cuando se reactivan las huellas. Según Freud, entre estos dos tiempos, hay un estado de latencia en que el sujeto queda en un estado de suspensión. El valor traumático del suceso se da por las condiciones psicológicas del sujeto (el cual carece de mecanismos que le permitan afrontar el hecho), la situación que impide una respuesta adecuada, y el conflicto psíquico que impide integrar en la personalidad consciente la experiencia que lo ha tomado por sorpresa, rompiendo en el momento los diques psíquicos frente al peligro [17].

La consecuencia de los desórdenes de las fuerzas pulsionales antes mencionadas provoca una perturbación de los mecanismos de defensa que están enfocados de la situación traumática. El trabajo analítico entonces va alrededor de las elaboraciones traumáticas, como una forma de descubrir una nueva forma de pensar los acontecimientos trau-

máticos, como escenas fijadas en el pasado del sujeto. El trauma no solo revive las faltas fundamentales del sujeto, además remite al desamparo originario, y paralelamente se inscribe una base productora de nuevas organizaciones [15]. Dado el desbordamiento del yo del sujeto ante el evento, la labor del psicoanalista no se centra en una curación de los síntomas o del paciente, sino que se acompaña al sujeto en ese proceso de simbolización detenido, a diferencia de la medicina, en la que el silencio del síntoma es equivalente al éxito terapéutico. Ante el trauma, se habla de un cuerpo que habla, que simboliza en síntomas aquello que no ha podido ser expresado en el lenguaje, un cuerpo que se construye a partir de su relación con el otro, cuerpo apareado al goce, a través del deseo [16].

La intubación endotraqueal y... ¿el psicoanálisis?

A partir de la revisión del trauma psíquico que se ha elaborado hasta el momento, se puede pensar que la intubación endotraqueal, como procedimiento médico, cumple con los requisitos mínimos para poder equipararse a las vivencias que son capaces de generar un trauma psíquico: generalmente es un procedimiento que se requiere en un momento súbito en que la vida de la persona corre peligro, y el aceptar el procedimiento solo es el reflejo del último intento del sujeto consciente de preservar la vida, independiente al pronóstico y a las secuelas del mismo. De igual manera, y dada la intensidad del evento, es esperado que logre que el yo del sujeto se desborde, ocasionando con ello una reestructuración del psiquismo.

En este punto, es inevitable pensar el aceptar la intubación endotraqueal como la expresión máxima de la pulsión de vida: aferrarse a ese mínimo ápice de esperanza en que el sujeto en cuestión perderá por completo la conciencia y la capacidad motora, en que las cualidades sensitivas se verán por completo deprimidas, en que el cuerpo se encuentra con soportes medicamentosos para poder sostener el mínimo de funciones orgánicas necesarias, en que el sujeto se acerca al máximo a la muerte, apostando todo el tiempo a que la vida continúe.

Sin embargo, el efecto psíquico no termina ahí: una vez que el paciente despierta del coma, se deben tomar en cuenta las implicaciones orgánicas que terminan por alargar la agonía: no solo por las lesiones traqueales, o las complicaciones como la polineuropatía de la que antes se habló, o las fallas orgánicas que pueden seguir al procedimiento, sino también, el ambiente hospitalario común, que incluye el mantenerse cerca de gente sufriendo enferma, junto con la ausencia de sus seres queridos, y en que la despersonalización puede ser extrema, sobre todo en situaciones críticas como la pandemia actual.

Todo esto lleva a pensar que el trauma psíquico es mucho mayor del que se ha contemplado hasta el momento.

¿Cómo responde el psicoanálisis las necesidades que hay ante la presencia inminente de la muerte, como en los casos que en este estudio expongo? La bibliografía hasta el momento es poca, y se refiere más a las enfermedades crónicas que tienen el carácter de incurable, incluidos en la noción de la “terminalidad terapéutica”: en el momento en que el médico da un pronóstico ominoso al paciente, junto con las alternativas que se tienen al momento para prolongar la vida, el psiquismo tiene un juego importante: la muerte se actualiza ante la enfermedad, como esa entidad dolorosa y temible. Sin embargo, el diagnóstico puede encontrar un alivio a la angustia ante aquellas dolencias de un cuerpo que resulta extraño, dado que permite que el paciente se libere de sus elucubraciones. El enfermo terminal, al enfrentar la disfunción orgánica parcial o total de su cuerpo, puede recordar la idea de su propia muerte [18].

En este orden, reflexionar en la concepción de la finitud y la muerte desde el psicoanálisis también es útil para contemplar un mayor panorama. La muerte, indecible, queda circunscrita a las pérdidas, y se puede acceder a una cierta elaboración a partir de los duelos (como la pérdida de trabajos o de actividades profesionales) al negativizar la identidad propia, plantear que una parte de la vida ya no será igual. Sin embargo, y aún con los procesos parciales de elaboración, la muerte sigue siendo inimaginable, el inconsciente sigue convencido de su propia inmortalidad, no hay un modo eficaz de representación. Las enfermedades terminales, la vejez, y los deterioros bruscos del estado físico le hacen recordar al enfermo la condena de muerte con la que ha nacido. Y, por otro lado, el mantener una posición de un sujeto deseante ante una situación adversa implica el aprovechamiento de las marcas simbólicas de las fallas orgánicas [18].

¿Es equiparable el paciente sometido a una intubación endotraqueal a uno que es asediado por una enfermedad terminal? En el instante en que se enfrenta con un médico que le plantea la opción como una única esperanza de vida, se puede plantear una respuesta afirmativa. La desesperanza, la cercanía con lo innombrable, la pérdida de la capacidad de mantenerse con vida, como características compartidas entre ambas entidades hacen lícita la relación antes expuesta. Y también al despertar, contemplar su propio cuerpo deteriorado que ya no será lo que fue, requiriendo soportes externos para mantenerse con vida, encontrándose en el límite, aunque el momento crítico haya pasado, se puede equiparar con el duelo permanente ante su propia existencia, un duelo que no puede ser elaborado.

El estado de dependencia que tiene el paciente extubado al despertar es otro punto a considerar: En este punto, hay una herida narcisista profunda, de dependencia absoluta, de regresión a los primeros estadios de la vida extrauterina, la alteración de las funciones orgánicas daña la imagen de sí mismo y la identidad corporal, por lo que los estados de aislamiento se figuran como formas de violencia que el enfermo puede ejercer a sí mismo y a los demás, resultado de la imposición de la realidad que lleva al paciente a encontrar un refugio en el narcisismo infantil, haciendo aparecer el odio, la culpa, la pérdida de la estima en sí mismo, y por ende, un terreno ganado para la pulsión mortífera [18].

Sin embargo, y a diferencia del enfermo terminal, el paciente extubado no tiene un periodo delimitado ante su propia vida: si bien la calidad de la misma nunca será la misma, la escala del tiempo parece no tener importancia en estos casos. Y el paciente extubado está condenado a sobrevivir con las marcas en su cuerpo de los procedimientos que se hayan realizado, con las terapias de rehabilitación física para aproximar su vida a lo más “normal” posible, y con las implicaciones psíquicas de haber afrontado a la muerte, y haberla vencido, al menos una vez.

Se pueden pensar al menos en dos momentos importantes para la génesis del trauma psíquico: por un lado, el momento de tomar la decisión de ser intubado con el fin de preservar la vida hasta las últimas consecuencias y entregarse a un estado de vulnerabilidad absoluta, y el segundo, el momento de afrontarlas dichas consecuencias, que también implican una nueva concepción ante la muerte, como algo que fue vencido, como algo que fue superado, algo por lo que ya se transitó, como algo que puede sortearse. Saber-se mortal y vulnerable, dependiente como en la infancia, y al mismo tiempo encontrarse a sí mismo como un vencedor con heridas de guerra, teniendo pruebas tangibles de su propia inmortalidad, generan un conflicto que incluso raya en lo primitivo: en la vida incluso antes del placer. No es extraño encontrar entre estos pacientes aquellos que han abandonado sus alimentos predilectos por el miedo al daño, que se vuelven más cautelosos ante las decisiones y acciones cotidianas al punto de limitarse a las nuevas experiencias, y que buscan un cuidador que esté a su servicio en cualquier momento del día, para atender cualquier dolor que pudiera aparecer.

Las manifestaciones de cada uno de los casos serán variadas, y se encontrarán en distintas formas en los consultorios clínicos. Al igual que con el trauma, será la tarea del psicoanalista permitir un lugar para la resignificación de un conflicto que resulta profundo y entramado. Resignificar el trauma de una muerte vivida resulta en una tarea complicada,

que los psicoanalistas de otros tiempos no habían enfrentado, y que dan una entrada particular para la teorización renovada ante las problemáticas actuales.

A MODO DE CONCLUSIONES

Una de las particularidades del psicoanálisis es que debe adaptarse a la subjetividad del momento en que se vive. El medio que nos rodea es un medio de contingencia sanitaria mundial, un nuevo orden internacional que pone en juego todos los valores que hasta el momento se conocían, y el psicoanálisis ha sabido adaptarse (al menos en cierta medida) al uso de las tecnologías para continuar su vigencia. Sin embargo, la adaptación del psicoanálisis no solo debe ser en la técnica, las teorías también deben renovarse, para seguir siendo de utilidad a los sujetos que acceden a la experiencia del diván, con todas sus particularidades. Y la subjetividad del tiempo también exige respuestas ante nuevos conflictos que parecieran inéditos gracias a la poca experiencia que hay alrededor de ellos, pero que hoy en día resultan imprescindibles.

Es por ello que equiparar la intubación endotraqueal (campo exclusivamente médico hasta el momento) al trauma psíquico es importante y necesario: no solo por el aumento de la frecuencia en que cada psicoanalista se encontrará con estos casos en la clínica, sino también por las implicaciones orgánicas y psíquicas a las que el sujeto se enfrenta, y con ello, la capacidad de dar un lugar a aquello que no ha sido nombrado. No permitir que lo real devore al analizado, funcionar como un aliado para la reelaboración de los sucesos, ser el sostén cuando atraviere por la vulnerabilidad y la dependencia absoluta parecen ser solo algunas de las nuevas funciones que el psicoanalista tendrá que cumplir a lo largo de la época actual.

¿Qué tanto de lo expuesto puede extenderse a los pacientes que, víctimas de la enfermedad, se encuentran en los hospitales, donde la muerte les rodea, donde los pronósticos cambian de un día a otro, sobre todo en temporadas tan catastróficas como la actual? ¿Cuáles son las oportunidades que el psicoanalista tiene para resignificar la experiencia de afrontar la muerte en cuestión de horas, y de haber sobrevivido a dicho enfrentamiento? ¿Cómo debe dirigirse la clínica en estos casos particulares, en que incluso la idea de la propia muerte pudiera resultar irreal? ¿Cómo tratar un psiquismo tan particularmente afectado? Todas esas son nuevas preguntas de investigación que pueden derivar de este estudio, y que sería esperado que, con el tiempo, vayan encontrando respuestas que también apoyen a la renovación del psicoanálisis.

BIBLIOGRAFÍA

- [1] Departamento de Seguridad Nacional, España. Revisado 20/01/2021. DOI: <https://www.dsn.gob.es/es/actualidad/sala-prensa/coronavirus-covid-19-31-diciembre-2020>
- [2] ALMARES, JR. SAAVEDRA, MA. SALCEDO, O. ROMANO DW. MORALES, JF. QUIJANO, CA. FERNANDEZ, D. (2016). Inducción de secuencia rápida para la intubación orotraqueal en Urgencias. Elsevier, Repertorio de Medicina y Cirugía. 25 (4). Fecha de consulta: 2021/01/23. DOI: <https://www.elsevier.es/es-revista-repertorio-medicina-cirurgia-263-pdf-S0121737216300759>
- [3] GORDO, VF. CALVO, HE. ALGORA, WA. PEÑALTA SRM. NÚÑEZ, RA. TEMPRANO, VS. (2002). Análisis comparativo del pronóstico de pacientes intubados con y sin enfermedad obstructiva crónica. Medicina Intensiva. 26 (5). Fecha de consulta: 2021/01/25. DOI: <https://www.medintensiva.org/es-pdf-13033580>
- [4] RICHARDSON, S. HIRSCH, JS. NARASIMHAN, M. CRAWFORD, JM. MCGINN, T. DAVIDSON, KW. AND THE NORTHWELL COVID – 19 RESEARCH CONSORTIUM. (2020). Presenting Characteristics, Comorbidities, and Outcomes Among 5700 Patients Hospitalized With COVID – 19 in the New York City Area. JAMA. 323 (20). Fecha de consulta: 2021/01/ 27. DOI: <https://jamanetwork.com/journals/jama/fullarticle/2765184>
- [5] MIRANDA, JE. HERRERA, M. VILLALOBOS, M. RODRIGUEZ, L. JIMENEZ, E. (2001). Lesiones traqueales por intubación prolongada y su relación con la presión del balón de tubo endotraqueal. Medicina Legal de Costa Rica. 18 (1). Fecha de consulta: 2021/01/27. DOI: https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1409-00152001000200006
- [6] IBARRA, EMMA. BRISEÑO, RJ. CHIQUETE, W. RUIZ, SJL. (2010). Debilidad adquirida en la Unidad de Cuidados Intensivos: Polineuropatía y miopatía del paciente en estado crítico. Revista Mexicana de Neurociencias, 11 (4). Fecha de consulta: 2021/01/27 DOI: <https://www.medigraphic.com/pdfs/revmexneu/rmn-2010/rmn104e.pdf>
- [7] GEMPELER, RFE. (2015). Reanimación cardiopulmonar. Más allá de la técnica. Revista Colombiana de Anestesiología. 43 (2). Fecha de consulta: 2021/01/29. DOI: <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0120334714001476>
- [8] LINDERMAN, VY. (2013). Estrés postraumático en sobrevivientes de enfermedad crítica en Unidad de Cuidados Intensivos: Revisión de la literatura. PSIMONART. 5 (1 – 2). Fecha de consulta: 2021/01/29. DOI: <https://www.clinicamontserrat.com.co/web/docu->

[ments/Psimonart/volumen5-1/08%20Psimonart%2007%20-%20Estres%20Postraumatico.pdf](https://www.simonart.com/volumen5-1/08%20Psimonart%2007%20-%20Estres%20Postraumatico.pdf)

[9] BONILLA, E. (2011). Experiencias cercanas a la muerte. Revisión. Investigación clínica, 52 (1). Fecha de consulta: 2021/01/30. DOI: http://ve.scielo.org/scielo.php?pid=S0535-51332011000100008&script=sci_arttext&tlng=en

[10] GUTIERREZ, PM. (2013). La vigencia de la concepción psicoanalítica del trauma. Desde el Jardín de Freud. 13.Fecha de consulta: 2021/01/30. DOI: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4782522>

[11] SUAREZ, NE. LOPEZ, SM. DAMIANO, JM. SCLANI, A. PIOVANO, AL. SANCHEZ, M. DE CRISTOFOLLO, C. BALLESTEROS, D. BRACCO, A. GOMEZ, A. GARBET, A. ZANGHELLINI, ML. PEREYRA, L. CARTIER, C. (2014) Las elaboraciones subjetivas del trauma en la clínica psicoanalítica. Jornada de Investigación y Encuentro de Becarios de Investigación de la Facultad de Psicología, IV Jornadas de Investigación y III Encuentro de Becarios de Investigación de la Facultad de Psicología. Fecha de consulta: 2021/01/30. DOI: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/51639>

[12] ALEJO, A. (2014). El trauma en los fundamentos del psicoanálisis. VI Congreso Internacional de Investigación Psicoanalítica y Práctica Profesional en Psicología. XXI Jornadas de Investigación. Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología en MERCOSUR. Facultad de Psicología. Argentina. Universidad de Buenos Aires. 2014. Fecha de consulta: 2021/01/30. DOI: <https://www.academica.org/000-035/574>

[13] GOMEZ, AL. (2017). Trauma en la teoría psicoanalítica – constitución, manifestación y efectos-. Trabajo final de grado. Facultad de Psicología. Uruguay. Universidad de la República. Fecha de consulta: 2021/02/01. DOI: <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/10927/1/G%c3%b3mez%20Aguirre%2c%20Luc%c3%ada.pdf>

[14] FRUTOS, JP. (2016). La lesión psíquica en personas víctimas de accidentes de tránsito. Vicisitudes e incidencia del diagnóstico del TPETPT (trastorno de estrés postraumático). Trabajo final de grado. Facultad de Psicología. Uruguay. Universidad de la República.Fecha de consulta: 2021/02/01. DOI: <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/8604/1/Frutos%2c%20Juan.pdf>

[15] PUGET, J. (2005). El trauma, los traumas y las temporalidades. Psicoanálisis APdeBA. 27 (1).Fecha de consulta: 2021/02/01. DOI: <https://www.psicoanalisisapdeba.org/wp-content/uploads/2018/08/Puget.pdf>

[16] COLLANTES, AMA. (2013). Estudio sobre el trauma psíquico y su resignificación a partir de un caso clínico. Disertación previa a la obtención de título de psicología clínica. Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Fecha de consulta: 2021/02/02. DOI: <http://repositorio.puce.edu.ec/bitstream/handle/22000/5504/T-PUCE-5731.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

[17] ARISTIZÁBAL, E. PALACIO, J. MADARIAGA, C. OSMAN, H. PARRA, LH. RODRIGUEZ, J. LOPEZ, G. (2012). Síntomas y traumatismo psíquico en víctimas y victimarios del conflicto armado en el caribe colombiano. Psicología desde el caribe. 29 (1). Fecha de consulta: 2021/02/02. DOI: <http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/psicologia/article/viewFile/1550/9206>

[18] CARDONA, PMC. (2015). Metapsicología del dolor, la angustia y el duelo en el paciente con una enfermedad terminal. Universidad de Antioquia. Colombia. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Fecha de consulta: 2021/02/02. DOI: http://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/7271/1/CardonaMilton_2015_MetapsicologiaDolorAngustia.pdf

INFLUENCIA DEL APEGO EN LOS ADOLESCENTES CONSUMIDORES DE SUSTANCIAS TÓXICAS

DANIELA STEPHANIA ACOSTA ALVAREZ

Licenciada en Psicología, egresada del Colegio Internacional de Educación Superior. Maestranda en la Maestría en Psicoterapia de las Adicciones del Colegio Internacional de Educación Superior, CiES.

Recibido: 09 de enero 2021/Aceptado: 28 de mayo 2021

RESUMEN

En el presente artículo se abordará la forma en que las sustancias tóxicas influyen en los adolescentes, considerando que el consumo de estas puede ser un factor de riesgo importante en el desarrollo de conflictos, que se suman a las vicisitudes propias de esta etapa de transición. Además, se adentrará en ¿cómo? y ¿por qué? se da el apego a dichas sustancias a temprana edad, junto con los factores de riesgo que se presentan en el desarrollo del conflicto.

Por lo anterior se revisará a diferentes autores, los cuales dan su opinión y nos dirigen a un campo más comprensible acerca del por qué las sustancias tóxicas se han convertido tan indispensables para algunos sujetos. Por consiguiente, se expondrá la importancia del psicoanálisis en la comprensión del consumo de drogas, vulnerabilidad de los adolescentes, ambientes y estereotipos.

Al final de la investigación, se espera lograr responder la pregunta ¿Cómo la influencia del apego incide en el adolescente para que sea más propenso al consumo de sustancias tóxicas?

PALABRAS CLAVE: adicción, adolescencia, apego, factores de riesgo, sustancias tóxicas, psicoanálisis.

SUMMARY

This article will address the way in which toxic substances influence adolescents, considering that the consumption of these can be an important risk factor in the development of conflicts, which are added to the vicissitudes of this transition stage. In addition, it will delve into how and why addiction to these substances occurs at an early age, together with the risk factors that occur in the development of the conflict.

It is for the above that different authors will be reviewed, who give their opinion and address a more understandable field about why toxic substances have become so indispensable for some subjects. Consequently, the importance of psychoanalysis in drug use, adolescent vulnerability, environments and stereotypes will be addressed.

At the end of the research, it is expected to answer the question what causes the influence of attachment in adolescents to make them more prone to the use of toxic substances?

KEYNOTES: addiction, adolescence, attachment, risk factors, toxic substances, psychoanalysis.

RÉSUMÉ:

Cet article abordera la manière dont les substances toxiques influencent les adolescents, considérant que leur consommation peut être un facteur de risque important dans le développement des conflits, qui s'ajoutent aux vicissitudes de cette étape de transition. De plus, il approfondira comment? et pourquoi? L'attachement à ces substances se produit à un âge précoce, avec les facteurs de risque qui surviennent dans le développement du conflit.

C'est à cause de ce qui précède que seront passés en revue différents auteurs, qui donnent leur avis et nous orientent vers un domaine plus compréhensible sur les raisons pour lesquelles les substances toxiques sont devenues si indispensables pour certains sujets. Par conséquent, l'importance de la psychanalyse dans la compréhension de la consommation de drogues, de la vulnérabilité des adolescents, des environnements et des stéréotypes sera exposée.

À la fin de la recherche, on espère répondre à la question: comment l'influence de l'attachement affecte-t-elle l'adolescent pour qu'il soit plus enclin à la consommation de substances toxiques?

MOTS-CLÉS: addiction, adolescence, addiction, facteurs de risque, substances toxiques, psychanalyse.

INTRODUCCIÓN

En la presente revisión se aborda la forma en que las sustancias tóxicas afectan a los adolescentes, y cómo la influencia del apego repercute en el adolescente para que sea más propenso a su consumo.

Se verá, con ayuda de diversos autores, que el consumo de sustancias tóxicas ha ido en

aumento, sobre todo en la etapa de la adolescencia; de ahí el interés de profundizar en esta cuestión. Es así que surgen las preguntas, del ¿por qué en esta etapa? ¿Qué ocasiona que el adolescente sea más propenso al consumo de sustancias?, pues bien, en todo lo que se ha adherido a lo largo de la investigación, se encontrará que existe un amplio conocimiento y razones fundamentadas para poder afirmar que el ambiente y desarrollo en el que se desenvuelven los adolescentes, será determinante para una propensión de apego a las sustancias tóxicas, ya que toda la experiencia aprendida desde la infancia, la van a recrear en etapas futuras.

Estas son las preguntas que responderemos más adelante, por ahora comenzaremos con los inicios de la adicción en México, para poder entender sobre la génesis de dichas sustancias y por qué se hicieron tan enérgicas, refiriéndonos a su consumo.

SOBRE LOS INICIOS DE LA ADICCIÓN EN MÉXICO

El uso de drogas para obtener efectos euforizantes y psicodélicos se conoce desde siempre. Todas las culturas han utilizado sustancias psicoactivas, unas veces con fines religiosos y otras con fines curativos. De la utilización de estas sustancias a lo largo de la historia, la sociedad se ha convencido de la necesidad de explicar las causas que llevan al hombre a este consumo y sus consecuencias. Todo comienza en las culturas pasadas, los mexicas, mazatecos, huicholes, chichimecas etc., todas estas culturas descubren diferentes tipos de plantas, dándose cuenta de que al procesarlas de alguna manera tendrían efectos placenteros y psicoactivos. Eran usadas principalmente para realizar rituales, o como ellos lo decían “para estar más cerca y conectarse con la divinidad, agarrados de los grandes”, en pocas palabras para estar en contacto con el más allá. Aunque no para todos tenía el mismo significado, es decir, para algunos eran pactos con el diablo o brujería, es por eso que empezaron a ser prohibidas, los indios ya no podían utilizarlos para curación, todo se volvió más restringido y aquel que no cumpliera las normas, sería castigado por la ley. Lo que no sabían, es que los niños eran criados y preparados desde pequeños para ser los próximos curanderos de los pueblos, sin abandonar nunca esta cultura por completo [1].

CAMBIOS EN LOS ADOLESCENTES

Los adolescentes se encuentran en constantes cambios, no sólo físicos, si no también emocionales y psicológicos; para ellos estos cambios son momentos que lastiman, ya que les duele, perder su cuerpo de niño, sus pensamientos, cuidados, etc., entran en duelo, por todo aquello de lo que se están desprendiendo, no entienden qué sucede, no saben

por qué sus emociones no son las mismas, los sentimientos y prioridades cambian; este duelo es significativo y si bien muchos lo logran superar, otros no corren con la misma suerte, se quedan con toda esa energía reservada, energía que luego se convertirá en enojo, en tanto no encuentran cómo tramitarla.

La dependencia de sustancias químicas es un factor que puede conducir a patrones de conducta violenta y es responsable de gastos significativos en el sistema económico contemporáneo. A pesar de que en la historia el uso de drogas ha sido un fenómeno recurrente, desde los fines medicinales hasta los rituales, la psicopatología derivada del consumo de sustancias psicoactivas es un fenómeno relativamente nuevo.

La adicción que tienen los adolescentes a las drogas es un factor que impacta en la sociedad y cada vez con más potencialidad. No debemos olvidar que Freud en varios de sus escritos, hace referencia a que la educación y las vivencias de la niñez, determinaran el desarrollo del futuro adolescente. Su ambiente lo guiará por diferentes caminos, dependerá de cada uno cuál es el que tomará, ya sea para bien o para mal, aquí es donde se relacionará su infancia con la nueva etapa de adolescencia.

Martínez, Gómez y Ortega, en su artículo “Adicciones y Patrones Familiares de Conducta” en el año 2005 [2], mencionan que para poder identificar los factores de riesgo en el consumo de sustancias dañinas, se analizaron los patrones familiares de conducta y su relación con el consumo de drogas en una muestra de 83 jóvenes de ambos sexos, atendidos en una institución de salud. El análisis mostró una relación directa entre los patrones de consumo de los padres y de los participantes y que patrones de conducta tales como hostilidad, rechazo, apoyo, comunicación y afecto están relacionados con los niveles de consumo y tipo de sustancia consumida.

Freud en 1899 en “los recuerdos encubridores” [3], indica que la edad de la vida en que se sitúa el contenido de los más tempranos recuerdos infantiles varía entre los dos y los cuatro años, es así, que nuestro particular interés se dirigirá a averiguar, cuál puede ser el contenido de estos recuerdos, los más tempranos de la infancia, para dar pie al por qué de los comportamientos que tendrá el adolescente.

Martínez y Col., [2] reflexionan sobre la adolescencia, como un momento evolutivo en el que se puede entender la adicción, como un modo de relación en la que los sujetos buscan resolver situaciones o estados conflictivos de la manera menos adecuada. Mencionan la importancia de la tecnología como medio de estereotipo en cuestiones de semejanza,

por ejemplo, lo que todo adolescente desea ser y tener a costa de su propia salud e integridad.

Estudios de neuroimagen cerebral recientes han revelado una disrupción subyacente en regiones que son importantes para los procesos de motivación, recompensa y control inhibitorio [2]. Diversas conductas normales durante la adolescencia, como la toma de riesgos, la búsqueda de novedades o la respuesta a la presión de grupo, incrementan la propensión a experimentar con drogas legales o ilegales, lo que pudiera ser un reflejo de un desarrollo incompleto de determinadas áreas cerebrales.

La adolescencia es un cambio, una transformación, un duelo que se puede trabajar en el campo analítico para tratar de reconstruir la subjetividad hacia un cuerpo del adolescente, y es que está combinado con los cambios biológicos, con la aceptación de la realidad de que se está transformando en alguien nuevo, deshaciéndose de ese niño interno. Se podría decir que es una nueva escrituración, con un nuevo inicio en la vida, es una nueva imagen en donde se transforma la infancia de aquel niño para poder convertirse en adulto, aceptando todo cambio y pérdida que esto conlleva, ya que este proceso es inesperado e irreversible; cuando se inicia, no hay vuelta atrás.

La pubertad se encuentra en el intermedio de la adolescencia. En esta etapa acontecen sucesos que sorprenderán y cambiarán el mundo del sujeto, principalmente la transformación del cuerpo biológico y psíquico; será un encuentro bastante sorpresivo y difícil, por lo que todo lo mencionado anteriormente va a resignificar lo infantil.

Dolto en 1990 en “La causa de los adolescentes” [4], refiere la adolescencia como un proceso diferente, la autora no lo ve como cronológico, sino que los cambios se dan de diferentes maneras y diferentes tiempos, se resignifican, lo que dependerá de cada persona.

Debe existir una identificación sólida del adolescente hacia alguien o algo, como lo expondría Winnicott en 1951 [5], se le podría llamar “espejo”, por la similitud que encontrará en él, sin saberlo. Esto es de suma importancia para descargar toda esa angustia que se acumula cuando aún no entiende qué es lo que sucede, porque se está transformando, porque piensa diferente, porque sus gustos han cambiado, porque el cuerpo se ve deforme, etc.

Después de que el adolescente se acepte como un ser diferente, aunque con rebeldía, seducción y capaz de realizar cualquier cosa., se devendrá el segundo deambulador, donde los adolescentes quieren ser libres, independientes, para poder conocer y disfrutar la vida como a ellos les plazca. Rodolfo 2006 en “Trayectorias turbulentas” [6], refiere en

su escrito de los hijos del rock, que los adolescentes necesitan ser vistos con lo que más les guste, necesitan oponerse a los demás, rebelarse y sentir esa adrenalina de cumplir sus fantasías con o sin los permisos correspondientes.

Lo único que desean es hacer ruido, hablando metafóricamente, quieren ser aceptados, sin ser juzgados por cómo visten, como traen el cabello, por si estudian o no, por absolutamente nada, aunque por esto se aparten de las personas que realmente los quieren.

Hornstein en 2006 en "Trayectorias turbulentas" [7], hace hincapié en la cultura y cómo se vive actualmente la adolescencia; ahora tienen que marcar sus ritos realizándose tatuajes, piercing, decoloración de cabellos, etc., también los celulares, las tabletas, la ropa, la música podrían ser otro tipo de marcas; lo pueden hacer para dar ese gran paso a la adolescencia, hacerse notar y llamar la atención de que se están convirtiendo. La cuestión identificatoria, sucede de diversas maneras, ya que en cada época es diferente.

El adolescente tiene la tarea de encontrar un concepto nuevo para estar vivo, se vuelve una necesidad en él, quiere saber cómo vivir y encontrar los motivos suficientes del por qué o para qué hacerlo.

Existen estados depresivos por los que pasan, donde forjan duelos para posteriormente colocar en alto que están sobreviviendo como ellos quieren, sin que nadie intervenga en sus planes.

IINFLUENCIA DEL APEGO EN LA ADOLESCENCIA

El modelo propuesto por Bowlby en 1980 en "La pérdida afectiva, tristeza y depresión" [8], se basa en la existencia de cuatro sistemas de conductas relacionados entre sí: el sistema de conductas de apego, el sistema de exploración, el sistema de miedo a los extraños y el sistema afiliativo.

El sistema de conductas de apego se refiere a todas aquellas conductas que están al servicio del mantenimiento de la proximidad y el contacto con las figuras de apego (sonrisas, lloros, contactos táctiles, etc.). Se trata de conductas que se activan cuando aumenta la distancia con la figura de apego o cuando se perciben señales de amenazas, poniéndose en marcha para restablecer la proximidad.

El sistema de miedo a los extraños muestra también su relación con los anteriores, ya que su aparición supone la disminución de las conductas exploratorias y el aumento de las conductas de apego. Por último, y en cierta contradicción con el miedo a los extraños, el sistema afiliativo se refiere al interés que muestran los individuos, no sólo de la especie

humana, por mantener proximidad e interactuar con otros sujetos, incluso con aquellos con quienes no se han establecido vínculos afectivos.

Bowlby [8], describe el modelo interno activo o modelo representacional (internal working model) como una representación mental de sí mismo y de las relaciones con los otros. Este modelo se va a construir a partir de las relaciones con las figuras de apego y va a servir al sujeto para percibir e interpretar las acciones e intenciones de los demás y para dirigir su conducta. Un aspecto clave de estos modelos, que incluyen componentes afectivos y cognitivos, es la noción de quiénes son las figuras de apego, dónde han de encontrarse y qué se espera de ellas. También incluyen información sobre uno mismo; por ejemplo, si se es una persona valorada y capaz de ser querida por las figuras de apego. En este sentido constituyen la base de la propia identidad y de la autoestima. El hecho de que estos modelos deriven de las experiencias de interacción con los cuidadores supone que distintas experiencias llevarán a distintas representaciones mentales. Desde este punto de vista sería posible la existencia de infinitos modelos, no obstante, estos autores consideran que el aspecto determinante de la relación con el cuidador es su reacción ante los intentos del niño de buscar su proximidad. Las posibles respuestas del cuidador pueden clasificarse en tres tipos: mostrarse sensible a las llamadas del niño y permitir su acceso, que llevaría a un modelo de apego seguro; mostrarse insensible e impedir el acceso del niño que supondría un modelo de apego inseguro evitativo y atender y permitir el acceso del niño de forma imprevisible, sólo en algunas ocasiones, lo que generaría un modelo inseguro-ambivalente.

Los modelos representacionales pueden construirse también en ausencia de interacción con la figura de apego, ya que si el niño llora y pide la proximidad del adulto y éste no está presente, lo importante será la falta de respuesta del cuidador. El modelo representacional va a tener una profunda influencia sobre las relaciones sociales del sujeto. Si una persona, durante su infancia, tuvo un apego seguro con sus padres u otras personas significativas que se mostraron sensibles, responsivos y consistentes, en su vida posterior tendrá una actitud básica de confianza en las personas con las que establezca sus relaciones. Por el contrario, si un sujeto ha tenido experiencias negativas con sus figuras de apego, tenderá a no esperar nada positivo, estable o gratificante de las relaciones que pueda establecer en su vida adulta. Como siempre, esperará rechazos o falta de respuesta empática.

DROGAS Y ADICCIONES

Khantzian en el año de 1995 en “Self-regulation vulnerabilities in substance abusers: Treatment implications” [9], plantea la hipótesis de que la preferencia por una droga supone algún grado de especificidad psicofarmacológica. Los opiáceos atenúan los sentimientos de cólera o violencia; el alcohol y los depresores del SNC alivian los sentimientos de aislamiento, vacío y ansiedad; y los estimulantes (anfetaminas, cocaína, etc.) mejoran la hipotonía, alivian la depresión o contrarrestan la hiperactividad y los déficits de atención.

Khantzian [9], considera su trabajo como una ampliación del trabajo de la psicología del Self y localiza los orígenes de la incapacidad para regular los afectos en la infancia temprana y en un fracaso de la internalización de la capacidad de autocuidado proveniente de los padres. Esta capacidad se desarrolla a partir de los cuidados y protección prodigados por los padres desde la temprana infancia (retoma a Winnicott y sus conceptos de sostenimiento, madre suficientemente buena, etc.) y posteriormente a través de las interacciones entre el niño y sus padres. Debido a que carecen de estas internalizaciones, las personas adictas no pueden regular la autoestima o las relaciones, ni cuidar de sí mismos.

Los individuos adictos no son capaces de satisfacer sus necesidades de dependencia de forma adecuada en una relación humana y no son capaces de tolerar el estar solos; su necesidad de permanencia del objeto se provee mediante cualquiera de las actividades compulsivas elegidas. Se elige una adicción en particular, en función del entorno y del género y puede cambiarse cuando las condiciones ambientales varían.

Esto ya dependerá de cada persona, un defecto que ocurre durante el desarrollo pre-edípico se hace manifiesto como una adicción durante la adolescencia debido a que el adolescente necesita dejar a sus padres y sin embargo carece del desarrollo interno para sobrevivir sin ellos.

Los estudios del apego señalan, que los apegos seguros alientan la emergencia de coherencia mental, mientras que los apegos inseguros generan distintas formas de incoherencia. Una mente incoherente es consecuencia de situaciones extremas de abuso y de negligencia infantil.

El adolescente no tiene un sentimiento de confianza en la permanencia del objeto, Johnson en 1993 en “A developmental model of adictions and its relationship to twelve step program of Alcoholics Anonymous” [10], sugiere que los niños que sufrirán adicciones no internalizan la permanencia del objeto durante el período pre-edípico y tienen un temor específico de que sus impulsos agresivos puedan destruir los objetos propios en los que

confían. La falta de capacidad para usar las prohibiciones del Superyó (al no haber podido ser internalizado este, debido al desfavorable ambiente creado por los cuidadores, hace que sus impulsos agresivos se vuelvan atemorizantes). Años después, cuando deben enfrentarse con la necesidad de separarse de su familia de origen y responden adquiriendo una adicción. La ansiedad de aniquilación previamente experimentada ha cedido su lugar a la relación idealizada con una conducta adictiva, donde la droga tomará importancia.

Ahora bien, para los toxicómanos la droga es un “objeto simbólicamente ideal”. Klein en el año de 1932 en “El psicoanálisis de niños” [11] alude que adquiere particular intensidad entre aquellos individuos que se encuentran fijados a su objeto primario de los tres primeros meses de vida, representado en el “pecho bueno, pecho malo” de la posición esquizoparanoide. En esta posición el estado del Yo es esquizoide: débil, frágil y desorganizado. Es así que la droga puede simbolizar tanto el pecho bueno como el pecho malo. En el primero de los casos el adicto la utiliza para producir estados de modorra que conducen al sueño. En el segundo la droga simboliza una identificación con los objetos malos, destructivos y persecutorios, la droga pasa a formar parte de aquellos estados de agresión, de enfado y de insatisfacción en los adictos.

Kalina en el año de 1987 en “Temas de drogadicción” [12] dice que donde se instala la droga se desarrolla un comportamiento generalmente encuadrado en la personalidad previa del adicto, que es favorecido por el consumo de las drogas, pero no definido por la droga. Por lo tanto, no son iguales las alteraciones de las funciones del yo en cada uno de los cuadros psicopatológicos, no es igual en un neurótico que en un psicópata, o en un perverso o en un psicótico. Algunas drogas provocan determinados comportamientos, pero habitualmente los adictos consumen las drogas más en relación directa con su personalidad previa. Lo que determina el curso del comportamiento del adicto es básicamente la patología previa, aunque existan drogas que, por sus componentes químicos, generen euforia o depresión, o incluso violencia. Actualmente muchos jóvenes consumen drogas que les evitan no el dolor ni la depresión, sino el sentimiento de vacío y futilidad, típico de las personalidades narcisistas.

La mayoría de los actuales consumidores que abusan de las drogas y los adictos, corresponden a las psicopatologías denominadas limítrofes, narcisistas, psicopáticas y perversas.

Existe un rasgo narcisista, poca tolerancia al sufrimiento y una tendencia a la depresión, que son amortiguados por el uso de las drogas y esta los lleva a un estado de euforia y por lo tanto a superar, de manera transitoria, las heridas narcisistas y sentirse omnipoten-

te, para después volver al estado depresivo y con ello al deseo de volver a drogarse y sentirse triunfante.

El psicoanálisis, desde sus inicios, ha planteado que hay que centrarse en los conflictos intrapsíquicos que sostienen la adicción más que en la sustancia misma. La acción unilateral agitadora de los partidarios del antialcoholismo intenta ocultar el hecho de que, en la gran mayoría de los casos, el alcoholismo es una consecuencia de la neurosis, pero no su causa.

Dodes en el año de 1990 en “Addiction, helplessness, and narcissistic rage” [13] cree que la puesta en funcionamiento de la conducta adictiva sirve para restaurar un sentimiento de potencia contra la vivencia de impotencia/ indefensión. También sugiere que las adicciones son formaciones/ soluciones de compromiso idénticas a las compulsiones. Por medio de la conducta adictiva se restaura un sentimiento de poder como reemplazo a la reafirmación de poder en el mundo real.

Para Dodes [13] la comprensión empática de que los pacientes han sido traumatizados por la impotencia y que están respondiendo de una manera desubicada, nos permite hacer intervenciones que posibilitan valorar el impulso sin alentar la conducta:

- El impulso agresivo de controlar la propia existencia con integridad no es nada de lo que hay que avergonzarse.
- El paciente necesita luchar para ser consciente de lo que realmente quiere en lugar de permanecer dominado por las respuestas adictivas.
- Los conflictos y vulnerabilidades con respecto a la reafirmación del Self y la dificultad de tolerar la impotencia cuando sería necesario hacerlo, tienen su origen en experiencias de la infancia que necesitan ser recordadas y elaboradas en el tratamiento.

Wurmser en el año de 1974 en “Psychoanalytic considerations of the etiology of Compulsive drug use” [14], incluye la dinámica de la dificultad de internalizar las interacciones con los padres como formando parte del funcionamiento efectivo del Súper yo, lo que trae como resultado la alternancia entre el sometimiento a prohibiciones internas poco razonables y las conductas adictivas rebeldes y completamente desordenadas por otro.

La negación de la adicción tiene la función de proteger la relación con la adicción. La negación es parte de la fisiopatología de la enfermedad.

Chasseguet–Smirgel en el año 1975 en “El ideal del yo. Ensayo psicoanalítico sobre la enfermedad de idealidad” [15] menciona que la separación de la madre afecta la autoestima y causa sentimientos de inferioridad, al evidenciarse al niño su debilidad y dependencia de los cuidadores externos y a partir de ese momento se abre una brecha entre el Yo y el Ideal del yo que dura toda la vida, así como el esfuerzo de los seres humanos para

reducir o acabar con esa brecha. De ahí que las vicisitudes del Ideal del yo (ya sean de tipo regresivo, o relacionadas a las adquisiciones del desarrollo) impliquen siempre los diferentes modos o intentos de reconquista del narcisismo perdido, inalcanzable como unión perfecta, en ese sentido siempre insatisfecho, pero siempre anhelado, vislumbrado en algo cercano a la completud original solo en momentos como el orgasmo, el enamoramiento, o la intoxicación con drogas.

Este anhelo narcisista de unión primordial, de retorno al seno materno, influye y matiza las pulsiones básicas, sobre todo la libidinal. La añoranza de recuperar la experiencia de completud y omnipotencia originales puede llevar al atajo del Nirvana, por medio de las ilusiones narcisistas presentes en ciertos grupos de ideología pre-edípica o en el estado de intoxicación con drogas psicotrópicas, situaciones que parecen tener por finalidad remover por medios no psicóticos el doloroso límite que la realidad viene a oponer al deseo de expansión infinita del hombre.

CONCLUSIÓN

En conclusión, el consumo de drogas ilegales entre los adolescentes ha aumentado durante los últimos años y, paralelamente, se ha evidenciado un aumento de las problemáticas y conductas de riesgo típicas de la adolescencia, ya que este fenómeno se ha popularizado cada vez más, ya sea por prototipos, sociedad o cultura. Lo cierto es que mientras mayor sean los ambientes de riesgos, tanto familiares como sociales, esto irá en crecimiento si es que no se activan programas de prevención para el consumo de sustancias tóxicas en los adolescentes.

Cuando el adolescente no puede aceptar esta renuncia, del consumo de sustancias tóxicas o el apego que tiene hacia ellas, está tentado a afirmar su independencia con el otro, recurriendo a la manipulación de un producto, en una conducta repetitiva a modo de preservar su sentimiento de control de sí mismo como lo son las drogas. Trabajar la adicción es un tema complejo, se debe tomar en cuenta toda la trayectoria que el individuo ha presentado desde sus inicios, por eso es que en cada persona el nivel de adicción y apego a las sustancias tendrá que ver con lo que anteriormente vivieron en una etapa primordial y cómo fueron cubiertas sus necesidades, ya que cada sujeto vive una realidad distinta, dependerá del ambiente, la familia, estado económico, amor y comprensión que se le haya brindado; todo ello determinará la forma en que el adolescente, si es el caso, se relacionará y apegará a las sustancias tóxicas.

Para finalizar quiero mencionar que en nuestro país, México, se aprobó la nueva Estrategia Nacional sobre Drogas, que trata de adaptar las políticas para reducir los consumos

de drogas a la nueva realidad social. En la actualidad, los consumos de drogas se producen en entornos recreativos y se inician en personas muy jóvenes, quienes en su mayoría conocen los riesgos de estas conductas, pero optan por ignorarlos.

Este es el gran objetivo de la Estrategia Nacional sobre Drogas, conseguir que toda la sociedad, madres, profesores, alumnos, profesionales sanitarios, agentes sociales y medios de comunicación comprendan que el consumo de drogas es un problema que nos afecta a todos. El documento que desarrolla la Estrategia sitúa el consumo de drogas en el ámbito de la salud pública, basa todas sus actuaciones en la evidencia científica y garantiza la equidad en el acceso a los programas de prevención, asistencia y rehabilitación de las personas drogodependientes. (Carmen Moya García delegada del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas).

BIBLIOGRAFÍA.

[1] Historia de las adicciones en México. (2019-03-15). Fecha de consulta: 15 de abril 2020. Disponible en: [Canal22Mexico/videos/adicciones/862329830934642/](https://www.canal22mexico.com/videos/adicciones/862329830934642/)

[2] MARTÍNEZ, GÓMEZ Y ORTEGA, (2005). Adicciones y Patrones Familiares de Conducta. Buenos Aires: Amorrortu, 2005.

[3] FREUD, S. (1899). Sobre los recuerdos encubridores, O.C. III. Buenos Aires: Amorrortu, 1999.

[4] DOLTO, F. (1990). La causa de los adolescentes. México: Seix Barral, 1990.

[5] WINNICOTT, D.W. (1951). Transitional objects and transitional phenomena. In *Collected Papers*. New York: Basic Books.

[6] RODULFO, R. (2006). Trayectorias turbulentas. Buenos Aires: Paidós, 2006.

[7] HORNSTEIN. C. (2006). Trayectorias turbulentas. Buenos Aires: Paidós 2006.

[8] BOWLBY. J. (1980). La pérdida afectiva, tristeza y depresión. Buenos Aires. Paidós 1980.

[9] KHANTZIAN, E.J. (1995). Self-regulation vulnerabilities in substance abusers: Treatment implications. In *The Psychology and Treatment of Addictive Behavior*, ed. S. Dowling. Madison, CT: International Universities Press, 1995.

- [10] JOHNSON, B. (1993). A developmental model of addiction and its relationship to twelve step program of Alcoholics Anonymous. Journal of Substance Abuse Treatment.1993.
- [11] KLEIN, M. (1932). El psicoanálisis de niños, Buenos Aires: Hormé.
- [12] KALINA, E. (1987). Temas de drogadicción, Buenos Aires: Nueva Visión, 1987
- [13] DODES, L.M. (1990). Addiction, helplessness, and narcissistic rage. Psychoanalytic Quarterly. Bogotá. 1990.
- [14] WURMSER, L. (1974). Psychoanalytic considerations of the etiology of Compulsive drug use. Journal of the American Psychoanalytic Association. 1974
- [15] CHASSEGUET-SMIRGEL, J. (1975), El ideal del yo. Ensayo psicoanalítico sobre la “enfermedad de idealidad”. Buenos Aires: Amorrortu,1975.
- [16] LE POULICHET S. (1987). Toxicomanías y psicoanálisis. Buenos Aires: Amorrortu,1990.
- [17] KALINA, E. (1988). Adolescencia y drogadicción. Buenos Aires: Nueva Visión, 1988.
- [18] TORRES, M.A. (2008). Historia de las adicciones. Gobierno de España, 2008.

RETOS VIRALES EN REDES SOCIALES. FACEBOOK Y TIKTOK COMO PLATAFORMAS DE EXPRESIÓN-CONSTITUCIÓN DEL FALSO SELF

SAMANTHA IVETTE QUINTANA SÁNCHEZ

Licenciada en Psicología Clínica en la Universidad Latinoamericana. Maestranda de la Maestría en Psicoterapia de las Adicciones del Colegio Internacional de Educación Superior, CiES.

Recibido: 09 de enero 2021/Aceptado: 28 de mayo 2021

“Sentirse real es más que existir, es encontrar una forma de existir como uno mismo, y de relacionarse con los objetos como uno mismo, y de tener una persona dentro de la cual el sujeto puede retirarse para el relajamiento”

Winnicott, D. W.

RESUMEN

En la actualidad las redes sociales nos han mostrado una nueva forma de crear lazos, de hacer conexiones o vínculos. Nos han enfrentado a una nueva manera de convivir, de comunicarnos e incluso de conocernos. Si bien estas plataformas han contribuido a mejorar -así como a modificar- la forma en que socializamos, podemos ver que en ellas las personas comparten su vida, sus logros, sus dudas y al final buscan ser elogiadas o reconocidas por los demás, hecho que nos recuerda, la función de la mirada de la madre cuando hace de espejo, esa mirada-espejo que plantea Winnicott, que permite sentir al bebé esa conexión afectiva en su vínculo con el otro.

Desde la perspectiva psicoanalítica, devendría preguntarnos por el lugar que ocupa el sujeto dentro de esta “realidad virtual” y cómo ese espacio le permite construirse y transformarse; asimismo, preguntarnos de qué manera los retos virales constituyen una formación del falso self, tanto en la salud como en la patología, considerando que estos son un fenómeno constante en el mundo contemporáneo, y que de una manera u otra, ya sea

en mayor o menor efecto, repercuten en el individuo, de ahí el interés y la relevancia de estudiarlo.

PALABRAS CLAVE: redes sociales, Tiktok, retos virales, falso self, reconocimiento, mirada, psicoanálisis.

SUMMARY

Currently, social media has shown us a new way to create ties, to make connections or bonds. They have confronted us with a new way of living, communicating and even getting to know each other. Although these platforms have contributed to improving -as well as modifying- the way we socialize, we can see that in them people share their life, their achievements, their doubts and in the end they seek to be praised or recognized by others, a fact that it reminds us of the function of the mother's gaze when she acts as a mirror, that mirror-gaze that Winnicott proposes, which allows the baby to feel that affective connection in their bond with the other.

From the psychoanalytic perspective, we should ask ourselves about the place that the subject occupies within this "virtual reality" and how that space allows it to be built and transformed; also, ask ourselves in what way viral challenges constitutes a formation of the false self, both in health and in pathology, considering that these are a constant phenomenon in the contemporary world, and that in one way or another, either in greater or greater less effect, they affect the individual, hence the interest and relevance of studying it.

KEY WORDS: social networks, Tiktok, viral challenges, false self, recognition, gaze, psychoanalysis.

RÉSUMÉ

Actuellement, les réseaux sociaux nous ont montré une nouvelle façon de créer des liens, d'établir des liens ou des liens. Ils nous ont confrontés à une nouvelle façon de vivre, de communiquer et même de se connaître. Bien que ces plateformes aient contribué à améliorer - mais aussi à modifier - notre façon de socialiser, nous pouvons voir qu'en elles les gens partagent leur vie, leurs réalisations, leurs doutes et en fin de compte ils cherchent à être loués ou reconnus par les autres, un fait qu'il nous rappelle la fonction du regard de la mère quand elle agit comme un miroir, ce regard-miroir que propose Winnicott, qui permet au bébé de ressentir cette connexion affective dans son lien avec l'autre.

Du point de vue psychanalytique, il faut s'interroger sur la place qu'occupe le sujet au sein de cette «réalité virtuelle» et comment cet espace lui permet de se construire et de se transformer; De même, se demander en quoi les challenges viraux constituent une formation du faux moi, tant en santé qu'en pathologie, considérant qu'il s'agit d'un phénomène constant dans le monde contemporain, et que d'une manière ou d'une autre, soit en plus ou en plus grand moins effet, ils affectent l'individu, d'où l'intérêt et la pertinence de l'étudier.

MOTS CLÉS: réseaux sociaux, Tiktok, défis viraux, faux soi, reconnaissance, regard, psychanalyse.

INTRODUCCIÓN

Las redes sociales se pueden pensar como pequeñas comunidades virtuales en donde las personas están conectadas entre sí y pueden conocerse físicamente o no. Están unidas por algún factor o interés en común y se comparten gustos o preferencias entre personas, grupos e inclusive empresas. Es en la red donde esto se refleja, donde se tiene contacto social con comunicación en tiempo real. Ofrece un espacio donde además de poder interactuar con los demás se puede crear contenido, compartir el propio y participar en el de otros.

Desde sus inicios, las redes sociales modificaron los vínculos interpersonales, veíamos que en estas formas nuevas de comunicación el cuerpo había dejado de ser el soporte central del encuentro; sin embargo, recientemente, con el desarrollo inminente de la tecnología, esta postura fue cambiando, poniendo nuevamente al cuerpo como actor y ejecutante interactivo, presentándose en el centro del movimiento dinámico, económico, social y cultural, que representan las redes sociales. Esta nueva modalidad ha cambiado la forma en que sociabilizamos y pone a prueba lo que hasta ahora funcionaba para relacionarnos, mostrándonos lo que en el presente se sostiene como una nueva forma de comunicación.

La famosa frase del filósofo Aristóteles [1] "El hombre es un animal social por naturaleza" constata que nacemos con esa característica social que vamos desarrollando a lo largo de nuestra vida y que demuestra que necesitamos de los otros para sobrevivir. Según Aristóteles se "es" en tanto se "co-es", lo que significa que cada hombre posee una dimensión individual en donde desarrolla su personalidad o su "ser", y que esta misma

forma parte de la dimensión social del hombre. En este aprendizaje denominado proceso de sociabilización el individuo aprende a concordar con la dimensión social para convivir en sociedad, resultando así la coexistencia.

Si bien podemos reconocer que en aras del quehacer científico y tecnológico se ha puesto en juego la cuestión humana, también nos ha enfrentado a este nuevo paradigma: el desarrollo actual de las relaciones sociales. La teoría psicoanalítica nos ofrece algunas elucidaciones para entender cómo este paradigma puede incidir en las personas, ya que parte de la base de que existe una realidad interna psíquica que contrasta y se contrapone con una realidad externa o social.

Es así como, en el presente artículo, se aborda desde el psicoanálisis el lugar que ocupa el sujeto dentro de esta “realidad virtual”. Se retoman los planteamientos de Winnicott, para describir cómo las redes sociales, le permiten construirse y transformarse, en tanto sujeto y propone que constituyen un espacio para la formación del falso self. A su vez, se señala cómo en la búsqueda del elogio y/o reconocimiento en las redes sociales, se sustituye la función de la mirada de la madre, esa mirada-espejo, en donde el bebe puede reconocerse y sentirse aceptado; misma mirada que, desde nuestra perspectiva, las personas buscan en las redes sociales.

LAS REDES SOCIALES COMO NUEVA FORMA DE SUBJETIVIDAD

En noviembre del 2001 en las Jornadas sobre Gestión en Organizaciones del Tercer Sector en la Universidad Di Tella de Buenos Aires, Argentina [2], se proporcionó una definición de las redes sociales:

“Son formas de interacción social, definida como un intercambio dinámico entre personas, grupos e instituciones en contextos de complejidad. Un sistema abierto y en construcción permanente que involucra a conjuntos que se identifican en las mismas necesidades y problemáticas y que se organizan para potenciar sus recursos. Una sociedad fragmentada en minorías aisladas, discriminadas, que ha desvitalizado sus redes vinculares, con ciudadanos carentes de protagonismo en procesos transformadores, se condena a una democracia restringida. La intervención en red es un intento reflexivo y organizador de esas interacciones e intercambios, donde el sujeto se funda a sí mismo diferenciándose de otros.”

El término “red social” es definido por la Real Academia Española (RAE) como “plataforma digital de comunicación global que pone en contacto a un gran número de usuarios”. Podemos coincidir que, en ciertos segmentos de la población, las redes sociales son necesarias para que un sujeto se sienta integrado a la sociedad, en tanto le otorgan gran importancia en la vida diaria. Esto ocurre, en gran medida, en la población más joven.

El desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación (TICS) han dado lugar a grandes cambios tecnológicos y sociales, las cuales favorecen a su vez nuevas plataformas comunicativas. Esto conlleva una transformación global que provocó grandes cambios a la hora de comunicarnos. Vemos que la dinámica de las relaciones de amor, amistad e incluso laborales, se plantean a través de estos medios, en donde redes sociales como Facebook, Instagram, Twitter, LinkedIn, Tumblr, Snapchat, Vimeo, Pinterest, Tinder, plantean sus propias versiones en el afán de ofrecer una gran variedad de opciones que satisfagan la necesidad de cada usuario. Empero, la esencia misma de la red consiste en que el entorno existe de la manera que el usuario desea y puede hacerse visible si el usuario así lo desea o requiere.

TIKTOK: “SACUDIR LA MÚSICA”

Para los fines de este artículo, es importante hacer hincapié, en una plataforma conocida como TikTok, cuyo nombre original es Douyin y que significa "sacudir la música" en chino. En esta red social se comparten fotos y textos, pero principalmente, pequeños videos musicales en donde los usuarios aparecen cantando o haciendo playback y bailando al ritmo de distintas canciones. De acuerdo con la plataforma de análisis Sensor Tower (1), esta plataforma suma ya 2000 millones de descargas, durante el último trimestre, puesto que la aplicación se descargó 315 millones de veces desde las distintas tiendas de aplicaciones.

Si bien su público más asiduo son los más jóvenes, en el último tiempo y coincidiendo con el fenómeno de la cuarentena que se lleva a cabo en diferentes países del mundo, su popularidad creció también entre los adultos. Incluso podemos decir que sectores de la población que no se habían interesado por este tipo de plataformas, cuentan ahora con una cuenta de TikTok.

Pero la aplicación no sólo puede utilizarse como red social: también se puede usar para editar videos que luego se pueden compartir en otras plataformas. De hecho, uno de sus

atractivos más interesantes es la gran cantidad de herramientas que incluye para generar clips originales, dinámicos y sencillos y cuenta con diversas opciones para añadir máscaras virtuales, cambiar el fondo de pantalla o replicar un rostro varias veces. Una alternativa para producir contenido multimedia de manera sencilla y dónde los creadores del video se convierten en “protagonistas”. Así, esta y el resto de las redes sociales se convierten en ese escenario que pone en juego la identidad.

REDES SOCIALES: MEDIO PARA EL CUERPO Y LA IDENTIDAD

Freud no desarrolló propiamente el concepto de identidad, sin embargo, lo menciona en una ocasión y se encuentra implícito en varios momentos de su obra, sobre todo cuando habla de las identificaciones. Laplanche, J. Y Ponitalis, J. en el año de 2019 [3] señalan que: “cuando hablamos de identificaciones las concebimos como ese proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente, sobre el modelo de éste. La personalidad se constituye y se diferencia mediante una serie de identificaciones”

Más adelante Margaret Mahler en 1971 en Separación-Individuación [4] será quien explique con profundidad la relación entre el cuerpo y la identidad, ya que asegura que el sentimiento de identidad está determinado por las sensaciones corporales, y que la identidad se asentará en la imagen corporal. Considera que en los primeros momentos de la vida el bebé forma una diada con la madre, y que es con el cuidado de esta que el bebé toma consciencia de la existencia del objeto que satisface sus necesidades y que a su vez mantiene y permite el desarrollo de las percepciones sensoriales.

Es en esta dependencia fisiológica que se desarrolla una diferenciación estructural que conducirá a la organización adaptativa del individuo: la formación del Yo. El Yo se constituye bajo el impacto de la realidad y de las pulsiones instintivas, es decir, que existe un desplazamiento de la investidura libidinal del interior del cuerpo o interoceptiva y su consecuente transformación en investidura sensoperceptiva de la periferia. Este desplazamiento es un requisito básico de la formación del Yo corporal. Sostiene que la identidad solo puede tener lugar cuando se lleva a cabo el proceso de separación- individuación.

La teoría psicoanalítica añadió, desde el inicio, la noción de un cuerpo libidinal movilizado por diferentes pulsiones, y posteriormente planteó la importancia del cuerpo en el intercambio con el otro. La disposición que el cuerpo tiene en el psicoanálisis, como sabe-

mos, difiere completamente del organismo viviente que estudian las diferentes ciencias naturales, tales como biología o anatomía.

Esta diferencia entre el cuerpo que conocemos como organismo viviente y el cuerpo que describe Freud, es planteada en 1890 en Tratamiento psíquico (tratamiento del alma) [5], aquí establece una división entre el hombre y el animal al manifestar que existe una doble interrelación entre lo somático y lo psíquico. Indica que esta influencia de lo somático sobre lo psíquico es compartida por el hombre y el animal, pero es la acción de lo psíquico sobre lo somático lo que rompe la continuidad de esta relación e introduce una separación. Por eso se dice que hay una diferencia entre el cuerpo como organismo viviente y el cuerpo visto desde el psicoanálisis.

El cuerpo humano se ve afectado y transformado permanentemente por esa acción de lo psíquico sobre lo somático. Se puede decir entonces que para Freud la estructura psíquica tiene una gran influencia sobre el organismo y, por ende, el cuerpo. Freud concluye que el efecto de la psique en el cuerpo es algo diferente de lo viviente y que deja de regirse entonces por las funciones biológicas de auto conservación y reproducción.

La experiencia psicoanalítica, nació precisamente del encuentro de Freud con las mujeres histéricas, lo que nos impone a considerar al cuerpo no como algo dado biológicamente, sino como el efecto del lenguaje sobre lo viviente. Estas mujeres enfermas con padecimientos corporales para los que la medicina no encontraba explicación ni remedio permitieron que Freud realizara los descubrimientos sobre los cuales se sostiene tanto la práctica como la teoría psicoanalítica.

La histeria le permitió a Freud preguntarse cual era la relación entre lo que causa el síntoma histérico y su efecto en el organismo/ cuerpo. Al encontrar que no existe un origen orgánico, Freud entonces postuló que existe un inconsciente, y así mismo, planteó la hipótesis de que la causa de la enfermedad corporal son ciertos pensamientos que el sujeto desconoce, es decir, que escapan a su conciencia.

Con este trabajo Freud plantea la concepción de que es el cuerpo donde las histéricas intentan resarcir su insatisfacción sexual, es decir, que en el cuerpo se instaura el síntoma. Así se establece una relación distinta entre lo psíquico y lo corporal introduciendo el concepto de pulsión, entendido como un representante psíquico de las excitaciones cor-

porales, que fluyen continuamente y que tienen como fuente diversas zonas erógenas. Las pulsiones representan esa fuente de estímulos que necesitan una representación para tener presencia en la vida anímica, imponiéndolas exigencias y demandas del cuerpo al ámbito psíquico.

En este punto debemos preguntarnos: ¿qué es lo que sucede con ese cuerpo que se usa en las redes sociales? Como sabemos, en el inicio de las redes sociales, el cuerpo pasó a un segundo término y el que se usaba era ese cuerpo imaginario representado por imágenes que cumplían la función de satisfacer el contexto social y cultural. De acuerdo con Bistolfi V. en *Redes sociales y Psicoanálisis* de 2014 [6], esta representación virtual del sujeto trata de la configuración de una imagen narcisista ideal, que tiene la característica de ser netamente autorreferencial y que está destinada para ser exhibida ante los demás.

En el armado del cuerpo entonces intervienen incontables huellas, trazas, lugares, deseos, significados, encuentros y desencuentros. Todo cuerpo porta el haber atravesado un trabajoso camino y en donde su origen está significado por una pérdida que posibilitó la vida. El cuerpo es así aquello que se nos impone cotidianamente y, en él y por él, sentimos, deseamos, actuamos, gozamos y nos expresamos.

Una vez que establecimos el elemento del cuerpo dentro de esta ecuación, tenemos por otro lado la puesta en el acto del objeto virtual y del uso que de él se hace. En la realidad virtual se requiere que el sujeto se relacione en otro espacio, en el cual se configuran de manera diferente el yo, las relaciones sociales y el contacto con el mundo.

Con el despliegue de lo virtual y lo cibernético se ha extendido su aplicación a aspectos sociales, políticos, económicos y culturales, convirtiéndose en parte de la cotidianeidad, una herramienta prácticamente necesaria para el ser humano. El término de “virtual” o de “lo virtual” se ha desarrollado por mucho tiempo, si la comprendemos desde su etimología, lo virtual proviene del término filosófico *virtus*, que en la actualidad sería comprendida como *virtud*.

Este adjetivo en su sentido original, hace referencia a aquello que tiene virtud para producir un efecto, actualmente está asociado a lo que tiene aparente existencia, opuesto a

lo real o físico. En el ámbito de la informática y la tecnología este término se utiliza para referirse a aquella realidad que es construida y que es diferente a la real.

Sin embargo, en desarrollos posteriores, esta posición de lo virtual en relación con lo real se modifica para ser sinónimo de ficticio, en tanto puede pensarse como un velo que permite ver algo y que despierta una sensación abominable, por ser aquello que se construye y que no es del todo real. Estas dos posturas son las que se le han tradicionalmente otorgado a lo virtual: como un potencial o como una falsificación.

Desde el psicoanálisis nuestra aproximación devendría en preguntarnos por el lugar que ocupa el sujeto dentro de esta “realidad virtual” y cómo ese espacio le permite construirse y transformarse, así mismo debemos pensar que es un fenómeno que existe en la vida de la mayoría de las personas del mundo contemporáneo, y que, de una manera u otra, ya sea en mayor o menor efecto, repercute en el individuo.

En este mundo virtual, el sujeto se desenvuelve en un medio donde todo es automático e inmediato y en donde la relación que se establece con los objetos cambia. González, J.A. en el año 2016 sostiene en su artículo: “Redes sociales: Una visión psicoanalítica” [7] que las redes sociales son el depositario tecnológico para el desarrollo del falso self de algunos usuarios, en la cuál, la adaptación social se configura como una interpretación desobjetivada, que trata de compensar o enmascarar un vacío en la constitución narcisista del sujeto.

REDES SOCIALES, ESCENARIO DEL FALSO SELF

De acuerdo con la teoría de Donald Winnicott planteada en el año 1960 en Procesos de maduración y el ambiente facilitador [8] el sujeto emerge de la fusión con el entorno, en un estado de no-integración hasta la diferenciación del sujeto como un ser que habita en el mundo de manera personal. Introduce el concepto de *self* para referirse a la representación mental que una persona tiene de sí misma; así pues, desde el psicoanálisis la identidad responde a ese nivel de integración y cohesión que surge de las representaciones del *self*, es decir, es la manera en que una persona se percibe a sí misma, qué tan consciente es de su cuerpo, sus emociones y sus acciones.

Continuando con Winnicott existe la idea de un Yo prematuro que se moviliza a partir de la no-existencia, y que comienza a desarrollarse antes del nacimiento, e incluso en el

transcurso de este. Al comienzo el Yo del bebé es débil y es gracias a la madre o figura materna que brinda el soporte al yo en un ambiente facilitador o suficientemente bueno. Aquí el Yo del bebé irá desarrollándose y tendrá su propia organización.

Winnicott establece una diferencia entre el self (sí-mismo) verdadero y el self falso. El verdadero self surge como consecuencia de la devoción de una madre suficientemente buena hacia su hijo; en esencia, de él surgen los gestos espontáneos y las ideas personales. Sólo el self verdadero es capaz de crear y de ser percibido como real. El self verdadero emana de la vida misma.

De acuerdo con Martínez en 2018 [9], el self está conformado por partes que se unen en una dirección interior-exterior en el curso del proceso madurativo, donde es auxiliado por el ambiente facilitador humano, que sostiene, manipula y facilita. Este self se reconoce a sí mismo en los ojos y en la expresión de la madre y en el espejo que representa su rostro.

En el desarrollo emocional individual el precursor al “Le Stade du Miroir” de Jaques Lacan es el papel del espejo de la madre de Donald W. Winnicott. De acuerdo con Winnicott el ambiente desempeña un papel vital en las primeras etapas del desarrollo emocional del niño, ya que aún no ha sido separado de éste. La separación del yo y el no-yo va variando según el niño y el ambiente y los principales cambios se producen en la separación de la madre como rasgo ambiental percibido de manera objetiva. Si no existe una persona que sea la madre el desarrollo del niño este proceso resultará infinitamente complicado.

Winnicott [10] sostiene, que cuando el bebé mira el rostro de la madre por lo general se ve a sí mismo. La madre lo mira y lo que ella parece se relaciona con lo que ve en él. Pero si la madre refleja su propio estado de ánimo o la rigidez de sus propias defensas, ¿qué verá el bebé? En muchas ocasiones la madre no puede responder y muchos bebés tienen una larga experiencia de no recibir de vuelta lo que dan; miran y no se ven a sí mismos. Como consecuencia empieza a atrofiarse en el bebé la capacidad creadora y de una u otra manera buscan en derredor otras formas de conseguir que el ambiente les devuelva algo de sí.

Para Winnicott el niño no puede usar ese espejo a menos que exista ese principio de permisividad para que él o ella puedan ser aceptados sin juicio ni presión por parte de los padres para que cambien; la respuesta parental es constitutiva ya que los efectos permitirán que el hijo pueda ser él mismo sin intrusiones, capturas apropiadoras o indiferencia. No se trata entonces de una devolución linear especular sino de una función que realiza el otro. Esto nos hace pensar que el bebé requiere ser mirado con una mirada de aceptación, misma mirada que, desde nuestra perspectiva, las personas buscan en las redes sociales.

Cuando el bebé se acomoda a la idea de que cuando mira ve el rostro de la madre ya no es un espejo, se pierde el lugar que habría podido ser el comienzo de un intercambio significativo con el mundo, proceso bilateral en el que el autoenriquecimiento alterna con el descubrimiento del significado en el mundo de las cosas vistas.

Winnicott [10] sostiene que el self puede ser definido como: “el potencial que experimenta una continuidad de existir, y que a su modo y a su ritmo adquiere una realidad psíquica personal y un esquema corporal personal”, es decir, que es un proceso dinámico. Ese self establece esa conexión significativa entre el niño y las identificaciones que se van organizando en la realidad psíquica.

Esta organización psíquica se modifica de acuerdo con las expectativas de la madre y el padre y de todos aquellos que han sido significativos, desplegando la base para el auto-descubrimiento y el sentimiento de existir. Para Winnicott el verdadero self es el corazón instintivo de la personalidad, la capacidad de cada infante para reconocer y representar sus genuinas necesidades. Aparece espontáneamente y se relaciona con el sentido de la integridad y de la continuidad.

A su vez, Winnicott desarrolla el concepto del falso self, que tiene como función la de ocultar y proteger al verdadero self. Busca las condiciones que le permitan al verdadero self, apropiarse de lo que verdaderamente le interesa y se edifica sobre identificaciones. Sostiene que es una distorsión de la personalidad que consiste en desarrollar desde la infancia una existencia ilusoria a fin de proteger mediante su organización defensiva al verdadero self.

En los casos “sanos”, es toda la organización cortés y bien educada (adaptada) que permite vivir en sociedad, renunciando en cierta medida al proceso primario. Así se puede ganar un lugar en la sociedad, lo que jamás podría lograrse (ni mantenerse) sólo con el self verdadero. En los casos patológicos, el falso self reemplaza al verdadero y le permite a éste una suerte de vida secreta, es decir, la preservación del individuo a pesar de condiciones ambientales desfavorables.

La madre que no es suficientemente buena es incapaz de cumplir con la omnipotencia del pequeño; deja de responder al gesto de este, y en su lugar coloca el propio gesto. El niño reacciona atacando o sometándose, con lo que se consolida la primera fase del falso self, resultado de la incapacidad materna para interpretar las necesidades del pequeño.

Por medio de este self falso, el niño construye un juego de relaciones falsas, e incluso llega a producir una ficción, de tal manera que, al crecer, se convierte en una especie de copia de la madre o tutor. Con el tiempo, el niño va desarrollando una habilidad para someterse sin exponerse, para comprometerse sin arriesgar. Solamente el verdadero self puede ser creativo y sentirse real.

Winnicott plantea una diversa clasificación de organizaciones del falso self de las cuales podemos distinguir:

- A. En un extremo: el falso self se establece como real y a quiénes los demás toman como real; sin embargo, éste empieza a fallar en la realidad, debido a que en las situaciones dónde hace falta como figura completa, este falso self no se manifiesta como tal. Aquí el verdadero self se encuentra oculto.
- B. En un extremo inferior: el falso self se defiende del verdadero self, aunque reconoce su potencial y le permite esa vida secreta. Es una organización positiva ya que preserva al individuo a pesar de las condiciones ambientales normales.
- C. Más cerca de la salud: ese falso self se ocupa de buscar condiciones que permitan a ese verdadero self entrar en posesión de lo suyo, en caso de no encontrarlas será necesario reorganizar una nueva defensa y en caso de no encontrarla el resultado será el suicidio. Este suicidio se refiere a una destrucción del self total para evitar el aniquilamiento del verdadero self, lo que permitirá eliminar esa necesidad de ser una existencia continuada.

- D. Aún más cerca de la salud: el falso self se edifica sobre identificaciones.
- E. Un falso self en la salud: se encuentra representado por toda la organización de la actitud social, cortés y bien educada. Aumenta la capacidad del individuo para renunciar a la omnipotencia y al proceso primario en general, ganando así un lugar en la sociedad que no puede conseguirse ni mantenerse mediante el verdadero self.

Podemos entonces suponer, que, a esta autodefinición planteada en las redes, le subyace una contraparte o un correlato, que exhibe y oculta simultáneamente aspectos del sujeto, ya que en este medio se manejan con una falta de espontaneidad y transparencia, derivada de la posibilidad de editar o eliminar los contenidos publicados. Bistolfi [6] argumenta que se trata de una puesta en escena que influye en la autoestima, autoconocimiento, construcción de la realidad y la subjetividad, dado que modifica el concepto que el sujeto tiene de sí mismo, en pro de satisfacer a los demás o en la búsqueda de cambiar lo que los demás piensan de él.

Cardona Quitián en 2013 [11] manifiesta en su artículo: “Cuerpo e Internet: una aproximación desde el psicoanálisis” que este espacio virtual genera la ilusión de liberación, de no estar sujeto a nada, y de autodeterminación. Así mismo sostiene que absolutiza el control, generando una homogenización sobre los gustos y las normas, y encerrando al sujeto dentro de sí mismo en un mundo imaginario, trayendo cómo consecuencia la virtualización de los cuerpos, lo que implica la negación de la condición sexual y la negación de la finitud y la muerte, efecto que ha sido buscado desde siempre por los hombres, quienes, como menciona Freud en 1930 en “El malestar en la cultura” [12], se ven amenazados por la finitud de su cuerpo.

De acuerdo con nuestra hipótesis, haríamos una reinterpretación en cuanto a las redes sociales, ya que desde nuestro planteamiento, estas podrían considerarse regresivas, en tanto suplencia de ese ambiente facilitador en el cuál hubo una falla; es decir, para algunas personas, las redes sociales dan una especie de holding, que ofrecen al sujeto esa contención que anhela y necesita, entonces, de ser así, surge la pregunta: ¿de qué manera podemos entender los retos virales dentro de la perspectiva psicoanalítica?.

RETOS VIRALES DE TIKTOK Y SU RELACIÓN CON EL FALSO SELF

La Real Academia Española define el reto como una provocación o citación al duelo o al desafío. El concepto de challenge o reto, se ha vuelto viral, es decir, se ha multiplicado en los últimos años: tenemos el bottle flip challenge o the floor is lava, que son retos que requieren la habilidad física, agilidad, inteligencia o destreza del sujeto para llevarse a cabo, en estos retos encontramos emoción al llevarlo a cabo y cumplirlo rompe con la cotidianidad.

A esto podemos añadirle el estímulo personal, de diversión y de proeza y que se hacen más virales, porque poco a poco implican a más gente, desde gente anónima hasta celebridades. Podemos suponer que la movilización, es aquello que convierte estos retos en un fenómeno, en los que se participa para poder ser el elemento activo que crea contenido más allá de solo compartirlo.

Existen retos en los que no hay peligro, la participación es simple y se realizan por diversión o por una buena causa. El que consiguió mayor viralidad de este tipo fue el bucket challenge, que consistía en tirarse cubos de agua helada en la cabeza, mismo que logró recaudar entre 2014 y 2015 miles de dólares para la investigación de la esclerosis lateral amiotrófica (ELA).

Precisamente uno de los elementos que hacen de TikTok un éxito en la actualidad, son los desafíos virales, que han causado furor entre los usuarios. Además, en ellos también participan una gran cantidad de personalidades del mundo del espectáculo y el deporte. A mediados de marzo, cuando la cuarentena comenzaba a implementarse en países de Europa y América, circuló por las redes el #10ToquesChallenge, el cual consistió en hacer 10 dominadas con un rollo de papel higiénico y en el cual participó el delantero del Barcelona Lionel Messi. Otro de los desafíos más comentados fue el #PillowChallenge, el cual consistió en colocarse una almohada, o más, en el cuerpo para crear un atuendo “original” y gracioso. A este reto se sumó la actriz de Hollywood, Anne Hathaway, y la cantante mexicana, Thalía, entre otras celebridades.

Según la profesora de psicología de la Universitat Oberta de Catalunya (UOC), Mireia Cabero en 2017 en [13], hay tres grandes razones para que alguien participe en un reto viral: la primera es por una cuestión de solidaridad hecho que hará que tenga un volumen más alto de participación y de impacto, la segunda razón depende de la sensación de perte-

nencia o imitación, ya que un grupo crea un reto que se relaciona con una serie de etiquetas positivas —tipo diversión, compromiso, etc.— y esto constituye una identidad atractiva para otras personas, que querrán sumarse a ella y la tercera es el carácter plural. Muchos se deben hacer en equipo: en familia, con grupos de amigos o con compañeros de trabajo. Según Cabero, la gente suele ser más individualista que gregaria y estos “desafiamientos” son un entretenimiento grupal. A través del reto se genera una serie de emociones positivas compartidas de superación y logro en equipo.

Existen también un sinnúmero de retos virales que son polémicos y peligrosos. Como por ejemplo: el fire challenge que consiste en rociarse el cuerpo con alcohol y prenderse fuego; el salt challenge, aplicar sal y hielo en el cuerpo para producir quemaduras; el #a4-waist, bajar de peso a tal grado que la cintura del cuerpo pueda esconderse detrás de una hoja DIN A4; el mannequin challenge, bajar de peso hasta parecer un maniquí o la cinderella diet, que tiene como objetivo dejar de comer para conseguir la cintura de la princesa de Disney, o finalmente el más mortífero de ellos, el conocido como la ballena azul. Este es un reto que está bien constituido, funciona a través de etapas, en las cuales a los jóvenes se les reta a llevar a cabo diversas tareas y en donde la última constituye el que los participantes se quiten la vida. Su público es joven, en su mayoría adolescente, que comparte de forma orgánica y de igual a igual los desafíos en sus redes y en los que el potencial de su viralidad está más restringido.

El sociólogo de la Universitat Oberta de Catalunya (UOC) Francesc Núñez en 2018 [14] asegura que la mayoría no son conscientes, que al hacer estos desafíos se juegan la vida, sostiene siguiendo a Freud que nadie cree firmemente en su muerte, es decir, en la posibilidad de que se es mortal. Afirma que la gente se arriesga diariamente con el coche, con la bebida, con las drogas o colgándose desde una altura importante, pero piensa que no le va a pasar nada. En los retos virales existe a nivel inconsciente esa idea omnipotente de que no van a morir.

Desde esta perspectiva y retomando la teoría winnicottiana del falso self presentada anteriormente, en la que es descrito como una distorsión de la realidad, podríamos suponer que los retos virales, son ese conducto por medio del cual ese falso self se manifiesta, siendo los retos virales menos dañinos, los que presentan a un falso self que entraría en las categorías D y E, ya que el cumplimiento de estos retos muestran un falso self organizado y defensivo sin ser patológico por medio del cual, protegen al self verdadero.

Por otro lado, los retos virales dañinos, muestran un falso self ubicado en las categorías A, B y C, en los cuales existen personas que tienen rupturas psicóticas, esquizoides o suicidios respectivamente. Podríamos pensar que en ese falso self patológico, se manifiestan una serie de defensas que protegen al verdadero self de un ambiente que no ha sido suficientemente bueno, remplazando al verdadero; con el riesgo de habitar el mundo de manera impersonal.

Es importante mencionar que, no todo falso self es patológico, éste puede actuar como mediador con respecto a la realidad y el verdadero self, dejándolo libre en la creatividad, y las experiencias culturales; así estaría vinculado a la salud. Este falso self ligado a la salud puede llegar a ser incluso necesario, pues ofrece la posibilidad al sujeto de experimentarse “siendo”.

Ese falso self ligado a la salud permite al sujeto erigirse en identificaciones y es el que transita por el mundo sin sentir ese riesgo de ser y que funciona como mediador entre ese mundo habitado por otros y el sujeto. Acepta las convenciones sociales y las maneja, pero también deja el espacio para esas experiencias íntimas que le proporcionan ese contacto con el verdadero ser. Existe una flexibilidad entre esos momentos del ser verdadero y las funciones que otorga la existencia de ese falso, sin embargo, el mando queda del lado del verdadero y el self falso queda subordinado a él.

En cambio, el falso self patológico rigidiza el como si, y muestra al sujeto como artificial, ya que se comporta frente a los demás “como se debe”. Esta vivencia falsa se muestra en la incapacidad de hacer vínculos profundos y reales con sus semejantes. Esta manifestación surge como una especie de anonimato que admite y acepta las convenciones sociales dejando en ellas la responsabilidad del sí-mismo. Esto llevará al sujeto a una falta de autenticidad patológica, a una existencia frívola e insignificante y a una sumisión.

CONCLUSIÓN

Como conclusión podemos decir que, en los retos virales, el sujeto puede hallar una posibilidad de desarrollar un self que le ayude a adaptarse a la realidad que se le presenta y en donde eventualmente encuentre ese espacio en el que pueda desarrollarse él mismo, sin embargo es necesario que la red social le proporcione las condiciones óptimas para que el sujeto de rienda suelta a nuevas formas potenciales de ser y existir; sin embargo,

sabemos que no siempre es así, existen retos virales que no le ofrecen ese espacio al sujeto para ser como continuidad, y por el contrario lo lleve a transformarse en una modalidad inauténtica de la existencia.

BIBLIOGRAFÍA:

- [1] ARISTÓTELES (384-322, a. de C.). La Política.
- [2] Jornadas sobre Gestión en Organizaciones del Tercer Sector. Reportes de la Universidad Di Tella. Buenos Aires, Argentina, Nov 2001.
- [3] LAPLANCHE, J. & PONTALIS, J.B. (1967). Diccionario de Psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós, 2004.
- [4] MAHLER S. M. Estudios 2 Separación e individuación. Buenos Aires: Paidós, 1990.
- [5] FREUD, S (1886-1899). Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud. En O. C. Tomo I. Buenos Aires: Amorroutu Editores, 1992.
- [6] BISTOLFI, V. (2014). Redes sociales y Psicoanálisis. Fecha de consulta: 2020/10/10. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uda.edu.ar/569>
- [7] GONZÁLEZ BOJÓRQUEZ, J. A. Redes sociales: Una visión psicoanalítica. Revisado: 10-10-2020. Disponible en: <https://silo.tips/download/redes-sociales-una-vision-psycoanalitica-jose-amador-gonzalez-bojorquez>
- [8] WINNICOTT, D. W. (1965). Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Buenos Aires: Paidós, 2007.
- [9] ÁLVAREZ MARTÍNEZ, M. (2014). El concepto del falso self. Importancia en la clínica psicoanalítica actual. Fecha de consulta: 2020/10/10. Disponible en: <http://www.aperturas.org/articulo.php?articulo=0000867>
- [10] WINNICOTT, D. W. (1971). Realidad y juego. Buenos Aires: Gedisa, 2007.
- [11] CARDONA QUITIÁN, H. E. (2013). Cuerpo e Internet: una aproximación desde el psicoanálisis. Fecha de consulta: 2020/10/10. Disponible en: <file:///Users/concepcionrabadan/Downloads/Dialnet-CuerpoEInternet-5527449.pdf>
- [12] FREUD, S. (1927-1931). El porvenir de una ilusión, el malestar de una cultura y otras obras. O.C.Tomo XXI. Buenos Aires: Amorroutu, 1992.
- [13] BIGAS, F. N ¿Porqué triunfan los retos virales? Fecha de consulta: 2017/06/07. Disponible en: <https://www.uoc.edu/portal/es/news/actualitat/2017/142-retos-virales.html>
- [14] ESCRICHE, E. Los jóvenes se juegan la vida en los retos virales por inconciencia y popularidad. Fecha de consulta: 2018/04/06. Disponible en: <https://www.uoc.edu/portal/es/news/actualitat/2018/079-retos-virales.html>